



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409
CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:
**EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA,
EN CONTRA DEL PENSAMIENTO DE
FRIEDRICH NIETZSCHE**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JUAN ROMERO AGUIRRE

ASESOR DE TESIS:
PBRO. LIC. PEDRO LUIS ÁNGELES BALLESTEROS

UVAQ

M.R.

MORELIA, MICH., JUNIO 2017

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación se abordará una cuestión existencial para el ser humano, que es lo referente a su *finalidad*, para este análisis se tomará como base el pensamiento del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, así como de otros filósofos cuyo pensamiento será utilizado para exponer la postura contraria a Nietzsche.

Se iniciará haciendo un bosquejo sobre la situación del hombre actual, cayendo en la cuenta de que este hombre no es ajeno a las cuestionantes existenciales que rondan siempre la vida de toda persona. Estas interrogantes, que pareciesen que hoy en día ya no son tan evidentes, se siguen manifestando de una u otra manera.

Para abordar estos temas se hará indispensable el recurrir a la ayuda del tratado de metafísica, cuya utilidad se aclarará dentro del cuerpo del texto, ya que esta rama del saber no siempre es bien aceptada por todos, sobre todo en la actualidad.

Posteriormente se hará un análisis sobre los problemas que más se constatan en la actualidad tomando como punto de referencia el *Documento de Aparecida*, documento conclusivo de una conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe que tuvo lugar en Aparecida, Brasil. De este documento se analizará que uno de los problemas más notorios es la rapidez del cambio en todos los sectores en los que el hombre se desenvuelve. Esto hará ver que el hombre actual bien podría definirse como un hombre sin rumbo.

Otra realidad que se abordará será el tema del hombre visto como un *viajero*, pero desde la crítica de que todo se ha quedado en una visión muy materialista del término, se insistirá en la falta de una profundización del término para dar una mayor solución al problema del hombre.

Ante estos problemas del hombre se descubre que la búsqueda de sentido de este hombre no siempre se hace en los lugares correctos, pues en ocasiones busca dar sentido a su vida en realidades que a simple vista no lograrán ese objetivo. Esto sólo agravará las cosas, apuntando a una inmersión en el *sin sentido*, algo que proponía el filósofo en cuestión, Friedrich Nietzsche, ya que éste defiende a capa y espada la postura nihilista, negando inclusive toda realidad que tuviese un tinte de trascendencia en el hombre.

En lo referente al pensamiento de Nietzsche se tendrá en cuenta su visión de *súper hombre* proponía y se usará esa afirmación para demostrar el anhelo de trascendencia que el hombre posee, aun cuando esto sea negado, demostrando que es un deseo connatural e inherente al hombre.

Teniendo presente el pensamiento nietzscheano se procederá a exponer en el segundo capítulo la influencia negativa de Friedrich Nietzsche, sobre todo en la sociedad actual y en lo referente al sin sentido de la vida que muchas personas experimentan.

Una de las influencia que se analizarán será la de querer eliminar todo lo que no se ajuste al hombre en lo referente a lo experimentable, buscando erradicar, en consecuencia, todo lo referente a la parte trascendente del hombre, y junto con ello el sentido de la vida, llegando a afirmar un sentido pero sólo terreno. Se verán las consecuencias, mostrando como la mayor de todas ellas, el *Nihilismo*, será la pérdida del sentido de la vida. Esta pérdida de sentido se descubrirá desde diferentes ámbitos como pueden ser en el ámbito religioso, moral y en la vida práctica de la sociedad.

Otra de las influencias nietzscheanas que se analizarán será lo referente a su propuesta de la voluntad de poder, aquí se descubrirá que en razón del anhelo de trascendencia, el hombre parece ser un alguien insaciable, alguien que en el fondo desearía ser un ser todopoderoso. Ante esto se propondrá una ubicación del lugar que al hombre le corresponde en el mundo, ha de reconocerse como un ser vulnerable, pero esto no ha de ser motivo de un sinsentido, sino que esto ha de ser un imperativo para que el hombre se apresure a buscar el sentido de su vida teniendo presente su realidad contingente, ya que esa realidad nunca cambiará.

En este contexto se descubre que el hombre es un hombre trascendente que lo demuestra desde su mismo deseo, y lo importante es que esto se descubre en el autor Friedrich Nietzsche, que en teoría niega esta posibilidad, pero en la práctica, aun cuando lo niegue, vive deseoso de alcanzar esa la trascendencia. Esto se torna obvio cuando se descubre la realidad del ser humano que es ser alguien con la capacidad de trascender.

Para finalizar este capítulo se abordará el tema referente a la causalidad, afirmando que toda la perfección en la creación no puede ser producto del azar, se dará a conocer que la trascendencia del hombre depende de una causa que explicaría todo, y que sin esta causa sería insostenible la argumentación del sentido de la vida.

En el tercer capítulo se hará una distinción para aclarar la diferencia entre fin y finalidad, conceptos clave para no confundirse al momento de hablar sobre la finalidad de la vida humana, entonces se expondrá primero la postura de Nietzsche, quien firma que no existe una finalidad para la vida humana; posteriormente se procederá a presentar a otros filósofos que afirman lo contrario a Nietzsche, defendiendo que sí existe una finalidad para la vida humana, esa finalidad se ha de equiparar a la felicidad.

Nietzsche defenderá que de existir una felicidad, esta sólo ha de llevarse a cabo en este mundo, sin ninguna posibilidad de buscarla más allá, en lugares supra terrenales. Contra atacando esta postura se presentará la postura que afirma que el deseo más profundo del hombre es la felicidad, este deseo se puede constatar en diferentes

realidades como son la religiosidad humana, el mismo esfuerzo diario por buscar ser mejor persona, aun el mismo sin sentido muestra que lo que se buscaba de fondo era encontrarse con la felicidad como sentido de todo.

Luego de ello se procederá a dar a conocer la postura de los autores que afirman que la felicidad es la finalidad de la vida humana, comenzando con Sócrates, quien hará una relación entre felicidad y moralidad, esta última será una condición para dicha felicidad. Este apostará por lo trascendente, contradiciendo rotundamente a Nietzsche.

Siguiendo por este camino tocará el turno de Aristóteles, quien no se diferenciará mucho de Sócrates, ya que éste pone como condición para alcanzar la felicidad una vida virtuosa, alejada totalmente de los vicios. A esta bina se unirá San Agustín quien también afirmará algo similar, diciendo que la felicidad plena no es posible encontrarla en una realidad material.

Siguiendo esta línea que afirman las posturas cuando dicen que la finalidad de la vida humana es una felicidad, se hará un análisis de las diferentes disciplinas como son: la psicología, la religión y el cientificismo, se llegará a afirmar que todas ellas tienen algo en común, que es su interés por el ser humano, y que todas ellas de fondo buscan mejorar la experiencia del hombre sobre la tierra, que buscan el bien del hombre y en definitiva, que buscan su felicidad.

Desde este capítulo se irá preparando la temática a tratar en el cuarto capítulo porque si bien se ha dicho que todo apunta a que el hombre está deseoso de felicidad y que esa finalidad, en consecuencia, ha de ser la finalidad de la vida humana, aún quedarán por esclarecer algunos puntos que serán medulares para comprender del todo esta propuesta.

Por lo tanto el último capítulo se cernirá sobre esta cuestión, sobre el fundamento de todas estas afirmaciones con las que se buscó refutar el pensamiento de Friedrich Nietzsche.

Se comenzará presentando la propuesta de que la felicidad no será posible alcanzarla en esta vida, ya que al parecer todos los intentos del hombre por conseguirla han fracasado, dejándolo en la mayor de las incertidumbres. Todo esto será constatado a lo largo de toda la historia de la humanidad, llegando incluso a la afirmación de que tal parece que muchos hombres se han conformado con las pocas y pasajeras alegrías que el mundo les puede ofrecer, conformándose con esa pobreza muchos han sido víctimas del sin sentido existencial que acecha la vida de todo hombre cuando no es capaz de hacer una correcta jerarquía de las realidades que lo rodean.

Ante esta realidad innegable se ha constatado que el hombre siempre está abierto a algo más, a realidades trascendentes que sean capaces de llenar sus anhelos más profundos. Esto se hace de lo más evidente en el deseo de superación personal que existe en el interior del hombre.

Se hará un recorrido por las diferentes etapas de la historia en donde se hará ver cómo desde los comienzos, en la etapa antigua, ya existía ese deseo de superación por parte del hombre, ese deseo de felicidad; que a lo largo de la historia se irá acentuando, es el caso de la época medieval, en donde el hombre manifiesta con más fuerza su deseo de trascendencia, poniendo especial énfasis en su religiosidad connatural y teniendo una visión del mundo que bien puede ser catalogada como teocéntrica.

Así se seguirá recorriendo la historia de la humanidad tratando de descubrir que el deseo de superación del hombre tiene su raíz en el deseo de felicidad, en este recorrido se pasará por la época moderna, en donde también hay acontecimientos que reafirman esta visión del hombre como un ser deseoso de felicidad; así en la edad postmoderna no habrá excepción ya que los acontecimientos más importantes apuntan a lo mismo.

Veremos entonces como en la época postmoderna se siguen manifestando, de diferentes maneras, estas realidades y se concluye que el deseo de trascendencia del hombre es inseparable de él, que el deseo de felicidad es lo que de algún modo lo ha ido

moviendo para esforzarse en alcanzar todo lo que su corazón le va dictando, que en el fondo es esa búsqueda de una felicidad absoluta.

Pero estas afirmaciones no se podrían sostener si no se afirmara que hay por lo tanto un sentido en la vida humana, contrario al pensamiento de Nietzsche, es precisamente lo que se abordará en la última parte del cuarto capítulo, la existencia de un Ser Absoluto que será el que de sentido a toda la existencia del hombre y que en consecuencia será en Él en quien desemboque la finalidad de la vida humana.

Se darán las razones necesarias para demostrar que las afirmaciones tienen razón de ser y se hablará de ese Ser Absoluto para comprender de mejor manera a que se refieren esas dos palabras. Así como también se darán razones del porqué de las afirmaciones de un ser absoluto como finalidad y plenitud para la persona humana.

MARCO TEÓRICO

El presente trabajo de investigación tiene como contexto histórico la corriente del existencialismo, ya que el planteamiento que en este trabajo se hace es sobre los cuestionamientos existenciales de todo hombre, que tuvieron una resonancia y un auge en esta etapa de la historia. También se toma esta corriente porque es la postura que Friedrich Nietzsche toma para el desarrollo de toda su obra literaria.

1. Antecedentes del existencialismo

Esta filosofía es un tanto difícil de definirla ya que bebe de diversas fuentes, aunque se cree que los padres de este tipo de pensamiento son dos personajes muy conocidos: Kierkegaard y Friedrich Nietzsche.

Esta corriente también tiene como antecedente la filosofía vitalista, la cual surge como una reacción frente al racionalismo positivo, y en la cual se pretende dar la importancia que tienen las realidades de lo vital y lo interior del ser humano. Por esta razón se entiende que en el existencialismo lo central será el ser humano frente al drama de la existencia.

Un texto pone de manifiesto las condiciones en las que el hombre estaba viviendo y que de algún modo lo hacen volverse sobre sí para dar respuesta a una interrogante que no es tan fácil acallar, que es el sentido de la existencia humana:

El existencialismo es un movimiento cultural característico de una época de profunda crisis, provocada por los catastróficos efectos de violencia y destrucción de las dos guerras mundiales. Asimismo, el existencialismo fue una respuesta frente a la despersonalización y el olvido de la singularidad del ser humano que imperaban en la civilización occidental. Por una parte, la **filosofía** del siglo XIX, tanto el idealismo como el materialismo, prescindía del ser humano concreto y singular como objeto de su reflexión. En el plano político, los totalitarismos redujeron a sus ciudadanos a meros elementos anónimos del sistema. Incluso el trabajo-cada vez más automatizado- y la publicidad- que hace del individuo un objeto más de la sociedad de consumo- contribuyeron a la degradación progresiva de la persona y a su disolución en una masa en la que pierde toda singularidad¹.

2. Nociones generales

El existencialismo es la corriente filosófica que se desarrolla en Europa, inmediatamente después de la primera Guerra Mundial, cuya imposición es en el tiempo en el que transcurren ambas guerras², por lo cual se puede deducir cual fue el detonante de este tipo de pensamiento por parte del hombre.

Toda la problemática se cierne en torno al hombre, de su situación que le toca enfrentar al encontrarse con una existencia en el mundo. El existencialismo se hace presente cuando la Europa atraviesa por una situación desgarradora en la que ya no se ven claros los anhelos máximos del hombre ilustrado, ahora el hombre europeo tiene que lidiar con dos guerras mundiales, el daño moral y físico, la pérdida de la libertad por regímenes totalitarios, con todo esto surge de nuevo la pregunta en el hombre ¿tiene algún sentido la vida?

Se analiza al hombre, pero no en su totalidad como lo haría una antropología, sino en la parte que a esta corriente le interesa, que será en el sentido de la vida, con una variedad de concreciones, como son: la culpa, libertad, nada, muerte, temporalidad, etc., algunos temas típicos de la religión.

¹Acfilosofía, EDITORIAL AKAL, *El Existencialismo*, [en Línea], <https://www.acfilosofia.org/materiales/mn/filosofas-y-filosofos/251-el-existencialismo>, consultada el 19 de abril de 2017.

² Cfr. REALE GIOVANNI Y ANTISERI DARIO, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico III*, [trad. de Juan Andrés Iglesias] Herder, España, 2010, p.527.

Pese a las consideraciones que se puedan tener respecto a esta corriente filosófica, se dice que no es fácil definirla en sus inicios, incluso se afirma que el existencialismo es sólo una palabra inventada para definir un cierto modo de pensar en una época muy concreta de la historia.

Esta corriente se expande para convertirse en una especie de moda en las dos décadas posteriores³, llegando incluso a manifestarse en los años siguientes hasta llegar a la actualidad con múltiples manifestaciones. Con todo, la temática central girará en torno al sentido o sin sentido que el hombre pueda encontrar a la vida sobre la tierra.

Esta forma de pensar es un tanto pesimista y negativa, ya que el existencialismo considera que el hombre es un ser finito, *arrojado al mundo*, que se ve afectado continuamente por situaciones problemáticas o absurdas⁴, aunque existan filósofos existencialistas que afirmen lo contrario, lo cierto es que el existencialismo se inclina más por una visión pesimista del hombre, ya que la corriente de pensamiento nace en este contexto.

3. Principales Representantes del existencialismo

El Existencialismo, aunque muestra la radical problematidad e inestabilidad de la existencia y del mundo, en razón de estas características, se dice que no podría establecerse como una filosofía homogénea y unitaria, ni como una escuela⁵. Ya que hay gran variedad de diferencias entre sus representantes.

Muchos de ellos negaron que su filosofía pudiera ser llamada existencialista. Pero, a pesar de tales diferencias, existe un cuerpo de características comunes, una serie de enfoques, temas e intereses compartidos, que permiten hablar de existencialismo, si no como una doctrina uniforme, sí como una línea de pensamiento o una corriente filosófica⁶.

³ Cfr. REALE G..., *op. cit.*, p. 527.

⁴ Cfr. *ídem*.

⁵ Cfr. CRUZ PRADOS ALFREDO, *Historia de la filosofía contemporánea*, EUNSA, España, 1987, p.167.

⁶ *Ídem*.

Los representantes más prestigiosos y famosos del existencialismo son Martín Heidegger y Karl Jaspers, ambos alemanes; Jean- Paul Sartre, Gabriel Marcel y Alberto Camus, estos en Francia; y Nicola Abbagnano en Italia⁷. Algunos de estos se expondrá su pensamiento en los siguientes párrafos.

3.1 Jaspers

Este doctor en medicina es otro gran precursor del existencialismo alemán. Jaspers escribe una obra que ve la luz por primera vez en 1919, esta obra es titulada *Psicología de la concepción del mundo*. Esta obra de Jaspers puede ser considerada como el primer escrito de la filosofía de la existencia debido a su temática central⁸.

Pero en todo su repertorio literario es famosa su filosofía, que consta de tres volúmenes, y en los que se ve claramente que su interés gira en torno a la filosofía existencialista, ya que los títulos de los volúmenes son: *Orientación filosófica en el mundo, esclarecimiento de la existencia y Metafísica*⁹.

Además de que su pensamiento suele ser de lo más objetivo, ya que trata de dar su lugar, tanto a la filosofía como a la ciencia, una no debe prescindir de la otra aunque tampoco será correcta quererlas identificar, ya que esto no sería posible debido a las diferentes perspectivas de las realidades que estudian. Estas ramas del saber siempre se complementarán, una sin la otra equivaldría a una ceguera.

3.2 Heidegger

A este personaje se le considera como el de mayor altura y resonancia intelectual en el existencialismo, además su pensamiento es considerado como existencialista a pesar de que él mismo rechazo este calificativo, pero como se dijo anteriormente, hay

⁷ Cfr. REALE G..., *op cit.*, p. 529.

⁸ Cfr. *ídem*.

⁹ Cfr. *Ibídem*, p. 531

consideraciones que hacen entrar a este autor en el catálogo de los filósofos existencialistas¹⁰.

Heidegger se dedicó muy profundamente al estudio de la filosofía, llegando a tener una estrecha relación con Husserl, Heidegger pone especial énfasis en análisis de la existencia, analizando principalmente al *Ser en el mundo*.

Dentro del pensamiento de este personaje se encuentra un pensamiento *nihilista* ya que afirma la angustia que el hombre experimenta al constatarse ante su propia nada, así lo concibe como un *ser para la muerte*¹¹. Para Heidegger la existencia del hombre no sólo se da en el tiempo sino que sobre todo es temporalidad.

Por esta forma de pensar se puede considerar a este personaje como uno de los grandes representantes que pusieron las bases para que el pensamiento existencialista se propagara hasta llegar incluso a manifestarse en la actualidad.

3.3 Marcel

Gabriel Marcel fue un filósofo que también tuvo su connotación existencialista desde el momento en que para él lo que importa es el hombre concreto, el que se haya en una determinada situación¹². Esto contribuyó a que Marcel publicara su *Diario Filosófico*, en el que expone esta atención a lo concreto del hombre.

Al igual que los otros también rechaza el calificativo de existencialista. Su filosofía se presenta como una especie de ontología existencial, en la que el conocimiento del ser se constituye como experiencia inmediata del ser, una experiencia que es participación existencial¹³.

¹⁰ Cfr. CRUZ A..., *op. cit.*, p. 172.

¹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 179.

¹² Cfr. REALE G..., *op. cit.*, p. 548.

¹³ Cfr. CRUZ A..., *op. cit.*, p. 183.

Este filósofo, al igual que muchos otros, experimenta los duros embates de la Primera Guerra Mundial, razón por la cual se vuelve al estudio de los problemas de la existencia humana, convirtiéndose de esta manera en un representante de la corriente existencialista.

3.4 Sartre

Jean-Paul Sartre, tal vez el más conocido de los filósofos existenciales por la dureza con que afirma sus proposiciones filosóficas, todas de carácter negativo; contiene una historia un tanto dura que lo condujo casi por fuerza al pensamiento que desarrolló; huérfano de padre, su educación gira en torno a su madre católica y su abuelo calvinista. Sartre es conducido por las experiencias personales a un agnosticismo y posteriormente a un radical ateísmo¹⁴.

A este filósofo también le toca experimentar los destrozos que provoca la Segunda Guerra mundial, llegando incluso a ser uno de los prisioneros de los campos de concentración. A pesar de ser liberado, la dura experiencia provoca en él un espíritu de rebeldía que posteriormente se hará notar en una postura atea¹⁵. Su inteligencia, imaginación y dotes de escritor lo harán triunfar tanto en la filosofía como en la literatura.

En este filósofo el existencialismo toma su forma más radical, ya que en Sartre no hay lugar alguno para ningún tipo de trascendencia, para él el existencialismo es la consecuencia del desarrollo de un ateísmo coherente. El existencialismo será a la vez un ateísmo y un *Nihilismo*, la disolución de todo sentido del mundo y del hombre.

Sartre expresa el sin sentido de la vida en una tesis titulada *La náusea*, en donde se contraponen lo absurdo a los valores de la filosofía clásica¹⁶, tratando de hacer ver a esta como un simple sueño del hombre que dentro de sí anhela la eternidad.

¹⁴ Cfr. *Ibidem* p. 186.

¹⁵ Cfr. *Ibidem* p. 187.

¹⁶ Cfr. REALE..., *op. cit.*, p. 538.

4. Nietzsche como existencialista

Como se había dicho anteriormente, Friedrich Nietzsche bien podría ser catalogado como un autor existencialista, ya que todo su pensamiento recae sobre la situación del hombre en el mundo. De hecho su influencia en la filosofía moderna, especialmente en los autores existencialistas es indiscutible, ya que pone las líneas de pensamiento en la que los otros desarrollarán sus posturas existencialistas.

Aunque la corriente de pensamiento tiene su auge en las décadas posteriores a la muerte de Nietzsche, se puede considerar a éste un filósofo existencialista, desde el punto de que ha sido una influencia para que esta corriente se desarrollara y porque Nietzsche se centra en lo esencial para el existencialismo: La condición de la persona humana en el mundo.

Por esta razón se puede afirmar que a pesar de que Nietzsche le toco vivir una gama de corrientes de pensamiento que incluso confundían cada vez más la mentalidad de la persona, todas estas corrientes no fueron el camino por el que Nietzsche se inclinó, se puede decir que fueron detonantes para que el iniciara, sin saberlo, una nueva corriente de pensamiento que más tarde retomarían otros pensadores: *El Existencialismo*.

La postura nietzscheana es de lo más apegada a los problemas que trata el existencialismo, obviamente será la razón por la cual se le considere una influencia para la corriente, por lo que no se pueda considerar a este autor fuera de esta corriente, aun y cuando se haya desarrollado del todo en años posteriores. Nietzsche lleva al existencialismo a su máxima expresión, obviamente en un sentido negativo, y no encuentra mayor salida para las cuestiones existenciales que afirmar la no existencia de sentido para el hombre, cayendo en un *Nihilismo* radical.

Entonces la postura de Nietzsche respecto al sin sentido de la vida se torna un poco comprensible, no justificable, porque otros filósofos no cayeron en lo mismo; el

Nihilismo de Nietzsche es producto de su pensamiento existencialista debido a los acontecimientos duros que le tocó ver y experimentar en aquella época, en la que todo parecía de color gris sin un rumbo fijo para el hombre.

Hablar de Nietzsche es hablar del existencialismo porque como ya se había dicho, en todo el desarrollo del pensamiento de Nietzsche se puede ver la carga existencialista; es entonces cuando se puede estar seguros de la influencia, que se dice, tuvo Nietzsche hacia esta corriente de pensamiento. Al hablar de una influencia del existencialismo para la sociedad actual también se puede hablar entonces de una influencia Nietzscheana para el mundo de hoy. No ubicar a Nietzsche en su contexto existencialista equivaldría a errar un poco su pensamiento.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El filósofo Friedrich Nietzsche que ha causado un gran giro en torno a gran variedad de las cosas tradicionales ha seguido dando de qué hablar, no sólo en la época inmediatamente posterior a él, sino que en pleno siglo XXI sigue estando en boga y causando que gran parte de la sociedad, sobre todo juvenil, se sienta identificada en alguno de los dos bandos que se crean al conocer su pensamiento.

Dos bandos que se crean en torno al pensamiento de este autor son, por un lado los que de algún modo tratan de vivir de una manera ética, siguiendo los pasos de los adultos y dándose cuenta que es lo más conveniente para la vida en sociedad. El segundo grupo es de los que creen que Friedrich Nietzsche les ha venido a abrir los ojos y por tanto de ahora en adelante tratarán de vivir una vida alejada de todo tipo de moral, descubriendo que lo único que vale es vivir la vida dionisiaca que tanto promovía este personaje.

Aunque no sea teóricamente, al menos ideológicamente, así estarán divididas las personas que tengan contacto el pensamiento de Nietzsche, por un lado los que sigan apostando por lo tradicional y por el otro los que traten de hundir todo eso con el pretexto de estar hartos de lo que se había venido arrastrando a las nuevas generaciones, que es una visión escrupulosa de la realidad, una visión con espiritualismos.

Nietzsche centra su crítica sobre todo en atacar la parte religiosa del Cristianismo, mostrando a esta religión como la causante de una sociedad sumisa que pone sus esperanzas en una realidad suprasensible y no vive con los pies puestos sobre la tierra¹⁷.

1. Vida de Friedrich Nietzsche

Friedrich Nietzsche es un personaje alemán que nace el 15 de octubre de 1844 en Röcken. Su padre fue un ministro Luterano, éste murió cuando Nietzsche tenía tan sólo 5 años de edad. Fue educado por su madre en una casa en donde vivían su abuela, dos tías y una hermana.

Estudio Filología clásica en Bonn y en Leipzig, donde tuvo como maestro a Friedrich Ritschl. Nietzsche estando en sus estudios en Leipzig, lee *El mundo como voluntad y como representación* de Schopenhauer, obra que modificó y dejó huella radical en su pensamiento¹⁸.

En el año de 1868 Friedrich Nietzsche es nombrado catedrático de Filología clásica en la universidad de Basilea, cuando tenía tan sólo 24 años de edad, allí entabla amistad con Burckhardt y Overbeck. Nietzsche estuvo profundamente influido por las filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles, filosofías que atacó a más no poder por no concordar con ellas, pero estuvo más fuertemente influido por el pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer.

Durante la segunda mitad de los años 80, estando ya próxima su muerte, es cuando logra escribir la mayor parte de sus grandes obras, pero ya bajo los síntomas de la enfermedad que se calcula sufrió por 10 años. Escribe gran variedad de obras en las que demuestra de modo radical su pensamiento, el cual es considerado rico y sugerente

¹⁷ Cfr. REALE GIOVANNI Y ANTISERI DARIO, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, [trad. de Juan Andrés Iglesias] Herder, España, 2010, pp. 379-380.

¹⁸ Cfr. *Ibidem*. p. 381

para la posteridad, ya que pretende liberarse de todo tipo de metafísica y dar a entender que el hombre no ha de buscar el sentido de la vida más que en esta tierra.

Nietzsche poseía una delicada salud que afectó prácticamente toda su vida con padecimientos como poca visión y fuertes jaquecas, pero no fue hasta que estando ya en los albores del final de su vida sufre, en el año de 1889, una crisis nerviosa de la cual nunca se recuperará y por la cual se retiró definitivamente.

Fue internado en Basilea en el año 1889 por síntomas de locura, con una vida por demás deteriorada; muere en Weimar el 25 de agosto de 1900.

2. Obras

Como ya se dijo anteriormente las obras de Nietzsche son amplias, pero a pesar de esa gran amplitud de obras cabe señalar que no son del todo distantes la una de la otra ya que al parecer casi todas tienen la misma connotación en cuanto a pensamiento y, al menos las más importantes, están escritas en el último momento de su vida.

En las siguientes líneas se intentará presentar las obras más importantes, al menos las que han contribuido a un cambio de mentalidad en la sociedad, y lo central de cada una de estas obras. De antemano se puede saber que estas obras son de un sabor exquisito porque están expuestas de un modo muy sencillo pero capaz de convencer al que se encuentre frente a ellas, razón quizá por la capacidad de Nietzsche para presentar su pensamiento de forma poética.

2.1 Así hablaba Zaratustra

Esta es considerada de la obra más personal y enigmática del filósofo alemán, ya que fue escrita en el año principalmente en el año 1879, cuando era víctima de la falta de salud. Es cuando da forma a sus ideas concebidas desde su juventud, y se puede notar ya que es en esta obra en donde concibe y habla de su filosofía del *superhombre*.

El hombre requiere perfeccionarse, el *superhombre* es el ideal del hombre. El objetivo de la humanidad está en sus ejemplares más perfectos, la humanidad debe trabajar incesantemente en la producción de hombres únicos, éste y no otro es su objetivo.

En esta obra Nietzsche representa un ambicioso intento por centrarse en el mismo territorio que la moral cristiana y desde allí superarla, aquí Nietzsche emprende la arriesgada tentativa de crear un nuevo lenguaje liberador para la afirmación de la vida al margen de la moral, la metafísica y el cristianismo. También pretendía crear algo así como un nuevo evangelio, en donde serían utilizados los conceptos religiosos y filosóficos de grandes personajes pero ahora con un nuevo significado¹⁹.

En esta obra Nietzsche habla tras la máscara de un personaje que supuestamente fue un profeta iraní que vivió entre los años 700 y 630 a. C., llamado Zaratustra. Y su mensaje contenía la oposición irreconciliable entre dos espíritus: el del bien y el del mal²⁰.

2.2 Más allá del bien y del mal

En esta obra Friedrich Nietzsche lanza un ataque a los principales filósofos de la antigüedad, acusándolos de corromper la verdad con lo que él llama los dogmatismos de los filósofos, así mismo lanza su crítica contra, según él, la opresión secular del cristianismo eclesiástico, ya que lo considera un platonismo popularizado.

Tras exponer Zaratustra, Nietzsche considera que ha presentado la parte positiva de su pensamiento ahora lo que falta es presentar la parte negativa, eso lo hará con esta obra. Nietzsche subraya que su nuevo libro dice las mismas cosas que Zaratustra sólo que lo dice de un modo muy diferente²¹.

¹⁹ Cfr. CANO GERMÁN, «Estudio introductorio», en: NIETZSCHE, *Así hablo Zaratustra*, I, Gredos, Madrid, 2014, p. LXXXII.

²⁰ Cfr. *Ibidem*. p. LXXXIV.

²¹ Cfr. *Ibidem*. p. LXXXVI-LXXXVII.

En esta obra el filósofo trata de dar las razones para hacer ver que la moralidad no ha de encerrar la vida del ser humano, éste ha de trascender estas categorías, para situarse en una posición en la que cuestiones como la moralidad sean ajenas al preocupar de los hombres. En esta obra se recopilan los apuntes de Nietzsche respecto al tema, no tiene como finalidad próxima un público al cual llegar.

2.3 *El Anticristo*

Esta obra formaba parte, junto con la obra *El crepúsculo de los ídolos*, de un ambicioso proyecto titulado: *La voluntad de poder*. Obra que Nietzsche cambió. En un principio esta obra debió llamarse *El Anticristo. Intento de una crítica del cristianismo*. Es así como esta obra, intento de una más grande, queda transformada en una crítica independiente.

En esta obra se descubren de fondo la crítica a la metafísica y la propuesta de la transmutación de todos los valores. En esta obra se presenta al cristianismo como un problema psicológico. Aquí Nietzsche constata como los valores de una vida ascética y su poder de seducción están en plena vigencia, aún cuando la sociedad se encuentra en la crisis de finales del siglo XIX²².

Al proponer la transmutación de los valores, Nietzsche ahora apuesta y propone el rechazo de los demás, inclusive hasta el punto de llegar a proponer la superioridad sobre la humanidad obtenida por medio de la fuerza, por el temple y por el desprecio.

2.4 *La genealogía de la moral*

Gran parte del pensamiento de Nietzsche consiste en atacar todo tipo de moral y en esta obra no es la excepción, junto con el cristianismo, Nietzsche somete a la moral a una crítica muy profunda. Tanto aquí como en *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche trata

²² Cfr. *Ibidem*. p. XCV.

de superar estos conceptos que según él, son los causantes de una vida repugnante para los hombres. La pretensión es que el hombre sea el criterio para decidir entre el bien y el mal, sin ningún tipo de influencia externa.

El problema que plantea esta obra es la aceptación ciega sobre lo que, él cree, se ha impuesto a la humanidad acerca de lo que es lo bueno, sin detenerse a reflexionar sobre esto; critica que lo verdaderamente bueno sea el bien, diciendo: ¿y si fuera lo contrario? Hasta ahora se cree que el bien es lo mejor porque no se ha sometido a juicio.

Afirma que la moralidad es una máquina que se fue construyendo para dominar a los demás, estableciendo la diferencia entre la moral de los fuertes y la moral de los esclavos, estos últimos serían los débiles.

2.5 *El crepúsculo de los ídolos*

Esta obra es un intento por hacer una síntesis de los trabajos y de las conclusiones que hasta la fecha Nietzsche venía realizando, el trabajo fue cambiado en diferentes ocasiones de nombre hasta llegar a tener el título final de *El crepúsculo de los ídolos*.

Acomplejado por la frialdad con la que se acogían sus escritos cree conveniente presentarlos de un modo más atractivo para sus lectores. Por este motivo, a pesar de que nunca renunció a su pensamiento, ahora lo presentaba de un modo más claro y rotundo, a manera de introducción para al final llegar a la transmutación de todos los valores.

Con esta obra aparentemente parodiaba el mensaje pesimista del romanticismo, así como también vislumbra el agotamiento de los viejos valores en un nuevo inicio cultural, nuevas esperanzas. Un pasaje demuestra la pretensión de la obra cuando menciona que lo que se llama ídolo en la obra es lo que hasta ese momento se le venía llamando verdad.

3. Influencia

Nadie podrá negar que el pensamiento nietzscheano haya legado una gran influencia para la sociedad contemporánea, partiendo de sus inmediatos lectores. La evidencia está en el hecho de que al leer sus obras y lo que él proclamaba, todo parece cumplirse al pie de la letra, pero más que una profecía lo que el realizó fue una gran influencia sobre la sociedad posterior, una influencia.

Estamos ante uno de los filosofismos influyentes del último siglo, sin que esta influencia muestre síntomas de agotamiento. Nietzsche representa la radical sospecha contra el conjunto de toda la cultura occidental, un inevitable interrogante que pone en entredicho todo el camino recorrido para abogar por un nuevo comienzo que significaría una transformación radical de toda filosofía²³.

Lo cierto es que él, dicho de esta manera, profetizaba su influencia y hablaba de una crisis que haría a la humanidad volver a él sin dejarlo en el olvido. A pesar de que durante su vida terrena paso casi desapercibido y a pesar de que sólo llegó a pisar el primer año del siglo XX, es considerado un gran influyente sobre todo en este periodo de tiempo.

Aunque Nietzsche no haya dejado un sistema establecido de pensamiento como los del pasado, sí deja una serie de caminos, de sugerencias, de ideas a medias que necesitan y hacen posibles múltiples apropiaciones distintas. Algo también reconocible en él es su capacidad de adelantarse a su tiempo y adentrarse en la problemática más acuciante de las épocas posteriores. La gran influencia de este personaje también se deja ver en el hecho de que pocos autores han sido objeto de tanta atención como él.

Se ha llegado a considerar a Friedrich Nietzsche como el padre de una tendencia que aun hoy día sigue causando sus estragos, el *Nihilismo*. En el siguiente párrafo se muestra su aporte para esta afirmación:

²³ PINTOR-RAMOS ANTONIO, *Historia de la filosofía contemporánea*, BAC, España, 2002, p. 116.

Nietzsche ha ido desmontando los fundamentos de la cultura vigente; lo que en ella ha encontrado es una actitud hostil a la vida que produce un hombre moderno [...] La muerte de Dios es el indicio definitivo de que esa cultura secular se hunde [...] sus consecuencias están por venir y éstas marcarán distintas etapas en el futuro de la humanidad²⁴.

Nietzsche sería el padre del *Nihilismo* desde que proclama la supresión de todos los valores, es entonces en el que la cultura moral se resquebraja y se hacen patentes los inexistentes fundamentos del mundo moral. Entonces sería el advenimiento de lo que Nietzsche llama el *Nihilismo*. El *Nihilismo* pertenece a la historia de la visión moral del mundo y es su último episodio²⁵. Viéndolo de esta perspectiva, Friedrich Nietzsche sí sería el padre del *Nihilismo* y del existencialismo.

Una vez hecho el paso por el *Nihilismo*, lo que le espera al hombre es la transformación en un *Superhombre*, este concepto nuevo que Nietzsche fundamenta en los diferentes estadios por los que el hombre puede pasar, también ejerce una fuerte influencia en el pensamiento posterior. Ahora el *superhombre* ha de encontrar el sentido de su vida aquí en la tierra. Así mismo, con su doctrina del *Eterno retorno de lo mismo*, aunque sea un concepto oscuro, parece referirse a una concepción del tiempo cósmico como una eterna repetición de ciclos.

Todo lo que rodea a las obras de Nietzsche ha sido motivo de innumerables interpretaciones, algunas de ellas muy duras para la humanidad. Entre la gran influencia de Nietzsche cabe recordar la más famosa de ellas, ya que existe toda una corriente interpretativa que ha visto en Nietzsche el profeta del Nazismo, la violencia militarista y la superioridad de la raza aria²⁶.

Aunque existe la teoría de que fue la hermana de Nietzsche quien modifica algunos escritos que posteriormente publicó para que Nietzsche fuera recordado como la mente maestra del movimiento armado, lo cierto es que esas obras son las que han influido para mal de muchos.

²⁴ *Ibidem.* p. 143.

²⁵ *Cfr. Ibidem.* p. 144.

²⁶ *Cfr. REALE G...*, *op cit.*, p. 380.

4. Trascendencia

En cuanto a la trascendencia de su obra quizá lo más coherente sería afirmar que es debido a la forma en la que Nietzsche presenta los argumentos de sus afirmaciones, que no es al modo de la filosofía tradicional, esto lleve a empanizar tanto con el lector, el cual se siente identificado con el autor, para terminar en una aceptación de las propuesta Nietzscheana:

Nietzsche es un autor que rompe todos los esquemas de clasificación filosófica. Sus obras no suelen presentar el aspecto de un encadenamiento de razones que pretenden convencer al lector. Nietzsche busca un estilo mucho más directo que intenta provocar la reacción del lector y ganarle para su causa mediante la seducción. Nietzsche alcanzó una maestría difícil de igualar: la mezcla explosiva del tema más serio con la sofística más descarada [...] hacen que casi todos los lectores, [...] puedan entender o creen entender algo de Nietzsche. ¿Cómo traspasar toda esa imponente retórica para apresar un mensaje de cuya trascendencia no cabe dudar?²⁷.

Cabe señalar que el pensamiento de Nietzsche tiene dos grandes bloques de extensión e influencia, por una parte estará un Nietzsche crítico destructor de la cultura recibida, ocupando esto gran parte de sus obras, en esto existe de fondo un concepto clave que es el *resentimiento* con el cual Nietzsche denuncia la cultura existente: *socratismo, moral de los esclavos, muerte de Dios y nihilismo*²⁸.

Al lado de este Nietzsche está el afirmador, el que busca una nueva humanidad influido por lo Dionisiaco: *Voluntad de poder, superhombre, eterno retorno de lo igual*. De algún modo estas dos grandes vertientes de lo heredado de Nietzsche es lo que la sociedad actual constata. No es casualidad la influencia que Nietzsche ha legado a la sociedad actual, sobre todo, sabiendo que es un personaje que tuvo las agallas para hacer de su pensamiento algo capaz de trascender el tiempo y el espacio.

Recién inaugurado el siglo XXI, la presencia de Nietzsche sigue acosando de un modo inquietante. La inhospitalidad de su mensaje brilla de manera especial en el espacio filosófico actual a causa de la radicalidad y hondura de su crítica a los fundamentos

²⁷ Cfr. PINTOR A..., *op. cit.*, p. 120.

²⁸ Cfr. *Ibidem*. p. 121.

metafísicos de la cultura occidental. En su tiempo y hoy día, su reflexión inaugura e instaura un arduo trabajo de demolición cuyas consecuencias se hacen objetivas en el *Nihilismo*.

Ubicado según sus propias palabras, en la contradicción entre el hoy y el mañana, Nietzsche se ofrece en cuanto crítico de la moral bajo un doble signo: como un epílogo tardío de la tradición occidental y, al mismo tiempo como un hijo prematuro de un futuro todavía por construir. En esa medida es comprensible que su obra haya sido objeto de urgentes exégesis pero también de grandes tergiversaciones.

CAPÍTULO I

LO QUE ATAÑE A LA VIDA DEL HOMBRE

1. Nociones generales

Si se preguntara a alguien sobre cómo está el ser humano en la actualidad habría dos tipos de respuestas; las que afirmarían, con una visión muy positiva, que el ser humano está muy bien, ya que gracias a los avances, tanto en ciencia como en tecnología, hoy el hombre prácticamente ya no se tiene que preocupar por nada.

Otro tipo de respuesta, con una visión más negativa, diría que mal; para fundamentar esta respuesta se podría echar mano de la infinidad de problemas por las que el ser humano atraviesa hoy en día. Algo constatable a simple vista por todo mundo gracias al fenómeno de la globalización. Esta respuesta sin duda sería la más popular, porque a todos afectan las crisis que se dan a nivel mundial, por ejemplo, la crisis económica, los fanatismos religiosos, los conflictos entre naciones con el suspenso de una posible guerra mundial.

Se puede afirmar que los seres humanos, a pesar de formar parte de una gran variedad y diversidad, en la que incluso se afirma que cada persona es única e irrepetible, tienen algunos puntos en común, que los hacen formar parte de la especie humana, estos puntos en común son tan evidentes que no necesitan demostración; por ejemplo, el proceso biológico o la historicidad, que si los hombres trataran de negar estarían cayendo en una contradicción.

No sólo esas cuestiones son las que hacen a los hombres asemejarse entre sí; existen las *cuestiones existenciales*²⁹, de las cuales nadie escapa; estas cuestiones llevan al hombre a preguntarse sobre *el sentido último de la existencia*³⁰, sobre *¿cuál es la finalidad de la vida humana?* o si habrá algo después de la muerte. Estas interrogantes tocan a la puerta de cada hombre, sea cual sea la situación de este.

Las interrogantes existenciales son tan profundas y tan connaturales a la vida de los hombres, que no hacen distinción de razas, lengua o religión; además, como constatamos en la historia, trascienden la cultura, el tiempo y el espacio. Habrá quien las pretenda acallar, pero no por ello escapa de ellas.

Hoy en día el ser humano, a pesar de encontrarse en la plenitud de los grandes avances y descubrimientos científicos, sigue cuestionándose sobre las grandes interrogantes que tarde o temprano tocan a la vida de todo hombre, haciéndolo salir de sus comodidades para adentrarse en la búsqueda de algo que es un misterio para él, y además difícil de solucionar, ya que tendrá que salir de la comodidad de lo empírico, algo que es muy normal en los tiempos que ahora vive; para ir en busca de respuestas que llenen su deseo de conocer³¹.

Estas respuestas tendrán que plantearse desde un punto de vista metafísico, desde una perspectiva de apertura a lo que está más allá de lo físico, porque a esto se refiere la palabra *Metafísica*, a realidades invisibles, pero no por eso carentes de existencia.

Es esta la situación que atañe a la vida del hombre; llegar a cierta etapa de la vida en la que las preguntas existenciales fundamentales *¿quién soy? ¿de dónde vengo?* y *¿a dónde voy?* adquieren mayor peso y exigen una respuesta satisfactoria.

²⁹ Cfr. NICOLA ABBAGGANO, «Existencialismo», en *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, p. 446.

³⁰ Cfr. VÍCTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido* [trad. de Cristine Copplhuber y Gabriel Insausti Herrero], Herder, España, 2004, p. 101.

³¹ Cfr. *Met I*, 1, 1, 1.

El no solucionarlos, o hacerlo de manera superficial, puede llevar a serias repercusiones para la persona, ya que tendrá que vivir con esa frustración, poniendo en juego lo máspreciado para muchas personas, por lo que tantos se desviven fuertemente: la felicidad.

2. La incertidumbre del hombre actual

2.1 La rapidez del cambio

Sobre los problemas que el ser humano constata hoy mucho se ha dicho, pero parecen tener más peso los puntos que toca el *Documento de Aparecida*, en donde se enumera lo siguiente: un cambio de época en el que se pierde la concepción integral del ser humano, se sobre valoriza la subjetividad, se vislumbra una nueva imposición cultural por la imposición de culturas artificiales, la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres, deseo de felicidad conseguido de manera económica y satisfacción hedonista.³²

Un panorama alarmante, pero que refleja muy bien la situación actual del hombre. Esto exige una solución a la medida de lo que el hombre es capaz, una solución racional; que comprometa a las personas, ya que de no hacer nada se estaría siendo cómplice y se tendrían que aceptar las consecuencias. El hombre siempre tiende al bien, por lo tanto, lo que se esperaría de él sería el compromiso para contribuir en la búsqueda de una solución adecuada.

Ahí en la enumeración de los problemas, esboza muy bien esta problemática, que aunque son propuestos teniendo como punto de referencia un lugar muy concreto, *América Latina y el Caribe*, ahí mismo se menciona, muy ciertamente, que estas situaciones tienen un alcance global, gracias al llamado *fenómeno de la globalización*.

³² Cfr. *Documento de Aparecida*, 44, 46, 48, 50.

Hablar de la *globalización*, es hablar de algo de lo que ningún individuo es ajeno, ya que es la forma en la que se mueve el mundo de hoy, pero además es hablar de una serie de problemas que se han suscitado a raíz de este fenómeno, una serie de problemas que envuelven por completo cada una de las áreas en las que el hombre se desenvuelve.

Es en este contexto en el que se ubica el cambio tan acelerado que el hombre de hoy tiene que enfrentar, un cambio tan vertiginoso que en muchas ocasiones le resulta difícil de asimilar, sin la oportunidad de darse en tiempo oportuno para reflexionar sobre sí mismo y lo que acontece a su alrededor; más bien parece que es empujado, en contra de su voluntad, a un lugar que él no desea.

Se sabe que la vida es una constante época de cambios, pero en el *Documento de Aparecida* se insiste que esto que hoy se está viviendo en un *cambio de época*³³, algo que no se da muy a menudo, este concepto ayuda a dar una respuesta más satisfactoria del porque el mundo de hoy parece avanzar sin un rumbo claro.

Pero a pesar de todo este panorama alarmante, se habla también de que no todo es negativo, porque dentro de todo esto se descubre que “Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia”³⁴.

2.2 *Un hombre sin rumbo*

Toda esta situación que el hombre tiene que enfrentar puede hacer de él un hombre sin rumbo, ya que ante situaciones tales, lo mejor parece refugiarse en el mundo de la indiferencia, arriesgándose a perderse poco a poco, sin ninguna esperanza de

³³ Cfr. *Ibídem*, 44.

³⁴ Cfr. *Ibídem*, 57.

buscar una salida. Un problema tremendo que se puede ver reflejado en muchas realidades, sin hacer distinción de personas.

Esta vida sin rumbo traería como consecuencia la pérdida de sentido de la propia existencia, hasta llegar a tal grado, que se estaría de acuerdo con la postura del filósofo de Röcken, Friedrich Nietzsche, quien afirma que en la vida “no hay más sentido que el azar, el caos, la contradicción y el sin sentido que experimentamos en la vida”³⁵. El hombre, al perder el sentido a su vida, lo estaría perdiendo todo, ya que no habría esperanza que lo animara a seguir luchando.

Por lo tanto, lo referente a este problema existencial, que es la pérdida de sentido de la propia vida, puede llegar a convertirse en un arma de doble filo, tanto para la propia existencia, como para la de las personas que rodean a estas personas

Es curioso, como esto que Nietzsche afirma, es lo que se constata en la vida de tantas personas en la actualidad; ya que de otro modo no se podría explicar que en la sociedad actual se vean tantos casos de corrupción, adicciones, indiferencia, guerras; si no es porque en el fondo, el ser humano ha perdido el sentido de su vida, ha perdido el rumbo, y con esa pérdida de sentido, se está hundiendo en un océano que lo conducirá a la muerte.

El hombre de hoy, tal parece que trata de ir a la par de la velocidad del gran cambio de época, pero a la vez parece que no hay un faro que guíe ese caminar, tal parece que avanza cegado, sin un rumbo fijo. Y por lógica se puede deducir a donde llegará si continua así,

Una visión pesimista de esto diría que el hombre se encamina hacia la nada, hacia la perdición, como lo afirma Jean-Paul Sartre, obviamente influenciado por Nietzsche,

³⁵ RICARDO M. RIVAS GARCÍA, *Ensayos críticos sobre la postmodernidad*, Universidad Intercontinental, México, 2013, p. 16.

quien ve la vida humana con una postura tan pesimista que concluye en el sinsentido de la vida.

Ante esto, el hombre, atemorizado inconcientemente de la situación que le toca enfrentar, como un mecanismo de defensa ha buscado refugio en la inmediatez de la variedad que el mundo le presenta; pero teniendo presente que sólo es un refugio, esto nunca será la solución. Una solución adecuada a este problema tendría que apuntar a solucionar este problema de raíz.

La solución quizá podría ser complicada, no tanto porque sea inalcanzable, sino porque se tendría que purificar la corriente de pensamiento actual, que proclama el relativismo de todo cuanto existe, cree que no hay verdades eternas, que se encuentra desilusionada por tantas personas, instituciones y de la vida misma.

Aquí radicaría el trabajo fuerte, en la purificación del pensamiento actual, tan confundido por lo que los medios de comunicación le presentan, que ya no es capaz de juzgar con un buen criterio entre lo que vale y es verdadero y entre lo que no lo es. En pocas palabras, revalorizar las verdades metafísicas, para darse cuenta que no solo existe la materialidad, como lo afirman las ciencias, para darse cuenta que al ser humano no le conviene quedarse encerrado en este mundo.

3. El hombre visto como *Homo Viator*

3.1 Perspectivas de las escuelas

De alguna manera el ser humano siempre se ha preocupado por responder a los interrogantes más profundos que surgen en su interior: ¿quién soy, de dónde vengo y a dónde voy? Además no se ha quedado con los brazos cruzados ante estas cuestionantes, sino que ha tratado de dar respuesta; esto lo ha hecho y lo sigue haciendo de diferentes maneras.

Algo de lo que el ser humano puede estar seguro es de su tiempo tan limitado con el cual le toca vivir en este mundo, esto hace de él, lo que muchos afirman, un *Homo Viator*³⁶. Con este título, el filósofo francés Gabriel Marcel, escribirá un ensayo. El hombre es un hombre viajero; que no puede aferrarse ante su paso por el mundo, sino que lo tiene que aceptar, aún en contra de su voluntad.

Como se dijo anteriormente, el hombre es consciente de su paso por el mundo, y las palabras que mejor describen esta situación son las de un *hombre viajero*. Esto está presente en la vida de todo ser humano que reflexione sobre su vida. Incluso en las escuelas se tiene presente esta situación, aunque con una visión muy pobre de lo que en realidad implican estas interrogantes. Porque sólo se abarca desde un aspecto meramente biológico o en el mejor de los casos desde una perspectiva ética, pero que sólo apunta a una visión immanente del ser humano.

Al ver al ser humano desde esta perspectiva se corre un grave peligro, creer que el hombre es producto del azar, de la genética caprichosa; por lo tanto no tiene un rumbo fijo, por consecuencia su vida no tiene ningún sentido, cayendo así en un *Nihilismo*³⁷, en el cual el hombre parece hundirse sin remedio.

Por lo tanto, aunque se tenga presente en la educación de las futuras generaciones que el hombre es un *viajero* por este mundo, eso no basta si no se toma en cuenta que esas cuestiones son de carácter trascendental; es decir, que no se resuelven simplemente diciendo que el hombre es producto de una evolución genética, que tiene que nacer, crecer y reproducirse, y por último encaminarse hacia una muerte inminente; esto es lo que se entiende cuando se analiza el postulado de la biología; el hombre, como todo ser vivo: nace, crece, se reproduce y muere.

³⁶ Cfr. CARLOS GOÑI, *Breve historia de la filosofía*, Palabra, Madrid, 2010, p. 251.

³⁷ Cfr. RAE, «Nihilismo», [en línea], <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=nihilismo>, consultada el 30 de septiembre de 2016.

Estas respuestas dejan al hombre igual o peor de lo que antes estaba, ya que ahora tendrá que lidiar con la idea de que vaga por el mundo hacia un camino en el que lo único seguro es la muerte. No basta ese tipo de respuestas, el hombre exige una respuesta a la medida de sus interrogantes, *una respuesta trascendental*, que lo hagan esforzarse por alcanzar eso que ha logrado vislumbrar, y que de algún modo satisfaga su deseo de conocer.

3.2 *Experiencias personales*

Las consecuencias por no tener este tipo de respuestas son evidentes: falta de un horizonte claro en la vida al cual dirigirse con todas las consecuencias que esto implica, basta con echar una mirada a la tendencia de la sociedad en general, que parece estar a la expectativa de nada.

Esto afecta a la propia persona pero también a los que la rodean, en ocasiones amenazan a toda una nación o al mundo entero, sobre todo cuando los afectados son los poderosos, los que realizan las acciones por su rol de dirigentes de las grandes potencias mundiales. Es aquí cuando se notan las consecuencias de no saber qué lugar ocupa el ser humano en el mundo. Piénsese en un Adolfo Hitler.

Entre esas consecuencias evidentes, con las que la sociedad tiene que lidiar a diario, se pueden citar los vicios, las adicciones, el narcotráfico, el terrorismo, los deseos desmesurados del poder y del poseer, la pornografía, los suicidios, las guerras, etc.

En todos los problemas enumerados se puede notar la influencia de Nietzsche, autodenominado el *Profeta del siglo XXI*³⁸, que de algún modo predijo lo que sucedería en este siglo. No en cuanto a las cosas concretas que se han mencionado sino sobre todo en lo que hay de fondo de todo eso, que es precisamente el *sin sentido de la vida*, el famoso *Nihilismo*.

³⁸ Cfr. C. GOÑI, *op. cit.*, p. 223.

Entre estos temas, el suicidio que no parece tan alarmante como algunas de los otros problemas, da mucho de qué hablar sobre el sentido de la existencia humana. Los datos de la OMS³⁹ revelan que por año hay aproximadamente 800,000 suicidios, una muerte por esta causa cada 40 segundos (entre las personas que oscilan entre los 15 a 29 años). Analizando detenidamente se nota que esto no es tan inofensivo como aparenta ser.

El suicidio es la segunda causa de muerte, causando más muertes que las guerras y los homicidios, y por último, algo alarmante, aunque el 75% de los suicidios suceden en los países medios y bajos, algo lógico; pero esto significa que el resto, el 25% restante de los suicidios se dan en los países altos, algo ilógico si se tiene presente que lo único que importa en este mundo es un buen nivel económico.

Desde estos datos, los presupuestos que afirman que la materialidad es lo único importante, caen por los suelos; y se abre el paso a los postulados de la metafísica, que afirma que *existen realidades no palpables de suma importancia para el hombre*.

Estos datos estadísticos revelan y dan paso para poder hablar de las cuestiones existenciales, en donde se podrá decir con seguridad que el hombre es un *misterio*, y a poder llegar a la conclusión de que ninguna de las cosas del mundo pueden llenar por completo el deseo que tiene el hombre de trascender, de ir más allá; en pocas palabras, de llenar ese deseo interno que posee.

Al decir que el hombre es un misterio no significa que por lo tanto no vale la pena hablar de él, al contrario, significa que es un tema delicado a tratar y que no es conveniente quererlo definir tomando en cuenta un sólo aspecto de su realidad, ya sea biológica, social, histórica, etc.

³⁹ Cfr. OMS, «Suicidio», [En línea], 2016, <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs398/es/>, consultada el 22 de septiembre de 2016.

Cuando se afirma que el hombre desea satisfacer el deseo que lleva dentro, eso entra en armonía con la definición de Ramón Lucas Lucas, en donde afirma: *El hombre es un espíritu encarnado*⁴⁰. Aquí se descubre que el ser humano no puede conformarse con sólo buscar una solución materialista, porque estaría cayendo en un reduccionismo de su ser, pensando que el hombre es pura materialidad.

Parece que se complica el estudio del hombre pero no es así, la solución estaría en el modo de estudiarlo, hay que pasar al nivel metafísico, en donde se pueden dar una mejor respuesta a las interrogantes del hombre. Ya que el hombre es una unidad substancial, compuesto por alma y cuerpo.

3. La búsqueda de sentido

3.1 Falsos consuelos

Se afirma, y con razón, que el hombre es un *Ser religioso* por naturaleza, y esto lo manifiesta en la conducta que a lo largo de su vida va desarrollando, aunque afirme lo contrario, diciendo que no es religioso sólo porque no se limita a practicar alguna religión. Esto va más allá de simplemente practicar alguna religión, porque la religiosidad del hombre se manifiesta en muchas de sus actitudes y tendencias, incluso inconcientes.

Como se ha dicho, la religiosidad del hombre hace que siempre busque algo que dé respuesta a sus cuestionamientos y sobre todo llene sus deseos de inmortalidad, sus deseos de infinito. Entre los consuelos con los que el hombre quiere satisfacer sus anhelos, incluso yendo contra su propia naturaleza, algunos de los más representativos suelen ser la confianza excesiva que se pone en la ciencia y la tecnología, creyendo que éstos algún día darán solución a todos los problemas del hombre; otros recurren a una falsa religiosidad, creyendo en rituales aparentemente mágicos que solucionarían todos

⁴⁰ Cfr. RAMÓN LUCAS LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008⁵, p.233.

los problemas; y algunos otros simplemente se dejarán llevar por la comodidad de los vicios, creyendo que así será más llevadera la vida que les tocó vivir.

3.1.1 Ciencia y tecnología

Con la entrada del positivismo al mundo, se ha creído que la ciencia y la técnica son capaces de dar respuestas satisfactorias, más aún, se ha creído que estas realidades son capaces de llenar las aspiraciones más grandes del ser humano. Algo difícil de asimilar si se revisan los grandes problemas de la actualidad.

La realidad que se constata es lo contrario, la ciencia y la técnica han ayudado mucho, pero también han puesto al hombre a merced de riesgos enormes, causando dolor, daño y sufrimiento. Ejemplo de ello son las dos guerras mundiales, por mencionar algo; que dejan mucho que decir respecto de una sociedad, supuestamente en crecimiento, gracias a los avances científicos.

El ejemplo de que la ciencia y la tecnología no son capaces de solucionar el problema del hombre se muestra claro en el caso del suicidio que afecta también a países con un alto nivel de desarrollo, en donde se supondría que sus habitantes tienen resueltas sus necesidades materiales, y con lo cual no necesitan nada más para vivir felices. Pero tal parece que es lo contrario. Aun en los hombres que lo tienen todo siempre está el deseo de *algo más*, ya que parece no llenarse con nada.

3.1.2 Religiosidad falsa

Hoy parece que la tendencia es buscar algo que llene el vacío existencial del hombre y eso estaría más allá de lo material, así se puede ver que surgen ciertas formas de pseudo religiosidad, como son: el culto tan difundido de la llamada *santa muerte*, la *new age*, el *yoga* y todo aquello que implique algo de misterio o que lleve implícito el nombre de *metafísica* o *trascendental*. Todo ello desvela lo que ya se ha afirmado antes,

lo terreno no da respuesta satisfactoria al hombre. Éste necesita una respuesta a su medida.

Todo esto lleva a la relativización de la verdad⁴¹ e incluso se llega hasta la absoluta negación de ésta. Afirmando que no existe una verdad absoluta sino sólo interpretación subjetiva de verdad. Parece que la tendencia es negar toda realidad que no se pueda experimentar, en consecuencia se negaran las realidades metafísicas, pareciese que ahora todo tiene que ser demostrado de modo empírico como proponen las ciencias positivas. Obviamente esto constituirá un gran error ya que no todo puede ser experimentado con los sentidos, existen realidades invisibles a las cuales se encarga de estudiar la metafísica.

3.1.3 Vicios

En cuanto a los vicios esto es más notorio, ya que el que es víctima de alguno de los tantos vicios, ya sean los de consumo o de diversión, de algún modo todos estos reflejan una necesidad, una carencia que necesita ser llenada, esto se agrava cuando el vicio es incontrolable y llega incluso a dominar por completo la voluntad de la persona.

La pregunta sería: ¿por qué los vicios pueden llegar a acabar con una persona? ¿por qué la insatisfacción a pesar de consentirlos? ¿por qué el deseo de más y más? Esta cuestión no es tan sencilla de responder, una respuesta psicológica diría que es simplemente una necesidad de afecto, pero de fondo tiene que haber algo más. Porque hay quienes están insertos en el mundo de los vicios sin ser víctimas de carencias afectivas. Entonces la respuesta tendría que buscarse más a fondo.

Se puede concluir diciendo que los vicios que afectan al ser humano reflejan su indigencia, por el simple hecho de ser una criatura y no un dios como muchas veces

⁴¹ Cfr. MARIANO FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas*, RIALP, Madrid, 2012³.

parece autoproclamarse. Además refleja lo que ya se ha dicho anteriormente, *el ser humano es capaz de trascender y de ir más allá de lo puramente sensible.*

3.2 *El sin sentido de Friedrich Nietzsche*

En la postura nihilista de Friedrich Nietzsche todo está destinado a la nada, de ahí el término *Nihilismo*⁴². Esta postura está muy influenciada por su experiencia de vida, pues le tocó vivir momentos duros: la dureza de un padre y una sociedad afectada por la guerra⁴³. Estas experiencias llevan a este pensador a tomar una postura ante la vida, una postura que lo llevará a reflexiones principalmente sobre la existencia del hombre en el mundo.

Nietzsche se cuestionará fuertemente este tema de la existencia, sobre si tiene sentido o no, llegando a una conclusión negativa: La vida humana no tiene sentido, el único sentido para él es lo que el hombre pueda realizar aquí en la tierra. Es curioso porque al mismo tiempo que afirma el *sinsentido* de la vida, se puede notar esa búsqueda de sentido aunque no sea en lo tradicional, sino más bien, lo busca en lo inimaginable.

*Nietzsche se ha acercado a la vida primeramente con una actitud intelectual destructiva: ¿qué es en verdad la vida? La vida, en realidad, es un sinsentido. [...] Para poder superar el nihilismo hay que comprender la vida. Esta comprensión se desarrolla en torno a los siguientes argumentos: eterno retorno, voluntad de poder, superhombre, transvaloración de todos los valores*⁴⁴.

Aquí aparece una gran contradicción porque a raíz del sin sentido de la existencia es como él trata de dar sentido a su vida. Es entonces como todo parece un juego de lenguaje, y cabe la pregunta para Nietzsche: ¿la existencia humana tiene sentido o no? La respuesta suya sería negativa en cuanto a su doctrina, pero positiva en su actuar.

⁴² El *Nihilismo* proviene del latín *nihil*, que significa 'nada', y se compone con el sufijo *ismo*, que significa 'doctrina' o 'sistema'. Es la corriente filosófica que sostiene la negación del sentido de la vida.

⁴³ Cfr. C. GOÑI, *op. cit.*, p. 221.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 314.

Tal parece que ni él entiende lo que implica el sinsentido, más bien, su pensamiento apunta a la búsqueda de sentido. Ha llegado a la conclusión de que la vida no tiene sentido pero en la práctica sigue buscando ese sentido. A pesar de su negativa. Si este gran exponente del sinsentido no puede explicar su vida sino en la búsqueda, por fuerza, de un sentido, lo más razonable sería afirmar que una vida sin sentido es inimaginable e inexplicable.

A pesar de que se diga en la actualidad sobre una supuesta profecía de Nietzsche sobre lo que se viviría en esta época, más bien hay que afirmar nuevamente que eso es una mentira, la realidad es que estos problemas existenciales afectan a todo hombre, cada uno en su debido tiempo en razón de que el ser humano no es sólo materialidad. Por lo tanto no se trata de una profecía sino de algo muy natural en el ser humano: buscar sentido a su existencia.

3.2.1 No hay nada después de la muerte

Ante el tema de los índices de suicidios que se ha tocado, se puede pensar que están de fondo estos presupuestos: *con la muerte se solucionarían los problemas* porque podría ser una oportunidad para reencontrarse con seres queridos, o el otro tipo de pensamiento: *con la muerte se acaba todo, no hay nada después de la muerte*. Aún en este acto que algunos cometen se descubre que el ser humano está en búsqueda de un bien.

La interrogante por lo que pueda haber después de la muerte ha atormentado la mente de los hombres de todos los tiempos, en la actualidad parece seguir estando latente, quizá con más fuerza que antes; ya que el hombre tiene cada vez más respuestas a sus interrogantes, pero es la pregunta por el más allá la que no puede saciar del todo. Ante esta situación la respuesta científica se ha visto impotente, porque no puede perdonarse el no dar solución a lo que el hombre tanto desea: *Ver con claridad los misterios que encierra la existencia humana*.

Es curioso que en el afán de dar una solución a los problemas del hombre, el único al que no pueden dar solución sea lo referente a la finalidad de la vida humana; y sólo contemplan el ir y venir de las vidas humanas, el deseo del hombre por conservar, en ocasiones aferradamente, la vida; llegando a la postura que muchos científicos proclaman: *La vida es un azar, no hay nada después de la muerte*⁴⁵.

Esta respuesta parece más bien querer eludir el buscar una solución adecuada; porque tal vez se tengan que abandonar los esquemas en los que se fue educado, tal vez porque hay que lanzar la mirada más allá de lo físico, y admitir que la *Filosofía* no es un conocimiento absurdo; sino más bien, que está en posibilidad de dar respuestas más satisfactorias, respecto a los problemas existenciales, porque su misión es estudiar las causas últimas de toda la realidad⁴⁶. Algo que no se acepta en las ciencias positivas.

En torno a la interrogante de si hay algo o no después de la muerte, basta con analizar dos aspectos de la realidad humana: La primera consiste en analizar el orden que existe en la estructura humana; la misma ciencia lo constata, es más, es la que lo afirma, para llegar a la conclusión de que algo tan perfecto como el orden que existe en cuerpo humano, no puede ser producto de la casualidad⁴⁷. La misma razón humana lo sabe, la lógica lo proclama, el orden no puede provenir del desorden. No existe la casualidad.

Algunos científicos⁴⁸, al descubrir la perfección que existe en el ser humano, llegan a esta conclusión: *algo tan perfecto, como lo es el ser humano, sobre todo en su fisiología, no puede ser producto de la casualidad.*

⁴⁵ Cfr. Tendencias 21, ANDRÉS Ortiz Osés, *La ciencia frente al sentido de la vida en un universo enigmático*, [en línea], 09 de octubre de 2013, http://www.tendencias21.net/La-ciencia-frente-al-sentido-de-la-vida-en-un-universo-enigmatico_a25131.html, consultada el 18 de abril de 2017.

⁴⁶ Cfr. JOSÉ GAY BOCHACA, *Curso de Filosofía*, RIALP, España, 2004², p. 20.

⁴⁷ Cfr. Ecured, *Causalidad*, [en línea], <https://www.ecured.cu/Causalidad>, consultada el 18 de abril de 2017.

⁴⁸ Cfr. Mercaba, FRANCISCO LOZANO WINTERHALDER, *La ciencia, Stephen Hawking y Dios*, [en línea], 12 de septiembre de 2002, www.mercaba.org/FICHAS/e-cristians/la_ciencia.htm, consultada el 18 de abril de 2017.

El segundo aspecto consiste en analizar la religiosidad humana, sobre todo la que se manifiesta en el hecho de la muerte; ya que en las diferentes culturas de los diversos pueblos, se tiene conciencia de la posibilidad de que haya algo después de la muerte, de esta conciencia toman sentido los diferentes ritos que se realizan como por ejemplo, el más obvio de todos, sepultar a los muertos con la esperanza de una vida después de la muerte.

3.2.2 El súper hombre

Para Nietzsche, buscar sentido a la vida tiene que hacerse, no en lo que escapa de nuestros sentidos, sino en el aquí y el ahora; algo que hoy se sigue constatando en el actuar de mucha gente, que siguen sin reconocer las realidades que no se pueden comprobar por medio de los sentidos; y así creen que el hombre no ha de preocuparse por el más allá, sino por vivir la vida presente sabiendo que es la única verdadera⁴⁹.

Pero el pensar en una vida simplemente terrena no llena las aspiraciones de Nietzsche, sino que él mismo proclama que *el hombre ansía la eternidad*⁵⁰. Es aquí en donde se muestra con claridad que este filósofo está en un gran dilema, trata de negar algo que él mismo desea y constata en la vida de los hombres.

Para él, el objetivo es llegar a convertirse en lo que él llama: *El súper hombre*⁵¹, pero lo quiere hacer desde la misma pequeñez de la vida humana, algo ilógico si se tiene presente la siguiente verdad: *Nadie da de sí mismo lo que no tiene*.

Al igual que él, muchos creen que todo lo que tenga que ver con cosas que sobrepasan la capacidad humana, es una invención para escapar de la realidad concreta que toca vivir a cada hombre. En este tipo de mentalidad se ve un reflejo de su

⁴⁹ Cfr. C. GOÑI, *op. cit.*, p. 227.

⁵⁰ Cfr. FEDERICO NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*, Época, México, p. 256.

⁵¹ *Ídem*.

pensamiento, ya que Nietzsche lo decía no sin razón, porque su experiencia de vida lo hizo llegar a estas conclusiones.

De algún modo, el que lee a Nietzsche, es influido por la forma tan rica de expresión que caracteriza a este pensador. De esta forma, el lector, entra en empatía con el autor; relacionando los sufrimientos propios con los del autor; así, no quedará duda en que la propuesta de Nietzsche es una realidad innegable⁵².

Sólo cabe recordar una cosa, el sufrimiento es algo inherente a la vida humana, pero eso no es criterio para tomar la misma postura de Nietzsche, que se puede resumir en el sinsentido de la vida.

Al respecto del sufrimiento, cabe mencionar lo siguiente: Por mucho tiempo se ha creído que el sufrimiento, sobre todo el físico, es algo negativo, malo; por lo tanto, algo que no debería de existir; pero si se analiza este tipo de sufrimiento, se puede afirmar que éste, aparentemente sin sentido, si tiene una razón de ser, avisar a la persona de alguna posible enfermedad en desarrollo. Lo que parece no tener razón de ser, es tan lógico como lo que el ser humano alaba en su corporeidad.

Ahora, hablando del sufrimiento llamado metafísico, existencial, o no físico; todo lo que tiene que ver con la cuestión emocional, habrá que entender que es sufrimiento, sea de cualquier tipo, parte de la vida humana por el simple hecho de ser contingentes, tal vez esto sea más difícil de comprender, ya que el ser humano no esta tan habituado y no le agradan ese tipo de realidades.

En fin, el *Súper Hombre* que Nietzsche pretende crear, es una respuesta clara de que el ser humano no puede quedarse encerrado en las categorías espacio-temporales, reflejan que el hombre es capaz de ir más allá, que sus aspiraciones le indican de qué está hecho, que no es un simple cúmulo de materia surgida por azar.

⁵² Cfr. FRIEDRICH NIETZSCHE, *Ecce Homo*, Leyenda, México, 2012, p. 15.

3.3 El anhelo de algo más

No hay quien niegue el hecho de que el ser humano está en una constante búsqueda del sentido a su vida, una búsqueda de aquello que colme sus deseos de plenitud que posee. Es aquí en donde surge la cuestionante: ¿existe o no existe algo más allá de lo puramente sensible? Surgen entonces las posturas antagónicas como la de Friedrich Nietzsche, que tratan de decir que no. Lo curioso aquí es que, mientras más tratan de negar esa realidad más la afirman.

Ese anhelo de algo más muestra, por una parte, la fragilidad humana, y por otra, lo que hay en el hombre de grandeza; esto, sin meterse aun a dar respuesta, simplemente analizando esa capacidad de anhelar, de desear saber.

Pero en el sentido más estricto de la palabra, ¿será esta capacidad de anhelar un simple reflejo? ¿será algo que carece de sentido? Todo apunta a que no, el que así lo afirma es porque no se ha detenido a reflexionar seriamente en este aspecto de la vida humana, porque, ¿qué hay en todo lo que existe, que tenga la capacidad de salir de sí para ir más allá, como lo hace el hombre?

Si Nietzsche quiere hablar de un *súper hombre*, está bien, sólo que ese *súper hombre* no llega a ser, ya lo es desde el momento de nacer, por las facultades que le corresponden por ser parte de la especie humana. Si él quiere hablar de un *súper hombre* al modo de ser como un dios, eso es imposible, porque el ser humano es un ser limitado, alguien que ha sido creado y que, en muchas cosas está a merced de las leyes que rigen la naturaleza humana.

Este deseo desmesurado de grandeza, de poder, de ser como un dios, es lo que sigue contradiciendo la postura de Nietzsche; ya que por un lado propone que no hay que buscar nada fuera de este mundo, y por el otro propone que para que el hombre logre encontrar sentido a su existencia tiene que tener un especie de purificación de lo humano

para llegar a transformarse en un súper hombre. Al hablar de transformación ya está aceptando que hay realidades fuera de lo sensible.

3.4 *En busca de una solución*

Ante esta problemática, el hombre solo tiene dos caminos: *buscar una solución o quedarse como está*. Sin duda lo conveniente para el ser humano sería optar por la primera opción, ya que en la segunda, aparentemente más cómoda, tarde o temprano cobrará su factura.

Un autor llamado Albert Camus, en su pensamiento, refleja el pensamiento de los que han dejado de luchar o se han dejado a merced de lo que pueda sobrevenirles; para este pensador, la felicidad siempre será algo pendiente, ya que lo único seguro en esta vida es que siempre desembocará en la muerte; todo esto hará que la vida pierda el sentido y el hombre sea un absurdo⁵³.

Esta forma de pensar refleja que se ha optado por la segunda opción, dejar las cosas a merced de lo que pueda suceder, sin preocuparse en lo más mínimo por encontrar solución a los problemas que asaltan la vida. En esta forma de pensar, difícilmente se encontrará una solución apropiada, porque se ha preferido, con todo el dolor que esto conlleva, participar como un simple espectador de los problemas que puedan estar aquejando la existencia.

El no atreverse a buscar una solución es contrario a las facultades humanas de inteligencia y voluntad, y reflejan otro problema de nuestro tiempo: *La comodidad*. Hoy en día se ha procurado que toda solución se realice con solo oprimir un botón; en

⁵³ Cfr. JOSÉ RAMÓN AYLLÓN, FRANCISCO CONESA, *El eclipse de Dios Viejos náufragos y nuevos ateos*, Madrid, Palabra, 2012, p. 30.

consecuencia, está la tendencia a rechazar todo aquello que implique esfuerzo, ya sea físico o mental⁵⁴.

Como la solución a un problema implica este doble esfuerzo, simplemente se rechaza, sin medir el alcance que pueden tener las consecuencias, como puede ser: la pérdida de sentido de la propia vida, y con esto, afectar a terceros, casi siempre a las personas más próximas al afectado, cayendo así en un círculo vicioso del cual será difícil salir, ya que las consecuencia traerán más consecuencias.

Hasta aquí se ha presentado una de las facetas humanas, que es: *El sentido de la vida*, y se ha afirmado que: *Tratar de buscar una solución, simplemente en el campo físico, no siempre ayudará*. Será necesario ver la dimensión metafísica del ser humano, que constantemente lo está invitando y persuadiendo a elevar la mirada en las cosas que no se ven.

Así, se actuará con más asertividad y se le estará dando al hombre el lugar que se merece, ya que no se le reducirá a la simple materialidad, porque se ha dicho anteriormente que esto no es lo más correcto.

En el siguiente capítulo se mostrarán las consecuencias de esta pérdida de sentido de la que se ha hablado, mostrando un panorama actual de problemáticas, tomando como punto de referencia a Friedrich Nietzsche, ya que muchas de estas problemáticas refleja lo que él ha dicho en algunas de sus obras.

⁵⁴ Blog Udlap, Pedro Bañuelos, *Ciencia y tecnología cambia estilo de vida del ser humano*, [en línea], 16 de abril de 2012, <http://blog.udlap.mx/blog/2012/04/cienciaytecnologia/>, consultada el 19 de abril de 2017.

CAPITULO II

LA INFLUENCIA NEGATIVA DE FRIEDRICH NIETZSCHE PARA LA SOCIEDAD ACTUAL

1. Nociones generales

Friedrich Nietzsche, al igual que muchos otros grandes pensadores, ha influido en la sociedad, y eso se puede notar, con más claridad, en la contemporaneidad; la característica de su influencia es que ha sido en sentido negativo, y que pareciese que su pensamiento ha cobrado vida en tantos hombres postmodernos, quienes quieren negar toda realidad que esté más allá de lo físico y sólo buscan aferrarse a la vida presente.

En este segundo capítulo se abordarán algunos temas concretos que bien puede decirse, han sido un reflejo de la poderosa influencia de Nietzsche; algo bastante sorprendente si se tiene en cuenta que este autor, más que filósofo, fue un escritor. Quizá lo que le dio fuerza y vigor a sus escritos fue el modo de presentarlos, un modo exquisito y en consecuencia atrayente.

Su influencia, no sólo acosa a la cultura actual, también se sabe que Nietzsche influyó en varios de los pensadores que le sucedieron después de su muerte; y que fue un parte aguas para los que estaban hartos de lo que, hasta antes de Nietzsche, habían ofrecido la Metafísica y la Religión.

Esa influencia a sus descendientes más próximos, que no sólo es en sentido filosófico, se puede notar en el siguiente texto:

La muerte de Nietzsche coincide con el inicio del espectacular eco e importancia que irá ganando a lo largo del siglo XX, no sólo en la filosofía, sino también en la literatura y el arte en general. Thomas Mann, André Gide, Albert Camus, Jean-Paul Sartre o los autores de la generación del 98 son deudores de la obra singular de este autor alemán⁵⁵.

Hoy en día Nietzsche sigue influyendo, ya sea de manera inconsciente, por ejemplo, en el simple modo de pensar y de actuar de toda una sociedad; o de modo consciente, sobre todo en el ámbito universitario, en donde muchos de los jóvenes logran cierta empatía con la postura de este autor.

Se puede decir que el pensamiento de Nietzsche es una navaja de doble filo, ya que por un lado se presenta como un pensamiento práctico, que no tiene mayores consecuencias; pero por el otro lado, lleva a los que lo siguen a una de las consecuencias más delicadas para la humanidad: la pérdida de sentido de la propia vida.

Estas consecuencias surgen, sobre todo, cuando se quiere empatizar con la propuesta de este filósofo, sin tener una base metafísica. El no tener esta base tendrá como consecuencia la credibilidad total a Friedrich Nietzsche en todo lo que propone.

La subsecuente finalidad de presentar estas influencias negativas de Nietzsche es, en un primer lugar, ubicar el posible origen de los problemas actuales que vive la sociedad, que parece marchar con un notable *sin sentido*; en un segundo lugar, la finalidad de este análisis es para encontrar una posible solución a esta problemática humana que afecta la vida de muchos en la actualidad.

⁵⁵ Cfr. Acfilosofía, AA. VV., *Influencia y actualidad del pensamiento de Nietzsche*, [en línea], Madrid, 2005, <http://www.acfilosofia.org/materialesmn/historia-de-la-filosofia/historia-de-la-filosofia-contemporanea/288-influencia-y-actualidad-del-pensamiento-de-nietzsche>, consultada el 3 de noviembre de 2016.

2. Erradicar todo lo que no se ajuste al hombre

2.1 Postulado

Para la ciencia la comprobación por vía empírica es el verdadero ámbito de conocimiento, entendiendo que lo que no se ajusta a lo empírico como lo que conlleva algo de Metafísica y Moral, etc., escapan del ámbito de lo experimentable, y al ser sólo racionales, carecen de utilidad para el hombre, por lo tanto dan a entender que no han de tenerse como algo verdadero porque no tienen ni utilidad práctica.

Este fue el gran sueño que comenzó con el periodo de la Ilustración, se desarrolló a más no poder con la doctrina de Friedrich Nietzsche y sigue desarrollándose con la postura cientista de la actualidad: Lo que no es constatable empíricamente no tiene sentido porque nada importante proporciona.

Tal parece que se olvida lo nefasto que resulta encaminarse sólo por esa línea. La ilustración terminó con la desilusión y el desencanto de la razón; y en Nietzsche siempre estuvo de fondo el anhelo de trascendencia. En la actualidad, cuando se ve toda la problemática en la que está inmerso el hombre, pese a los avances científicos y tecnológicos, no se vislumbra un panorama más alentador, ya que la supuesta apuesta por la racionalidad no ha solucionado lo esencial en el ser humano, sino sólo aspectos secundarios.

¿Cómo ha influido Nietzsche en todo esto? Primero hay que tener presente lo que afirman muchos autores al decir que la postmodernidad, la época actual, es la misma modernidad llevada a sus últimas consecuencias. La influencia de Nietzsche radicaría en que él es considerado el profeta póstumo de la modernidad. En segundo lugar, como consecuencia, se afirma que la época actual es una época que bien se podría considerar como una época posnietzscheana⁵⁶.

⁵⁶ Cfr. CARLOS GOÑI ZUBIETA, *Tras las Ideas*, Eunsa, España, 1999², p. 215.

Así, aunque Friedrich Nietzsche no propuso como tal el cientificismo, sin embargo su pensamiento ha influido para pensar que lo único válido y capaz de dar razón cierta a toda la realidad es la verificación científica. Ya que en sus obras habla de una supuesta superación del hombre, pero esto siempre en un ámbito terreno, no en ideas religiosas que prometen una vida feliz después de la muerte. En consecuencia, lo único capaz de realizar ese ideal, será eso en lo que el hombre puede estar más seguro, en lo que puede confiar: *El cientificismo*.

Con este pensador se han venido abajo dos grandes pilares que pueden contribuir mucho a entender la vida del ser humano: La metafísica y la historia. Gracias a Nietzsche, ahora el hombre no puede pretender la totalidad de la realidad, sino que ahora solo hay que conformarse con una comprensión fragmentaria de esa realidad. Ahora ya no hay totalidad en donde situar los hechos, ni finalidad que les dé sentido. Ahora solo hay que conformarse con la inmediatez del presente⁵⁷.

2.2 Ámbitos de constatación.

Hoy en día la influencia es obvia: un fuerte apego a realidades sensibles, desechando las que no tengan esta connotación empírica; por ejemplo, querer poner a la ciencia como si fuera el único criterio de verdad. Pero la realidad de constatación va más allá del simple plano científico; abarcan realidades del ser humano como es la moralidad, en la que ya no tiene campo el cientificismo.

Esta influencia científica se hace también visible en una influencia moral que afecta a la humanidad, un caso concreto es la *Cultura del descarte* de la que habla el Papa Francisco⁵⁸; en la cual el ser humano no se preocupa por la influencia que pueda tener cada una de sus decisiones, ahora el único interés es la persona pero en sentido negativo, en donde sólo se ve por los propios intereses, sin preocuparse en lo más

⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 215-216.

⁵⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si*, 16, 19, 22, 43.

mínimo por el otro, que siempre es parte indispensable de la persona humana, ya que el hombre por naturaleza es un ser social, siempre necesitará del otro.

Al realizar esto, el mismo hombre está cayendo en una contradicción; ya que aparentemente está buscando su bien, pero lo está tratando de realizar haciéndose un mal: *Negando al otro se está negando a sí mismo*. Por tanto, se deduce que esta manera de tratar la realidad, con la *cultura del descarte*, no es la más conveniente para el hombre, de seguir así tendrá que enfrentar las consecuencias; ya que a toda acción corresponde una reacción, y el ser humano no se está preocupando por esta última.

2.3 Consecuencias

Las consecuencias inmediatas redundarán en un pragmatismo, en el que poco a poco se van dejando de lado lo que aparentemente no sirve de nada para la vida tan dinámica que se está viviendo. Lo más afectado será lo referente a los valores, ya que siempre ha estado en pugna su utilidad. Esto traerá consigo una de las consecuencias más grandes que hoy afectan a la humanidad: una *desvaloración del hombre*, con todo lo que esto conlleva.

Esta desvaloración del hombre será la causa de muchos de los problemas constatables en la sociedad, por ejemplo, trata de personas, discriminación de todo tipo, explotación laboral, riqueza de unos pocos y pobreza de muchos, asesinatos, ideología de género⁵⁹, etc.

Las consecuencias seguirán en una cadena que llegará al final con: *La pérdida de sentido de la vida humana*. Esta pérdida de sentido, a su vez, acarreará sus propias consecuencias hasta desembocar por fin en la destrucción de lo máspreciado para el

⁵⁹ Cfr. Catholic.net, FERNANDO DE NAVASCUÉS, *Hombre y mujer, la ideología de género rompe con esos conceptos*, [en línea], 4 de julio de 2016, <http://es.catholic.net/op/articulos/63042/hombre-y-mujer-la-ideologia-de-genero-rompe-con-esos-conceptos.html>, consultada el 26 de abril de 2017.

hombre: *la destrucción de su propia vida*. Entendiendo por destrucción la no realización de los ideales más altos de todo ser humano: *una vida de plenitud y felicidad*.

3. La pérdida de sentido

Es bien sabido que el pionero de la pérdida de sentido fue Friedrich Nietzsche, ese *Nihilismo* que proclamó, hace ya más de un siglo, es algo que sigue afectando hoy en día, quizá con más fuerza que en sus inicios. Al ser algo que afecta y destruye la vida del hombre, siempre reclamará una solución, ya que el hombre tiene la capacidad de buscar solución a sus problemas, porque siempre está en la búsqueda del bien.

Heinrich Fries muestra un poco de lo que es el *Nihilismo* en la parte del siguiente texto:

«No había nada que hacer; la cosa no tiene remedio.» Así hablamos con frecuencia refiriéndonos a acontecimientos en que nos hemos visto implicados como espectadores, con participación en ellos o meramente pasivos, como víctimas voluntarias o involuntarias. Y esto lo decimos cuando se trata no sólo de hechos que estaban realmente fuera de nuestra esfera de influencia, sino también de aquellos que estaban en nuestro poder, que dependían en alguna manera de nuestra libertad y de los que éramos responsables, de cosas en las que se podía realmente hacer algo, que tenían algún remedio, que no era necesario dejar como estaban⁶⁰.

Con estas palabras se aclara una gran verdad: *Es difícil caer en el sin sentido*, porque la mayoría de las cosas tienen remedio. Desde este punto de vista el *Nihilismo*, más bien, parece una salida fácil para dejar de afrontar las responsabilidades inertes a la existencia humana, para no sentirse responsable de alguna acción que se pudo haber realizado y evitar así la culpa. Para caer en el *Nihilismo* será necesario haber tocado fondo en alguno de los problemas existenciales.

Como el párrafo lo afirma, es más fácil decir: No había nada que hacer; la cosa no tiene remedio; y con esto librarse de toda una serie de futuros problemas que pudieran surgir si se afirmara lo contrario. Como se decía anteriormente, el sin sentido

⁶⁰ Cfr. H. FRIES, *op. cit.*, p. 123.

es más profundo, va más allá, compromete todo el ser de la persona y por tanto este sin sentido, al ser contrario al ser humano, al no ser para él, no puede ser el pan de cada día.

3.1 *En lo Ético-Moral*

En este aspecto Ético-Moral podría decirse que está lo más grave de la pérdida del sentido, porque ésta será la que desencadenará todos los demás problemas referentes a la pérdida de sentido; pero antes habrá que clarificar si el rechazo a lo concerniente a todo lo Ético-Moral es consecuencia a una verdadera pérdida de sentido o simplemente es una simple convicción, por no decir necesidad.

En el primero de los casos, tal vez sea más difícil afrontarlo, pero no por eso será imposible. En el segundo de los casos la solución puede ser más sencilla pero puede tornarse imposible por el simple hecho de que la persona humana muchas veces no quiere cambiar las convicciones en que por años fue formando.

En todos los casos que se hable de pérdida de sentido habrá que indagar el fondo del asunto, para ver si es una verdadera pérdida de sentido en el ámbito más importante que es en el *sentido existencial*. Cuando no sea en este sentido, podrá dudarse de llamar *Nihilismo* a un simple problema de convicciones.

3.2 *En lo religioso*

Como se dijo en los párrafos anteriores, la pérdida de sentido en lo moral podrá redundar en una pérdida de sentido en las diferentes áreas que competen a todo ser humano, simplemente por el hecho de formar parte de la humanidad. Una de esas áreas será el área de la religiosidad humana, en la cual el ser humano entrará en una serie de cuestionantes serias acerca de la existencia o no existencia de un Dios (Ser Absoluto) que rija toda la realidad creada. La respuesta, que siempre apuntará a la negación de ese ser, será la que haga que la situación de la persona se torne un poco complicada

porque no encontrará una respuesta satisfactoria a sus interrogantes existenciales, pudiendo caer más fácilmente en el *Nihilismo*; estas cuestionantes existenciales sin solucionar ahogarán a la persona en un océano tenebroso sin ningún punto fijo de referencia.

Los efectos más graves del *Nihilismo* serán en este aspecto religioso de la humanidad, porque el ser humano se sentirá solo al no encontrar un fundamento que sustente la realidad; en consecuencia estará en contra de cualquier institución religiosa, ya que su experiencia dirá lo contrario a cualquier institución que proclame la existencia de un Ser Absoluto, como de hecho se constata en la actualidad, tanta gente en contra de instituciones religiosas.

3.3 *En lo social*

Es aquí en donde también se verán las consecuencias del *Nihilismo*, pues en el plano social, se dejarán ver todos sus efectos negativos; ya que es en la vida social en donde son constatables las guerras, los asesinatos, los actos de terrorismo, las vidas sin sentido de tantas personas que viven como por inercia.

Es aquí, en lo social, en donde una sola persona con una vida sin sentido puede afectar la vida de muchos, que tal vez si habían encontrado el sentido de su vida. Por ejemplo los actos terroristas, que si bien se realizan por un aparente sentido a lo que se hace, eso carece validez porque no puede haber algo que esté por encima del valor que tiene la vida.

Viendo estas consecuencias sociales se ve la urgencia de no sólo encontrar un sentido a la existencia humana, sino de encontrar el verdadero sentido, ya que un terrorista podrá decir que en sus convicciones ha encontrado el sentido, pero eso no garantiza que haya encontrado el verdadero sentido, el correcto.

3.4 En la vida práctica

La gravedad del *Nihilismo* se deja ver en la vida práctica, y es aquí en donde no necesariamente se hace uso de las posturas que afirman el sin sentido de la vida; ya que un hombre sin sentido puede vivir la vida incluso sin saber qué es lo que está viviendo, puede estar sufriendo sin saber la causa de su sufrimiento, y puede incluso profesar el *Nihilismo* sin hacerlo con las palabras, sino con su simple modo de actuar.

En la vida práctica es en donde se ven los hombres y mujeres actuando con el mal de este tiempo, el *Nihilismo*. Sin duda lo más peligroso de esto no son los grandes pensadores, los que postulan como tal el *Nihilismo*, sino los que lo viven en la vida diaria. Por ejemplo, Nietzsche, que fue un iniciador del *Nihilismo*, lo postuló y lo vivió, tal vez sin afectar a muchos en ese momento, lo grave vino después, cuando su pensamiento fue conocido por muchos y llevado a la práctica por otros.

Este mal ha afectado a la humanidad de diferentes maneras a lo largo de la historia pero parece que en la actualidad es cuando éste surge con más fuerza que antes, ahora de un modo multifacético, afectando la vida y la historia de los hombres de este tiempo. Hoy y siempre la tendencia será apostar por el sentido, más que por el sinsentido; porque el ser humano siempre busca el sentido, un sentido auténtico; para ello será necesario seguir apostando por volver la mirada en el valor del ser humano⁶¹.

4. La voluntad de poder

El poder entendido desde un punto de vista muy práctico, como hasta ahora se ha entendido en la sociedad, es algo que siempre ha deslumbrado la mente de muchos hombres. En las obras de Friedrich Nietzsche también se puede ver este deseo de poder terreno, el que muchos hombres han deseado; pero hay que aclarar que algunos autores, comentando las obras de Nietzsche, afirman que él no se refería

⁶¹ Cfr. RIVAS R. M., *op. cit.*, pp. 85-86.

necesariamente a un poder terreno, sino que él proclama la voluntad de poder del hombre, pero esta voluntad no siempre será en la esfera del dominio que en muchas ocasiones es por la fuerza⁶².

El siguiente estudio analizará la influencia que Nietzsche ha tenido en la postmodernidad, ya que los que se han puesto en contacto con sus textos no podrán dejar de sentirse interpelados y motivados a lograr ese ideal que él proclama con tanta audacia: *La voluntad de poder*.

Se ha dicho que el caso de Adolfo Hitler es un ejemplo de esta influencia, ya que, aunque Nietzsche no fue Nazi ni antisemita, fue la violencia de su lenguaje la que dio pie para el mal uso de su pensamiento⁶³; Hitler llegó a sentirse llamado a defender una clase superior de seres humanos: *La raza aria*, que en definitiva podría resumirse en que lo que él quería, lograr ese hombre que Nietzsche propuso: *El súper hombre*.

4.1 El hombre insaciable

En la actualidad se siguen constatando todas consecuencias de este tipo de pensamiento, un pensamiento que quiere lograr a toda costa un poder temporal, pero se llega a tal extremo y se actúa como si ese poder que se pretende alcanzar fuera eterno; en este aspecto, no queda mejor definición para el hombre que *un hombre insaciable*, ya que aparentemente nada puede llenar ese deseo que lleva dentro.

En este modo de actuar del hombre se puede llegar a la conclusión de que el hombre está en una constante búsqueda de algo, de algo que llene sus más altos deseos; pero el problema es que tal parece que no ha logrado encontrarlo, tal parece que ha buscado en los lugares equivocados; por tanto el hombre se ha tenido que

⁶² Cfr. CANO GERMÁN, «Estudio introductorio», en: NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia, El caminante y su sombra, La ciencia jovial*, I, Gredos, Madrid, 2014, p. LXV.

⁶³ Cfr. RAMÓN J. Y CONESA F., *op. cit.*, p. 68.

conformar con lo poco que puede lograr, pero su deseo lo sigue moviendo a continuar con su búsqueda de algo que llene totalmente sus expectativas.

Este deseo de poder se vuelve algo peligroso para la humanidad, incluso para la misma persona, cuando en nombre de este deseo de algo más se busca satisfacer todas esas motivaciones, atreviéndose a pasar, inclusive, sobre la dignidad de los otros seres humanos, a los cuales se les ve como enemigos a vencer para lograr los propósitos que nunca serán buenos, ya que para su realización se está atropellando el valor de la otra persona.

Cuando esto sucede y se pretende poner toda la confianza en algo que no está en posibilidad de dar razón de todo lo que existe, se cometen una serie de atropellos que concluyen en un perjuicio hacia el mismo hombre⁶⁴.

Como se dijo en párrafos anteriores, ya Friedrich Nietzsche habló de esta tendencia del ser humano, pero no sólo habló sino que dio argumentos contundentes, de tal manera que el lector no encuentra otra opción que llevar a cabo ese ideal del ser humano, que en este caso es saciar ese deseo convirtiéndose en el *Súper hombre*.

En su obra *Así hablaba zaratustra* es en donde se muestra con más claridad esta pretensión. Nietzsche proclama la salida a la luz del *súper hombre*, de quienes llama hombres superiores, pero lo hace a raíz de un presupuesto que es la *muerte de Dios*, además para ser *súper hombres* habrá que salir del pensar común de los hombres, el *populacho* que, según Nietzsche, se refugia en una falsa ilusión: *La igualdad entre todos los seres humanos*⁶⁵.

⁶⁴ Cfr. GOÑI C., *op. cit.*, p.153.

⁶⁵ Cfr. NIETZSCHE FEDERICO, *Así hablaba Zaratustra*, Época, México, pp. 255-266.

El supuesto *súper hombre* de Nietzsche sólo es posible tras la *muerte de Dios*, por lo tanto desde aquí se puede decir que el *súper hombre* nunca aparecerá, ya que según un tratado filosófico que se encarga del estudio de Dios, llamado teología natural, afirma que uno de los atributos de Dios es la eternidad⁶⁶, pues si Dios tuviera la potencia de morir, no sería Dios. En consecuencia, esa teoría no podrá realizarse nunca ya que Nietzsche está partiendo de una premisa errónea.

Además ese presupuesto de Nietzsche es de carácter religioso, por tanto más que dar argumentos sólidos para su teoría, lo que está demostrando es el carácter religioso de todo ser humano, algo que él pretende negar. Según él, la *muerte de Dios* dividirá la historia de la humanidad⁶⁷, en fin, todo eso es algo que a simple vista carece un poco de sentido desde el punto en que mezcla una postura inmanentista con afirmaciones de carácter religioso, posturas que miran a la trascendencia, como si Nietzsche no pudiera elaborar un sistema de pensamiento totalmente independiente de la parte que trata de negar.

Esta forma de pensar es muy actual, hoy, en nombre de un supuesto progreso de la humanidad, se pretende erradicar de la vida del hombre todo lo que pueda impedir ese progreso; ya sean valores o la misma religiosidad humana, sin tomar en cuenta que son parte fundamental de la vida de todo hombre. Sólo cabe recordar que el ser humano ha de aprender de la historia; por tanto, si vuelve la mirada a ésta, se dará cuenta de que las veces que ha pretendido hacer esto han terminado en un fracaso. Para muestra un botón, la pretendida razón ilustrada que quería liberar al ser humano, pero que sólo terminó en decepción.

Muchos, ya sea que conozcan o no el pensamiento de Nietzsche, tienen esa pretensión, erradicar todo lo que impida sus anhelos de poder (un Dios), para ser las

⁶⁶ Cfr. GAY J., *op. cit.*, p. 168.

⁶⁷ Cfr. RAMÓN J. Y CONESA F., *op. cit.*, p.69.

normas de su propia conducta, y así dar cumplimiento a lo que Nietzsche no pudo: Convertirse en una especie de dios, que sea capaz de auto regir la propia existencia.

4.2 *El hombre todopoderoso*

Con todo esto se está cayendo en un error tan grave que no se podría saber cuáles serán las consecuencias, porque ahora el hombre olvida el papel que le corresponde, en cambio quiere ocupar uno que no le corresponde; olvida que es una criatura imperfecta, limitada, mortal; y pretende convertirse en un ser todo poderoso, capaz de hacer y deshacer, en definitiva, su pretensión es convertirse en señor del mundo, ser un dios.

Contra esto el hombre solo ha de recordar su contingencia y por tanto su incapacidad de convertirse en eso que inicio con la Ilustración, un ser capaz de todo. El ser humano puede y debe seguir apostando por el progreso, tanto científico como técnico, que tanto bien hace a la humanidad, lo que no puede ni debe es desvirtuar la finalidad de todo eso, que ha de ser sólo una ayuda al mismo hombre. Cuando la ciencia y la técnica se vuelven contra el hombre, el ser humano ha de saber que está manipulando estos medios y ha de corregir eso, de lo contrario sólo ha de esperar las consecuencias.

El hombre ha de tener muy presente esto, su realidad de criatura y por tanto su imposibilidad para muchas cosas; no con pesimismo; sino como una oportunidad para ubicar su lugar en el mundo y actuar movido por una coherencia en razón de esto. El hombre es criatura le guste o no, sin importar los intentos que realice, nunca podrá canjear ese papel que le corresponde. Ejemplo de esto es que, por más intentos que ha hecho, no ha podido vencer a su enemiga más letal: *La muerte*.

El ser humano ha de aceptar que más que un ser todopoderoso, es un ser vulnerable, con una vida sobre la tierra muchas veces complicada; pero no por eso sin importancia y sin sentido; más bien, teniendo presente esto, es en donde radicaría lo

valioso y la necesidad de encontrar con prontitud el sentido de su vida, y no pretender encontrarlo en cosas imposibles, *corriendo tras el viento*.

El poder del hombre radicaría, no en tener la posibilidad de hacer lo que se le venga en gana, sino en su libertad⁶⁸, que bien entendida, será la capacidad de auto determinarse, esta libertad al mismo tiempo lo hace responsable de sus actos.

El hombre en su libertad podrá elegir lo que él quiera de estas dos realidades; aceptar su limitación y desde ahí encontrar el sentido a su vida, o buscando acomodarse en lugares que no le corresponden, con el consecuente peligro de la frustración, porque las cosas no saldrán como él desea.

Toda esta propuesta de Nietzsche tendrá una finalidad, encontrar la felicidad, esa felicidad que no puede encontrarse como hombres normales quizá se logre al convertirse en *súper hombres*; pero lo negativo de todo esto redundará en la forma de cómo se pretende realizar esto: *La inversión de todos los valores*⁶⁹.

Desde esta perspectiva tampoco podrá lograr su felicidad, porque la está buscando por medios equivocados, siendo capaz incluso de ir en contra de lo que su misma consciencia le reclama, que es la vivencia de los valores, esto en definitiva le cobrará una factura y nunca podrá lograr su ideal.

5. El eterno retorno.

Esta hipótesis de *eterno retorno* está muy bien clarificada en la última parte de la obra de Nietzsche titulada *La ciencia jovial*, en la que se lee lo siguiente:

Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: «Esta vida, tal como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no sólo una, sino innumerables veces más; y sin que nada nuevo acontezca,

⁶⁸ Cfr. LUCAS R., *op. cit.*, p. 220.

⁶⁹ Cfr. RAMÓN J. Y CONESA F., *op. cit.*, p. 68.

una vida en la que cada dolor y cada placer, cada pensamiento, cada suspiro, todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida habrá de volver a ti, y todo en el mismo orden y en la misma sucesión –como igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles, e igualmente este momento, incluido yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una y otra vez– ¡y tú con él, minúsculo polvo en el polvo!»⁷⁰.

Como se puede notar, Friedrich Nietzsche hace toda una exposición para ejemplificar su teoría. Lo que le quitaría validez es que él casi siempre utiliza un estilo poético combinado con diferentes alegorías y no se somete a una demostración rigurosa como la ciencia lo pide, para poder fundamentar y tener mayor solidez en su propuesta.

A decir de esta postura de Nietzsche, que afirma el *eterno retorno* de lo mismo, mucho se ha dicho, incluso que se trata de una de las páginas más oscuras de su pensamiento⁷¹. Lo que también se puede afirmar es que esta hipótesis de Nietzsche tiene sobre todo un significado ético y que este tipo de pensamiento ya existía en Nietzsche desde su juventud⁷². Es necesario tenerlo presente porque en esto sostiene su visión imanentista de la realidad.

La idea central de su hipótesis apunta a que existe un avance cíclico del cosmos y del tiempo humano, así como la idea de que nunca ha existido una primera vez (origen) ni existirá una última vez (fin de la historia)⁷³.

Este eterno retorno raya en la inmanencia negando toda posibilidad de salir de este mundo, aunque afirme que el querer es lo más importante, por lo que hay que luchar, yendo incluso contracorriente de lo tradicional, por todo esto adquiriría el carácter de trascendental⁷⁴; por lo tanto, para él esto vendría a significar que cuando el hombre quiere algo, ese algo abarca en realidad todo el universo⁷⁵.

⁷⁰ NIETZSCHE FRIEDRICH, *La ciencia jovial*, Gredos, España, 2010, p. 531.

⁷¹ Cfr. GOÑI C., *op. cit.*, p. 211.

⁷² Cfr. CANO G., *op. cit.*, p. LXI.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ Cfr. *Ibidem*. p. LXIV-LXVI.

⁷⁵ Cfr. Ferrusca Files, BIBLIOTECA EDAF, «La voluntad de poder», [acceso 26. 04. 2017], <https://ferrusca.files.wordpress.com/2013/08/voluntad-de-poder.pdf>

Se podría decir que este pensador tiene una gran facilidad para exponer su modo de pensar, que es sólo eso, un modo de pensar que ha llegado a una conclusión, una propuesta que él ha ideado, pero que carece de fundamentos con peso para poder decir que vale la pena apostar por seguir un pensamiento de este tipo.

La gran influencia de este pensador radicará en la forma en que él propone sus hipótesis; que siempre llevan un hilo conductor de manera que el lector no pueda llegar a otra conclusión que no sea la propuesta que él está haciendo; solo así se explicará el gran auge que ha tenido entre los jóvenes de ambientes universitarios, cuya mayoría se inclina por fundamentos de tipo positivista, a excepción del pensamiento de Nietzsche.

5.1 Definición de trascendencia

Algunos niegan la trascendencia por tener una idea equivocada de ésta, creyendo que se trata de un concepto que está fuera del ámbito de la realidad, por tratarse de un concepto de carácter metafísico y que hace referencia a una realidad intangible a nivel de los sentidos físicos.

La trascendencia, ciertamente, es algo no palpable, pero no por eso es carente de existencia real; como tal, en su definición vendría a significar: aquello que se encuentra por encima de determinado límite, por tanto, implica traspasar una barrera⁷⁶, que aplicándolo a la humanidad en sentido metafísico: equivaldría a superar la realidad tangible.

Cuando se dice que el hombre ha de superarse es en este sentido, no tanto materialmente, sino sobre todo: partiendo de su realidad material ha de perfeccionar su realidad inmaterial.

⁷⁶ Significados, *Significado de trascendencia*, [en línea], <https://www.significados.com/trascendencia/>, consultada el 20 de diciembre del 2016.

Desde esta perspectiva se puede ver como la trascendencia no es un concepto inválido ni carente de sentido, al contrario, la trascendencia está formando parte de la vida del hombre a cada instante; de fondo, es el móvil que anima las motivaciones más profundas del hombre; porque el hombre no desea en sí todo aquello que desea, por ejemplo, no desea el alimento en sí sino que desea el efecto que ese alimento producirá en él. De fondo todo lo que el hombre desea es aquello capaz de perfeccionarlo. El hombre siempre desea el bien, no el objeto que puede brindarle ese bien.

5.2 Deseo de trascendencia en Friedrich Nietzsche

En este autor el deseo de trascendencia está a flor de piel, esto se hace notar cuando en su pensamiento se descubre que el eterno retorno vendría a ser una especie de remedio ante la inminente temporalidad del hombre, sumado al anhelo natural de eternidad; en conclusión surgirá la eternidad, que no será otra cosa que el *Eterno Retorno* de lo mismo⁷⁷.

Esta hipótesis resulta algo ilógica desde el punto de vista de algunas ciencias, por ejemplo la biología, que propone el proceso natural de todo ser vivo; a menos que Nietzsche lo entienda desde el punto de vista de la física, que afirma la no destrucción, sino la transformación de la materia. Lo que lo salva es que al parecer su postura no tenía nada que ver con las ciencias.

La propuesta de Nietzsche se encamina por el ámbito de la filosofía, pero para su desgracia, desde la Filosofía esto también sería imposible, por el hecho de que el hombre es un ser trascendente⁷⁸, siempre en miras a algo más, aparentemente incapaz de saciar su deseo, contrario a la inmanencia, que es en donde se puede ubicar la propuesta de Nietzsche del eterno retorno.

⁷⁷ Cfr. C. GOÑI, *op. cit.*, p.211.

⁷⁸ Cfr. GAY J., *op. cit.*, pp. 276. 314-315.

Además, otro punto en contra de Nietzsche, es que el hombre, por formar parte de los seres vivos, posee movimiento, este movimiento siempre es autoperfeccionante⁷⁹ por lo que no se puede entender un estancamiento eterno. Aunque él vea el *eterno retorno* como una especie de participación en la eternidad, lo que en realidad sería es un estancamiento eterno, algo contradictorio para alguien que tiene la posibilidad de trascender.

Este eterno retorno vendría a ser la última expresión de la voluntad de poder, y en la vida práctica, equivaldría a la repetición de todos los instantes de la vida, ya sean de placer o de dolor⁸⁰. Pero por esto último, tal parece que más que algo bueno para el hombre, todo vendría a ser como una especie de condenación; algo que tampoco dejaría satisfecho al ser humano, ansioso de felicidad.

5.3 La trascendencia del hombre es innegable

Por lo expuesto hasta ahora, más que negar la trascendencia del ser humano, lo más cuerdo, si se quiere ser objetivo, sería afirmarla. Todo apunta a que el hombre está hecho para algo, y que ese algo, algunos ⁸¹insistirán que en el hombre es un ser divino; estas posturas que muestran una faceta contraria a Nietzsche dejarán la posibilidad de la trascendencia humana.

En la actualidad, el ajetreo de una vida acelerada puede provocar un descuido de esta realidad, entonces el ser humano se confunde con tantas propuestas que el mundo le hace, pero el ser humano es capaz de intuir su ser trascendente, sólo basta ponerse a reflexionar para caer en la cuenta de su ser único en el universo, para darse cuenta que no es máquina, para llegar a la conclusión de que no es un producto de la casualidad ni error de la naturaleza.

⁷⁹ Cfr. LUCAS R., *op. cit.*, pp.12-14.

⁸⁰ Cfr. GOÑI C., *op. cit.*, p. 211.

⁸¹ Cfr. Mercaba, AA. VV., «Dios y el hombre», [en línea], http://www.mercaba.org/FICHAS/TRINIDAD/dios_y_el_hombre.htm, consultada el 26 de abril de 2017.

Si el ser humano no fuera un ser de trascendencia, entonces nada tendría sentido, ni tendrían que existir tantos organismos e instituciones a favor de muchas de las realidades que le corresponden al ser humano, que confluyen en respetar la dignidad humana. Y es que todos comprenden que el ser humano tiene algo de divino, como algunos afirman⁸².

Si el ser humano no fuera trascendente, entonces sí, como diría Dostoiewski refiriéndose a la existencia de Dios: todo está permitido⁸³; entonces sí existiría un *Nihilismo* en toda la extensión de la palabra. Pero la realidad no es ésta, en el mundo, por más liberal que parezca, existen reglas de conducta, no todo está permitido; en el mundo, a pesar de las crisis que atraviesa, no domina el sin sentido.

Tal parece que todos alanzan a vislumbrar la trascendencia, la trascendencia del hombre es innegable; el hombre, para aceptar esta realidad, no debe pretender pruebas científicas de lo que es obvio, ya que el documento más fiable de la trascendencia es el mismo ser humano⁸⁴.

5.4 La trascendencia del hombre solo se explica por una causa

Basta reflexionar un poco para darse cuenta que el hombre no puede ser producto de la casualidad, más bien, se puede afirmar con toda seguridad, que en el hombre existe una causalidad⁸⁵. Si no se acepta esto, todo queda oscuro y el hombre simplemente no puede entenderse y se pierde en la inmensidad.

⁸² Cfr. *Ídem*.

⁸³ Cfr. Nueva Revista de política, cultura y arte, «Dostoyevski y lo que está permitido» [en línea], noviembre de 2010, <http://www.nuevarevista.net/articulos/dostoyevski-y-lo-que-esta-permitido>, consultada el 30 de Abril de 2017.

⁸⁴ Cfr. GAY J., *op. cit.*, pp. 314-315.

⁸⁵ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ RAÚL, *Introducción a la lógica*, Esfinge, México, 2006⁹, pp. 159-161.

Esta causalidad explicará la trascendencia del ser humano, le indicará la dirección que tiene que seguir en su vida y dará sentido a su existencia en esta vida. Por lo tanto una causalidad será lo que más convenga al ser humano.

La ciencia no ha podido descifrar los misterios más hondos del ser humano, desde la perspectiva filosófica se sabe que no podrá hacer mucho porque no es campo de estudio de la ciencia. Por tanto el hombre deberá quitar los prejuicios que se ha creado, y deberá dar su lugar a cada cosa, a la ciencia lo que le pertenece a ésta y a la filosofía lo que le pertenece de suyo.

Ahora la tendencia es la de negar este tipo de realidades que no se ven, al hacerlo se está atentando contra el mismo ser humano. Esta tendencia podría explicar muy bien la crisis por la que atraviesa el hombre actual, porque al negarle una parte de su realidad el hombre no alcanza a comprenderse y se pierde por querer ver sólo una parte de su realidad.

De hecho lo que la ciencia pretende es buscar un fundamento que explique toda la realidad, el inconveniente aquí es que ese fundamento se quiere encontrar en la misma realidad, algo contradictorio desde el punto de vista de un principio lógico que afirma: *Nadie da de sí lo que no tiene.*

La naturaleza que reclama una causa nunca podrá ser la causa de sí misma. Si lo que se busca es una causa de toda la realidad, esa causa por fuerza tendrá que encontrarse fuera de la realidad; se tendrá que dar un paso para ir más allá del fenómeno; en pocas palabras, se tendrá que volver la mirada a la realidad de la trascendencia para encontrar dicho fundamento. Cuando el hombre logre encontrar esa causa que da fundamento a toda la realidad entonces sí comprenderá muchas cosas, ubicará su lugar en el mundo y encontrará sentido a su vida, porque habrá descifrado la respuesta a los problemas existenciales que tanto lo aquejaban. En conclusión, vivirá una vida plena, pese a los problemas que tal vez le toque enfrentar, que siempre encontrará respuesta a las preguntas existenciales.

CAPÍTULO III
SÍ HAY UNA FINALIDAD PARA LA VIDA HUMANA:
LA FELICIDAD

Nociones previas.

Al oír hablar de la finalidad de la vida humana inmediatamente surgen, en la mente del hombre, cuestiones trágicas, quizá de carácter religioso, quizá con morbo; y se tiene una visión negativa respecto a la finalidad, la mayoría de las veces porque hay una confusión de conceptos entre fin y finalidad; entonces lo primero que habrá que hacer será la distinción entre estas dos palabras.

Por el término fin, ha de entenderse todo aquello que ha llegado a su término, que ya no tiene oportunidad de continuar. Estos fines están constantemente interactuando en la vida de las personas; en la vida cotidiana se encuentra el fin de un ciclo escolar, el fin de un año, el fin de una vida, etc. Entonces, fin, sería simplemente eso: el término de algo, sin la oportunidad de continuación.

Por finalidad, en cambio, ha de entenderse aquello a lo que tiende una cosa, a lo que está destinado. Por lo tanto, la finalidad vendría a dar razón de la existencia de las cosas así como del ser humano. Esta definición se utiliza en el campo de la filosofía para

entender conceptos como la teleología, que siempre apunta a la finalidad de las cosas, no a un fin⁸⁶.

Por lo que esta palabra implica, una tendencia, se puede concluir que finalidad no forma parte de la experiencia cotidiana, como lo es el fin; la finalidad será alcanzada hasta el momento en que la persona o la cosa logren realizar eso para lo que fueron creadas. Pero aquí surge un problema difícil para algunos, ¿cómo saber cuál es la finalidad de una persona o cosa? ¿cómo hacer para realizar eso para lo que se fue creado? ¿eso garantizará la realización de la persona?

Quizá lo más complicado sea saber cuál es la finalidad de la vida humana, ya que se dice que la mejor definición del ser humano es la de ser *un misterio*. En cambio, la finalidad de las cosas se responde fácilmente con la pregunta: ¿para qué fue creado esto? No así con la vida humana, ya que si se hace la misma pregunta surgirán infinidad de respuestas, algunas contradictorias entre sí.

Como esto puede tornarse complicado y la tendencia de hoy es solucionar todo con simplemente oprimir un botón, comprometerse a un trabajo serio para encontrar una respuesta satisfactoria, a la medida de la dignidad humana es algo que no muchos quieren asumir; habrá quien prefiera no preocuparse de esto, queriendo acallar la llamada a encontrar una respuesta con cosas superfluas; estos al final serán los que más sufrirán por la falta de sentido en sus vidas.

Como todo lo que existe tiene una finalidad, no solo un fin, el ser humano, más perfecto que cualquier realidad material, no puede carecer de una finalidad; pretender defender y promover lo contrario, sería la causa de una serie de errores que irían en contra de la persona humana, como de hecho se constatan a lo largo de la historia de la humanidad.

⁸⁶ Ley Natural, CRUZ CRUZ JUAN, *Fin y Finalidad*, [en línea], 07 de septiembre del 2011, <http://www.leynatural.es/2011/09/07/fin-y-finalidad/#respond>, consultada el 25 de diciembre del 2016.

Con todo esto, lo que se tiene que evitar, en primer lugar, es no confundir estos dos conceptos, que si bien en algunas ocasiones pueden utilizarse como sinónimos, hay una profunda distinción entre estos. Hay que tener presente que confundirlo podría ser causa de errores, tal vez comunes, pero no por eso sin importancia, sobre todo cuando se trata de las cuestiones existenciales.

1. Postura de Friedrich Nietzsche

1.1 Negación de una felicidad absoluta

En el pensamiento de Nietzsche el tema de la felicidad ocupa un lugar importante, a pesar de ser un defensor del hedonismo, en donde supuestamente radicaría su felicidad, llega a la conclusión de que en esta vida no se alcanza esa felicidad, y por lo tanto tal vez se logre convirtiéndose en un *Súper hombre*⁸⁷. Un ejemplo claro del inmanentismo que en ocasiones afecta la vida humana.

Para Nietzsche, como para muchos después de él, la felicidad será algo inventado que ha sido puesto en la mente de muchos, como una forma de hipnosis, y así, por este medio ser capaces de controlar hasta una sociedad entera.

De primera instancia se puede notar en las obras de Nietzsche esa frustración por no poder alcanzar la felicidad completa aquí en la tierra, es entonces cuando su anhelo de felicidad lo mueve a buscarla por medio de una transformación. Lo que está de fondo es el deseo humano de felicidad, que él quiere lograr a cualquier precio. Este *Súper hombre* será para Nietzsche el único sentido que existe sobre la tierra, y no hay ninguno más⁸⁸.

⁸⁷ Cfr. NIETZSCHE..., *op. cit.*, pp. 256-266.

⁸⁸ Cfr. *Ídem*.

Es interesante ver como este pensador trata de esconder ese anhelo natural del hombre y pretende hacerlo dando todo un rodeo para llegar a la misma conclusión a la que han llegado muchos filósofos, la felicidad completa no será posible alcanzarla en esta tierra, será necesario mirar la finalidad de la vida humana, mirar hacia la capacidad de trascendencia que existe en la vida de todo hombre.

1.2 La felicidad sólo se logra en las cosas del mundo

Como tal, Nietzsche apuesta por la felicidad, pero una felicidad en las cosas del mundo, sin ninguna oportunidad de trascendencia, y aunque para muchos filósofos, sobre todo los teístas, la posibilidad de trascendencia siempre se ha centrado en un ser superior, (Dios), él dice que es necesario ponerlo en el hombre⁸⁹. Desde aquí él demuestra lo que hasta ahorita se ha dicho: el hombre por naturaleza busca algo más, sólo que él insiste en ponerlo, no en ninguna realidad invisible, sino únicamente en la realidad sensible, en este mundo.

Esta felicidad se logrará en esta vida superando al mismo hombre, algo muy actual desde el punto de vista de la competencia que se yergue en la sociedad de la cultura postmoderna; en la cual, todo lo que tenga que ver con realidades parece ser anticuado y por tanto devaluado. Esto ha afectado en la concepción que se tiene del hombre, porque se ha llegado a ver como sólo un número, un objeto, una máquina; que lo único importante sobre él es su productividad.

Pareciese que ahora, como la única felicidad se tiene que lograr aquí en la tierra, el mayor imperativo es buscarla a como dé lugar; en consecuencia, se ven por el mundo personas frustradas porque por una u otra cosa no pueden lograr eso. Hoy que se abandona lo metafísico⁹⁰ no existe posibilidad de dar razón de muchas cosas, porque

⁸⁹ Cfr. FAZIO M., *op. cit.*, p. 320.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 330.

con esto, también se abandona la posibilidad de encontrar un fundamento; lo contingente no está en posibilidad de dar esas respuestas.

Por la contingencia humana, no se podrá lograr, al menos en la vida terrena, una felicidad absoluta; ya que las alegrías del mundo no son capaces de dar satisfacción al deseo profundo de felicidad que existe en el ser humano, por fuerza se tendrá que ver al hombre en su realidad trascendente, en donde se está en mayor posibilidad de hallar realidades más profundas, que se alejan de lo efímero, de lo mundano.

2. La felicidad como el deseo más profundo del ser humano

Si se cuestionara a la humanidad sobre sus anhelos más profundos quizá la lista sería interminable; pero todos esos deseos se pueden sintetizar en uno solo, de fondo, en esa lista interminable, lo que estará escondido es el deseo de felicidad en la vida de todo ser humano.

El ser humano, de fondo, siempre anhela la felicidad; quizá en ocasiones no parezca muy claro esto; pero en los mismos males en los que el hombre pueda caer se constata esto, ya que esos males no los busca por ser males, sino por ver en ellos un bien, un bien que erróneamente cree que lo puede llevar a la felicidad.

Incluso los pensadores que niegan esta posibilidad también de fondo lo afirman; quizá proclamen lo contrario en teorías y palabras, pero en la vida práctica lo que afirman es el deseo de felicidad. Ejemplo claro de esto es Friedrich Nietzsche, que además de afirmarlo con su vida práctica lo hacía con sus palabras. Además, aunque dijera que la felicidad no hay que buscarla en realidades supra sensibles, de fondo lo proclamaba con la teoría del *súper hombre*.

Esta felicidad como deseo más profundo del ser humano no puede ser contradicha tan fácilmente, ya que de lo contrario no se podría fundamentar el móvil del actuar

humano; entonces sí, todo carecería de sentido, entonces si entraría en vigor el Nihilismo sin oportunidad de superarlo.

Lo constatable en la realidad es esa constante lucha por la felicidad, nunca lo contrario; ya que el hombre muchas veces percibe que lo que de fondo pretende es llenar su deseo de felicidad y se encamina de la mejor manera para lograrlo, pero también los hay los que prefieren negar esta realidad, pero estos no son capaces de proponer algo coherente, los que se atreven proclaman cosas sin sentido.

2.1 Desde la experiencia cotidiana

En la vida cotidiana del hombre es en donde se comprueba esta afirmación, es en donde se desmienten todas esas teorías que afirman lo contrario. Aquí el ser humano demuestra su capacidad de trascender los fenómenos y por lo tanto no hay necesidad de otro tipo de demostración.

Desde la cotidianidad del ser humano es posible ver como cada acción que realiza no es por motivo del azar, sino que cada acción, sea buena o mala, cada una de ellas, responde a un deseo intrínseco, que lo empuja y orienta para la realización de dicha acción. Por lo tanto, no es posible encontrar una acción que carezca de una motivación inicial, aun en el caso de actuar por motivos forzados.

Es en la vida práctica en donde el hombre decide actuar o no actuar, consciente o inconscientemente de esta motivación interior, nunca carente de ella; basta con analizar la letra de una canción, la trama de una telenovela, la historia de un libro, etc., para darse cuenta que en todo está de fondo el deseo de felicidad del hombre.

Desde este aspecto de la cotidianidad humana de toda una sociedad, sin exclusión alguna, todo encuentra fundamento y razón para su realización y todo confluye para afirmar y concluir con lo que hasta ahorita se ha estado afirmado: la felicidad es como un motor, capaz de iniciar un movimiento interno que llevara a la realización de un sinnúmero de actividades.

2.2 Desde la religiosidad humana

Desde la perspectiva religiosa es en donde se muestra con más claridad que la felicidad es el deseo más profundo de toda la vida humana, de lo contrario no se podría entender una vida entregada a un Dios que es capaz de premiar esos méritos con algo que dejará satisfecho este deseo del ser humano.

Aquí también es en donde surge una afirmación que sigue apoyando lo que hasta ahora se ha afirmado: muchos son capaces de entregarse a la obediencia de un dios, no por una convicción hacia ese dios, sino por el premio que se pretende alcanzar, que en este caso es la felicidad prometida. Aunque el motivo no es hablar de religión estas consideraciones contribuyen a demostrar lo expuesto sobre la felicidad.

En la religiosidad humana no sólo se mira hacia la felicidad, sino que en toda acción humana late el deseo y la afirmación de la trascendencia, por lo tanto en la religiosidad se está en mayor posibilidad de dar respuesta a esas cuestionantes profundas que el ser humano se hace, en este caso, a responder sobre el deseo más profundo del hombre que es la felicidad.

En esta perspectiva religiosa de la humanidad es en donde se revelan con mayor luz estos deseos inherentes a la existencia humana, y por lo tanto el lugar en donde se pueden analizar mejor, corriendo el riesgo más mínimo de equivocación, ya que es el lugar en donde la gente busca ser lo más sincera posible, y es aquí en donde se constata con mayor fuerza el deseo profundo de alcanzar la felicidad.

Con respecto a la necesidad de tener una vida satisfactoria, lograda gracias a la felicidad, Nietzsche mismo se atreve a afirmar que “la madre del libertinaje no es la alegría sino la falta de alegría”⁹¹. Por lo tanto, ya sea para bien o para mal, él sigue dando la

⁹¹ NIETZSCHE FRIEDRICH, *Fragmentos Póstumos*, III [trad. de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill], Tecnos, España, 2010, p. 272.

importancia a la felicidad, todo dependerá de su existencia o de su no existencia en la vida de las personas.

3. La negación de la felicidad

Es curioso ver como alguien que niega algo, al mismo tiempo sea aun acérrimo defensor de ello como en el caso de varios pensadores a lo largo de la historia, así como hoy en día la ciencia no deja de negar la existencia de las realidades metafísicas, y al mismo tiempo, en sus teorías trabajen con algunos principios y postulados metafísicos.

Así también con respecto a la felicidad, ya sea en Nietzsche, como en otros tantos autores que pretenden negarlo, pero que a la vez gritan a los cuatro vientos el deseo de su existencia. Hoy la tendencia es negar o afirmar pero todo con cierto relativismo, en las mismas expresiones se descubre esto: *Yo pienso, yo creo*, pero no se es capaz de afirmar algo con un fundamento sólido. Entonces, también el relativismo ha contribuido para que estos temas se cuestionen tanto y se niegue su existencia.

Esta época postmoderna, con un pensamiento débil, una pereza intelectual y un relativismo acentuado, hacen que, en ocasiones sin ponerse a reflexionar un sólo instante, la conclusión sea sencilla: *no existen realidades trascendentes, no existe una felicidad absoluta, la única felicidad es la que se logre aquí en la tierra*. Tal parece que lo que ahora impera es el apoyar tal o cual pensamiento, sin detenerse a analizarlo, sino que simplemente es porque causa cierta empatía.

Nuevamente aquí, después de tantos años, se sigue notando la influencia de Nietzsche; como si el mismo estuviera ahorita mismo proclamando sus hipótesis y tuviera tras él sus fieles seguidores.

3.1 En Friedrich Nietzsche

En Nietzsche está el deseo de felicidad, pero al parecer su negativa radica en su imposibilidad para conseguir una libertad absoluta, eso sería lo que impediría conseguir esa felicidad que él desea. Por lo tanto para él no podrá haber otra conclusión que decir: *No existe una felicidad absoluta, todo está condenado al Nihilismo y en consecuencia ya que no puede haber una libertad absoluta*⁹².

Esto se hace más evidente en sus fragmentos póstumos en donde él se mueve entre estas dos realidades de la libertad y la felicidad⁹³. Por tanto, se puede notar que al final de su vida, quizá en un momento de tocar fondo, se preocupó más por llegar a una afirmación acerca de la felicidad. Desde esto, nuevamente se constata que las cuestiones existenciales tarde temprano tocan la vida de las personas, sin importar la situación de cada una de éstas.

Con estos textos de este filósofo se puede afirmar que en su vida no reinaba como tal el sin sentido, más bien, se podría decir que al igual que muchos, le preocupaban estas realidades: el sentido de la vida, la felicidad, la trascendencia; su error radicará en que al no constatar esto en el plano sensible, optó por una salida fácil: negar todas estas cosas.

3.2 En la sociedad actual

Hoy parece que lo más conveniente y lo más práctico es no afirmar ni negar nada, como si lo más seguro fuese mantenerse en una posición neutra, en donde se prefiere dejar de lado todo lo que no es fácil explicar, cayendo en un tipo de pensamiento fatalista y en cierto sentido agnóstico

⁹² Cfr. FRIES H. ..., *op. cit.*, p. 123.

⁹³ Cfr. NIETZSCHE F., *Fragmentos p...*, *op. cit.*, p. 280.

Esto sucede con cualquier realidad difícil de comprender, por eso las realidades como: el sentido de la vida, lo que puede haber o no haber después de la muerte, y la felicidad, simplemente se hacen a un lado o se niegan, pero muy difícilmente habrá quien se atreva a afirmarlas, ya que esto implica un esfuerzo para llegar a tales conclusiones, algo que no conviene para el modo de pensar actual, en el que se prefiere algo que no implique esfuerzo, incluso para las realidades que nunca serán sustituidas por la técnica, como la realidad de reflexionar.

Con respecto a la felicidad pasa lo mismo, y también se llega a una posición neutra, ni se afirma ni se niega, porque esto último también puede requerir un fundamento, una razón para esa afirmación; esto sólo demuestra hasta donde se ha llegado con respecto a la posición que el hombre puede tomar ante ciertas realidades trascendentes, en este caso, la felicidad.

Inmediatamente se podrá llegar a la conclusión de que esto no es lo más conveniente para el ser humano, de que esto tarde o temprano lo llevará por fuerza a comprometerse o caer, ahora sí, en un sin sentido.

Se puede inferir que la tendencia de hoy, tan popularizada y aceptada, encerrará al hombre en un abismo de insatisfacción, en el que correrá el mayor de los riesgos: perderse. Una postura contraria, atreviéndose incluso a ir contra corriente, será la que mejor llene las expectativas del hombre. Cuando el hombre se dé cuenta que su tendencia es una felicidad absoluta, todo su horizonte se iluminará y podrá encontrar el sentido a su existencia.

4. Posturas que apoyan la felicidad como finalidad para el hombre

4.1 ¿Hubiera algo en común es esos pensadores?

A lo largo de la historia ha existido esta oposición entre los que niegan contra los que afirman la existencia de realidades trascendentes, al igual que en la actualidad. Este vistazo a la historia puede ayudar a aclarar que lo más viable es el afirmar estas

realidades, porque son los autores que dan razón suficiente para sostener su afirmación. En cambio los que están en contra, lo hacen de diferentes maneras, pero no dan razón suficiente para que su proposición sea aceptada como la más convincente.

El triunvirato de los grandes filósofos de la época de oro, o filósofos clásicos, dan grandes pruebas y llegan a la conclusión de un estado de perfección al que el ser humano está llamado a alcanzar: *la felicidad*. En este caso, sólo se analizará lo referente a dicha felicidad como finalidad de la vida humana, y se abordarán sólo algunos autores que afirman esta realidad, porque ya se ha hablado de antemano de algunos que la niegan como en el caso de Nietzsche.

4.1.1 Sócrates

En la historia de la filosofía, cuando se deja un poco de lado el estudio del cosmos para centrarse el estudio del hombre, se da paso para reflexionar en la finalidad de este hombre, aunque ya algunos filósofos anteriores a Sócrates, hablan de la felicidad como la finalidad del hombre. Posteriormente aparece Sócrates, un filósofo que a pesar de las continuas pugnas que entabla con los Sofistas de ese tiempo, no deja de repetir que el hombre sí tiene una finalidad, y esta es *la felicidad*, una felicidad que se obtendrá gracias a los buenos comportamientos que propone la moralidad.

Respecto a la afirmación socrática de esta felicidad se puede leer el siguiente párrafo, en donde expone sus afirmaciones, las cuales dan razón de la propuesta que él hace:

La felicidad no puede venir de las cosas exteriores, no del cuerpo, sino del alma únicamente, porque ésta y sólo ésta es su esencia. El alma es feliz cuando es ordenada, es decir, virtuosa. 'Según mi parecer –dice Sócrates–quien es virtuoso, sea hombre o mujer, es feliz, el injusto y el malvado es infeliz'. Así como la enfermedad y el dolor físico son *desórdenes* del cuerpo, así el *orden* del alma es la salud del alma y este orden espiritual o armonía interior es la felicidad⁹⁴.

⁹⁴ REALE GIOVANNI Y ANTÍSERI DARIO, *Historia de la filosofía I Filosofía pagana antigua*, [trad. de Jorge Gómez], San Pablo, Colombia, 2010², p.155.

Respecto a esto sólo cabe resaltar tres cosas, primero: Sócrates habla de la felicidad como una realidad trascendente, ya que no la ubica en la materialidad del cuerpo, sino al contrario, en la inmaterialidad del alma. Este aporte Socrático contradice rotundamente la postura de Nietzsche, que quiere encontrar la felicidad sólo en la materialidad de la vida presente, negando todo tipo de trascendencia, o como él lo llama: *Realidades supra sensibles*.

Segundo: la felicidad no se obtiene por medio de suertes, por tanto no hay razón que justifique a quien quiera afirmar que está condenado a vivir una vida de infelicidad. Sócrates mismo afirmará que el hombre es el artífice de su propia felicidad o infelicidad, en este filósofo está claro que la felicidad plena no se logrará en esta vida, lo que sí se puede es comenzar a degustarla desde ahora⁹⁵.

Tercero: la felicidad tendrá su residencia en la virtud, ya que esta última si es verdadera, se podrá considerar como un premio en sí misma, y por lo tanto vale la pena ser virtuoso. En conclusión, la felicidad será como una especie de premio al buen actuar humano.

Esta propuesta de Sócrates está muy en contradicción a lo que hoy en día se entiende por felicidad, en primer lugar porque la felicidad que se pretende alcanzar es la que propone Nietzsche, una felicidad terrena; y en segundo lugar, ni hablar de virtud en un mundo en donde lo que se pretende es erradicar todo lo que tenga que ver con valores éticos, de los cuales se afirma que son prejuicios, que lo único que hacen es impedir un supuesto progreso.

Si se llegará a la conclusión de que la felicidad está en la propuesta socrática, entonces el mundo, si quisiera alcanzar la felicidad, tendría que realizar un gran esfuerzo, quizá dando un giro de ciento ochenta grados, porque se halla muy alejado de ese modo de pensar.

⁹⁵ Cfr. *Ídem*.

4.1.2 Aristóteles

Otro de los grandes filósofos que afirman que la felicidad es la finalidad de la vida humana es Aristóteles, éste de algún modo es heredero del pensamiento socrático y platónico, los cuales no difieren mucho respecto a este aspecto de la vida que es la finalidad. De hecho se dice que: Sócrates comenzó a explicitar, Platón teorizó, pero fue Aristóteles quien llega a las más altas conclusiones⁹⁶.

Es curioso ver como Aristóteles afirma prácticamente lo mismo que Sócrates cuando dice que “la vida feliz [...] es la vida conforma a la virtud, y esta vida tiene lugar en el esfuerzo, no en la diversión”⁹⁷. Aquí también se menciona a la virtud como un preámbulo para lograr esa felicidad que se desea, algo que ya había sido comentado por algunos filósofos anteriores.

Además de esto, Aristóteles en una de sus obras llamada *Ética Nicomaquea* habla en abundancia de su postura respecto a la felicidad y comenta lo necesario para alcanzarla. Esta felicidad tiene como presupuesto la virtud ética⁹⁸.

El inconveniente nuevamente será, que en la actualidad se critica a Aristóteles como un gran pensador que propuso grandes cosas, pero nada que contribuyera a la vida práctica; como si lo referente a la felicidad no estuviera presente en cada uno de los aspectos de la vida del hombre, siendo el deseo de esta felicidad el motor que lo impulsa a actuar o no actuar ante determinadas circunstancias.

⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 336.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 370.

⁹⁸ Cfr. ARISTÓTELES, «Ética a Nicómaco», [trad. de Julio Pallí Bonet], en: *Biblioteca de Grandes Pensadores*, Gredos, España, 2011, pp. 24-26.

4.1.3.San Agustín

San Agustín, una de las mentes más brillantes, a pesar de que su principal objetivo siempre fue encontrar la verdad, en lo referente a la felicidad también habla al respecto, para afirmar las mismas conclusiones a las que llegaron los filósofos anteriores: el hombre está deseoso de felicidad, esa felicidad se logrará sólo alcanzando cierta perfección del alma, la felicidad no está en una realidad material⁹⁹.

Sólo cabe señalar que San Agustín es heredero de la filosofía platónica, su mérito es haber realizado los ajustes necesarios para acoplarla con el pensamiento cristiano; después de esto su conclusión será: *la felicidad absoluta es Dios*, por analogía al arquetipo platónico. Esta sería la novedad de San Agustín, poner un nombre a esa felicidad que ya otros filósofos habían estado indagando.

San Agustín también propone la felicidad la como finalidad de la vida humana pero pese a esto aún surgen dudas, estas se aclaran cuando se pone un fundamento que explicará y justificará la existencia de una felicidad absoluta.

4.2 Disciplinas

Es complicado querer abordar el problema sobre la finalidad de la vida humana desde las diferentes posturas en las que el ser humano se puede ubicar, ya que cada uno puede opinar y dar razones desde esa postura; eso no solucionaría nada, al contrario, puede hacer que la posible solución se torne cada vez más complicada; al menos que esas diferentes perspectivas se utilicen para juntos poder aportar un grano de arena en la búsqueda de la verdad.

⁹⁹ Cfr. .Mercaba, AA. VV., *Dios, felicidad del hombre*, [en línea],http://www.mercaba.org/TESORO/Agustin/dios_felicidad_del_hombre.htm, consultada el 30 de diciembre de 2016.

Algo que sí puede ayudar mucho a esta empresa es indagar en las diferentes posturas para buscar el aporte de cada una de éstas; de hecho, es mejor esto que el afán de encerrarse en la propia postura, porque el encerrarse hace que las posibilidades de encontrar la verdad disminuyan; en cambio, el aporte de los otros puntos de vista siempre será enriquecedor.

Indagando en las diferentes disciplinas existentes a nivel mundial se puede encontrar un común denominador: el hecho de estar todas ellas, al menos implícitamente, al servicio del ser humano. Todas, sin exclusión alguna, tienen la misión de mejorar la experiencia del ser humano, y esto lo realizan de diferentes maneras; ya sea solucionándole los problemas, contribuyendo a su mayor conocimiento, facilitándole la vida, haciéndolo sentir bien, etc.

Por lo anterior se puede inferir que las diferentes disciplinas, al estar a favor del ser humano, buscan el bien de éste; pero como el mayor bien para el ser humano se ha dicho que es la *felicidad*, entonces lo que las ciencias buscan para el ser humano es ayudarlo a encontrar esa felicidad que tanto anhela. En resumen, las diferentes disciplinas del saber también aportan datos que apoyan la afirmación que dice: *La finalidad de la vida humana es la felicidad.*

Pero cabe recordar que éstas, al centrarse sólo en una parte de la realidad, se tornan limitadas ante muchos aspectos de la realidad que exigen una visión más de conjunto y no solo parcialmente. Por tanto, estas disciplinas tendrán que unificarse para dar respuestas más acertadas. El buscar el común denominador de las ciencias arroja un resultado interesante y con justa razón acertada, porque es resultado de un consenso.

Al ser limitadas las disciplinas científicas, han de buscar complementarse con las otras ramas del saber, con las que no siempre empatizarán del todo, como por ejemplo con la metafísica o con la moral, que contribuirán a abordar cuestiones científicas

prácticas¹⁰⁰. Esta complementariedad será necesaria para las disciplinas científico-prácticas si es que quieren ser más objetiva en sus postulados.

Y lo mismo aplica para las ciencias humanas, ya que tendrán necesidad de las ciencias positivas; aunque cabe señalar que las ciencias humanas no tienen problema en reconocer la ayuda que la ciencia puede aportarles, más bien se sirven de ellas para reforzar sus postulados.

4.2.1 Desde la psicología

Esta es una de las disciplinas que más aportan a favor de la felicidad como finalidad de la vida humana, ya que se encarga de estudiar el comportamiento, no de cualquier animal, sino del ser humano.

Esta ciencia estudia al ser humano con una finalidad: una vez analizado el comportamiento busca establecer leyes respecto a cómo los problemas de la *psique* están en relación con los de la corporeidad, y que posteriormente podrán ser utilizadas para dar solución a problemas similares, ya que se habrán estereotipado.

Como se puede observar, la finalidad de esta ciencia es, una vez identificado un problema: *Dar una solución*. El inconveniente es, que a pesar hacer todo un análisis de la persona humana con todas sus limitantes y potencialidades, la solución se propone en el mismo ser humano, la solución estaría en sus propias potencialidades, sin mirar a la trascendencia de la que ya se ha hablado.

La pregunta sería ¿si la persona no cuenta con ninguna potencialidad está condenada a ser infeliz? Si esto fuera cierto, ¿cómo se explicaría que existan personas que carecen de las potencialidades más básicas y aun así han encontrado sentido a su

¹⁰⁰ Cfr. GAY J., *op. cit.*, p. 237.

vida?, desde estas preguntas se ve la incapacidad de esta ciencia, a pesar de ser una gran ayuda, de obtener lo que se propone: *Ayudar al ser humano a lograr la felicidad.*

Lo interesante de esta propuesta es que, todos sus esfuerzos los enfoca a la obtención de dicha felicidad, por lo tanto esta ciencia también apunta a que lo más importante, y por lo que vale la pena unir esfuerzos, es alcanzar la felicidad

4.2.2 Desde las diferentes religiones

Se podría decir que el papel que juegan las religiones, respecto a las cuestionantes existenciales que el hombre se hace, no es de poca importancia. Las religiones están en grado de dar una respuesta lo más satisfactoria posible sobre los enigmas más recónditos de la existencia humana, abarcando lógicamente las cuestiones sobre el sentido de la vida que el hombre lleva inscritas en su interior.

Respecto a la importancia del fenómeno religioso, un texto del Concilio Vaticano II deja entrever muy claramente el papel que desempeñan en cuanto a los problemas existenciales de la humanidad:

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: qué es el hombre, cuál es el sentido y cuál el fin de nuestra vida; qué es el bien y qué el pecado, cuál es el origen y el fin del dolor; cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad; qué es la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte; cuál es, finalmente, ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos¹⁰¹.

Como se puede notar, hace una lista de lo que todo hombre experimenta, al menos en parte, durante su vida; además concluye lanzando la interrogante sobre la finalidad de la vida humana cuando menciona la dirección del ser humano.

¹⁰¹ CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 1.

Todas estas interrogantes demuestran que el hombre es un ser deseoso, que no se conforma con simplemente cuestionarse, sino que busca en la medida de lo posible, satisfacer ese deseo intrínseco de conocer. Pero también se puede notar en ese texto que lo que mueve a los hombres es encontrar un camino para conseguir la verdadera felicidad.

Se puede decir de las distintas religiones, que todas ellas buscan a un dios, un dios en el que puedan poner su esperanza. De fondo en todo esto está el deseo de un día llegar a conseguir un premio por el que se apostó, este premio consistirá precisamente en la obtención de una felicidad capaz de llenar todos los anhelos humanos. Estas religiones tienen caminos diferentes entre sí, pero tienden una sola cosa¹⁰²: *La felicidad humana*.

En las diferentes religiones se puede ver con claridad que la tendencia es buscar un bien que recaería sobre la propia persona, ese bien se identificaría al final con la felicidad del hombre. Lo que se persigue es la felicidad, por eso para alcanzarla se seguirán caminos diversos que al final concluyen en ese mismo fin tan deseado para el hombre. Ejemplo de esos caminos tan diversos, y en ocasiones extraños, se tiene desde la perspectiva Budista: aquí la felicidad se conseguirá quitando el deseo, para llegar así a la liberación final o Nirvana.

Como se puede ver, pareciese que el ser humano está incapacitado para hablar con certeza de su aspecto religioso; pero todo se torna con más claridad cuando se llega a descubrir lo que está en el fondo de dicha religiosidad. En conclusión, las diferentes religiones del hombre también apuntan y apoyan la afirmación de que este hombre tiende a la felicidad como su fin último.

¹⁰² Mercaba, AA. VV., *Las distintas religiones*, [en línea], http://www.mercaba.org/FICHAS/Buzon%20catolico/las_distintas_religiones.htm, consultada el 06 de enero de 2017.

Por lo tanto, gracias a lo expuesto hasta ahora, se puede decir que algunos aspectos que conforman la vida humana, pueden aclarar mejor y dar sentido a la propia vida, pero que muchas veces no lo hace porque se han dejado en el olvido.

4.2.3 Desde el cientificismo

Desde el punto de vista de la ciencia cabe recordar que a pesar de ser tan rigurosa en sus métodos, tiende a fallar; por lo tanto la certeza no es absoluta. Si se tomara la definición que dio Aristóteles sobre la ciencia, el hombre se daría cuenta que no es tan simple como afirmar que la ciencia es solo experimentación. Desde el principio, cuando Aristóteles define a la ciencia, lo hace diciendo que ciencia es: *el conocimiento cierto por las causas*¹⁰³.

El diccionario de la lengua Española dará una definición actualizada de lo que debe ser la ciencia, en esta difiere un poco con lo que debería ser según el filósofo Aristóteles. Este diccionario la define como: “Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente”¹⁰⁴.

Como se puede notar ahora la ciencia ya no mira a las causas sino a las cuestiones prácticas; tal vez esta sea la razón por la cual existen roces entre estas ciencias empíricas y las que no tienen esta connotación, quizá por eso se ha opacado la deuda que la ciencia tiene con el ser humano: *ayudarlo a encontrar esa felicidad que desea*.

Quizá ésta sea la razón por la cual la ciencia ahora solo trata de solucionar los problemas del hombre en el campo de la practicidad. Porque ha perdido dos palabras clave en su definición, palabras de carácter filosófico que ayudarían de una mejor manera

¹⁰³ Cfr. GAY J., *op. cit.*, pp. 237-238.

¹⁰⁴ Cfr. RAE, «Ciencia», [en línea], <http://dle.rae.es/?id=9AwuYaT>, consultada el 07 de enero de 2017.

al ser humano; estas palabras son: Verdad y causas últimas¹⁰⁵. Estas palabras entran y están como base en la definición real de la filosofía, algo que ya no es muy común para la gente de hoy en día.

Desde la definición Aristotélica se puede notar que la ciencia sí tiende a algo más elevado, que tiene que implicar una explicación del por qué y no sólo del cómo de los fenómenos, esto por fuerza tendría que ir más allá de la simple descripción de los diferentes eventos.

Entonces, la ciencia también tiene el deber de la filosofía, y en consecuencia también sabe que todo tiene razón de ser desde que se busca el bien del ser humano, en este caso el mayor de todos los bienes: *La felicidad*.

De hecho, aunque sus leyes lo afirmen, la ciencia no pretende quedarse sólo en el campo meramente empírico; tiene pretensiones de ir más allá, de abordar el mundo de lo metafísico, pero se equivoca al tratar de dar una explicación última de la realidad con su pobre visión reduccionista¹⁰⁶. Pero lo que realmente interesa es ver como la ciencia, al preocuparse de estas realidades metafísicas está demostrando el deseo intrínseco de conocer del ser humano, ese deseo que conduciría al hombre a un estado de bienestar y satisfacción, que lo conducirán al final a la felicidad.

Hasta aquí se puede concluir que incluso la ciencia, la supuesta mayor enemiga de las cuestiones trascendentales, también se preocupa y tiende a estas realidades; lo sepa o lo ignore, siempre está en búsqueda de la trascendencia del ser humano, sólo que lo hace colgándose la bandera del progreso científico y de una explicación total del destino del hombre. Quizá la razón será lo que es evidentemente por sí mismo: las realidades empíricas no pueden satisfacer del todo un ser trascendente como es el ser humano.

¹⁰⁵ Cfr. .Mercaba, AA. VV., *Introducción a la filosofía*, [en línea], <http://www.mercaba.org/Filosofia/Millan/Fundamentos/01.htm>, consultada el 27 de abril de 2017.

¹⁰⁶ Cfr. FAZIO M., *op. cit.*, p. 256.

En fin, tal parece que indagando las diferentes ciencias que abordan al ser humano se puede concluir que todas apuntan a la búsqueda de un bien que en definitiva conduciría al ser humano a la felicidad, ya que todo en la vida tiende a la búsqueda de esa felicidad.

Por lo tanto, la finalidad de la vida humana no estará en lo que le pueda suceder a la persona en su materialidad, sino en alcanzar esa felicidad que lo interpela a lo largo de toda su vida, y de algún modo se convierte en el motor de muchas de sus acciones que durante su vida va realizando.

Todo esto contradice a los diferentes autores que, no sólo niegan la posibilidad de llegar a una felicidad plena, que no será posible alcanzar en esta vida por la contingencia del ser humano, sino que sobre todo niegan la posibilidad incluso, de que pueda existir una finalidad. Estos, junto con sus seguidores, son los que terminan cayendo en un Nihilismo en toda la extensión de la palabra cuando tienen que enfrentarse a problemas serios durante su vida, porque el no tener un horizonte que guíe la propia vida es motivo de desesperación y frustración en el plano existencial.

CAPÍTULO IV

LA FELICIDAD PLENA NO SE ALCANZA EN ESTA VIDA

A lo largo de la historia se ha constatado el incansable intento del hombre por mejorar sus condiciones de vida; desde la famosa búsqueda del elixir de la eterna juventud, pasando por las maravillosas herramientas de trabajo que se inventaron en la edad media, hasta llegar a los tiempos actuales en el cual se sigue buscando hacer la vida más fácil para el ser humano, que todo se solucione con sólo oprimir un botón.

En esa búsqueda de una vida más fácil el hombre busca una cierta comodidad y en el fondo de ello un grado de estabilidad que lo haga obtener y mantener cierto grado de felicidad.

Pero hay una realidad innegable, tal parece que algo no lo deja satisfecho, tal parece que en pleno siglo XXI, con los grandes avances de la ciencia y tecnología, el hombre sigue deseoso de más y más. ¿Será que el hombre es un ser insaciable? ¿Será que se está equivocando en su búsqueda? Todo apunta a que el hombre no podrá llenar su deseo de felicidad en esta vida, más bien ese deseo lo impulsa a buscar más allá del mundo que lo rodea.

En la actualidad ya no se cree tan fácil y ciegamente que la ciencia y la técnica sean las que pueden dar solución al problema del hombre, más bien se ha perdido esa

ilusión tras ver lo peligroso y perjudicial que puede resultar para el ser humano un mal uso de estas herramientas, ejemplo de ello son las dos guerras mundiales¹⁰⁷.

Sin mencionar la ambigüedad que la ciencia y la tecnología dejan sin solucionar y que de algún modo le restan objetividad y por ende credibilidad.

Sobre lo que el hombre vive en la actualidad se llega a afirmar, tal vez con una visión un poco pesimista, que es una época en la que él ha tenido que afrontar la mayor crisis, no en cuestión material sino en cuanto a su alma, en la cual experimenta la incertidumbre.

Quizás estamos asistiendo actualmente a la mayor crisis de identidad por la que el hombre ha pasado y en la que y en la que se ponen en tela de juicio o se marginan muchos de los fundamentos seculares de la existencia humana¹⁰⁸.

Esto deja entrever la gravedad del problema con el cual el hombre tiene que lidiar, así como también la imposibilidad de dejar todo en manos de las ciencias experimentales, ya que como se dijo anteriormente, no están en posibilidad de hacerlo, son ambiguas en algunos aspectos y hasta hoy no han podido con esta problemática del hombre, tal pareciera que han contribuido a empeorar el asunto. Y no es absurdo decir esto, ya que hablar de los problemas existenciales del hombre no es su campo de estudio.

Tal parece que la única solución es la apertura del hombre a una realidad de trascendencia, sólo ahí el hombre podrá encontrar una solución más satisfactoria, ya que el hombre es un ser espiritual¹⁰⁹, siempre abierto a la trascendencia; algo que no es tan fácil inferir en la actualidad por ser el hombre víctima de la gran influencia de lo empírico.

¹⁰⁷ Cfr. GEVAERT JOSEPH, *El problema del hombre*, Sígueme, Salamanca, 2008¹⁵, p.12.

¹⁰⁸ *Ídem*.

¹⁰⁹ Cfr. LUCAS LUCAS, RAMÓN *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008⁵, p. 288.

1. Alegrías efímeras

En el mundo presente se constatan estas alegrías efímeras como parte de la vida del ser humano y que de algún modo manifiestan que en la vida terrena el hombre no podrá lograr una felicidad absoluta, podrá tener momentos de gran alegría, de felicidad, pero en el fondo seguirá estando vacío de esa felicidad absoluta que busca. Si el hombre quisiera conformarse con lo que el mundo le ofrece y no pretende mirar más allá de lo físico, entonces tendrá que conformarse con estas alegrías efímeras que el mundo puede brindarle.

1.1 Una realidad innegable

Esto de las alegrías efímeras se torna una realidad innegable partiendo del hecho de que la realidad del mundo es contingente, gracias a lo cual el hombre experimenta el mal¹¹⁰; y del principio que dice que nadie da de sí lo que no tiene. Es en este momento cuando se infiere la incapacidad que tiene el mundo material de llenar el anhelo de absoluto que tiene el ser humano, es cuando confronta su vida y se da cuenta de que la afirmación de la antropología se torna cierta; el hombre es un problema para sí mismo¹¹¹.

Es entonces cuando se vuelve una realidad innegable la apertura del hombre a realidades, que si bien no pueden ser probadas físicamente porque rebasan este ámbito, no por ello carecen de sentido y de veracidad.

1.2 La apertura a algo más

Toda persona entiende que el hombre es un ser superior al resto de los seres que existen sobre la tierra, ya que éste posee la capacidad de la racionalidad, que lo diferencia de todos los demás seres y le da ese carácter de superioridad. De hecho así sucede,

¹¹⁰ Cfr. PÉREZ RUIZ FRANCISCO, *Metafísica del mal*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1982, p. 67.

¹¹¹ Cfr. AMENGUAL GABRIEL, *Antropología Filosófica*, BAC, Madrid, 2007, p. 5.

toda persona en pleno uso de sus facultades siempre apuesta por darle valor a la persona, aún cuando sea sólo a su propia persona.

Esta superioridad gracias a su racionalidad, llega a afirmar que el hombre posee un alma espiritual¹¹², y que sólo en él confluyen lo espiritual y lo material¹¹³. Por lo tanto sería más comprensible la constante búsqueda del hombre por saciar el aparente vacío que le dejan los seres únicamente materiales. Si el hombre es un ser espiritual sólo podrá saciarse con algo que llene ese deseo espiritual que posee, ese deseo que se encuentra en al ámbito de lo trascendente.

El ser humano está abierto a estas realidades, ya sea que lo acepte o no, porque el mismo rechazo de estas realidades ya habla de otra de las facultades que acompañan al ser humano, la libertad. Por lo tanto el hombre es un ser espiritual, y que en consecuencia siempre está abierto a la trascendencia, y que no cumplirá ese deseo si se aferra a las realidades puramente sensibles.

Aunque siempre se han querido acallar estas cuestiones referentes a que el hombre no es pura materialidad; ejemplo de ello se tiene cuando la ciencia pretende reducir al hombre a lo puramente material, dejando de lado o ignorando la espiritualidad humana¹¹⁴; lo cierto es que no se ha podido lograr del todo, tal pareciese que cuanto más se pretenden acallar estas realidades más salen a la luz.

2. El deseo de superación del hombre

Tal parece que el deseo de superación del hombre no se apaga con las aparentes alegrías efímeras que le toca experimentar. Una frase de san Agustín que dice: *“Nos hiciste señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti”*¹¹⁵,

¹¹² Cfr. S.T. 1, q. 76, a. 1.

¹¹³ Cfr. ARTIGAS MARIANO, *Introducción a la filosofía*, EUNSA, Pamplona, 1990, pp.70-71.

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 72.

¹¹⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México, 2012, p. 1.

afirma a Dios como la causa y el fin del hombre parece apoyar el afán de éste por llegar a un estado de felicidad en el que el hombre se encontrar al fin saciado.

El hombre constantemente busca su superación personal, una superación personal que le dejará cierta satisfacción imperfecta, porque al ser un ser siempre en constante búsqueda y aparentemente insaciable, el hombre volverá a seguir teniendo deseo de más.

Pero el hombre no busca la superación personal en sí misma, esta es buscada porque de fondo el hombre busca la gratificación, el bienestar que esa superación le dejará. En pocas palabras el hombre está ansioso de felicidad, y todo apunta que esa felicidad la encontrará en la superación de su persona.

El hombre se encuentra de nuevo inquieto e insatisfecho. Por eso busca el sentido, quiere sentido, quiere felicidad; está siempre en rebeldía, siempre en tensión; busca sentido porque sabe que tiene sentido en sí mismo y no acepta el sin sentido. El hombre, que es un infinito finito, tiene necesidad de alguien que sea Infinito, y que sea capaz de satisfacer plenamente sus anhelos profundos¹¹⁶.

Como se puede notar en el párrafo anterior, el deseo de superación del hombre no mira a la materialidad, que es como alguien podría entenderlo cuando escuchase hablar de superación; más bien apunta a algo que está más allá de lo que el hombre puede constatar con sus sentidos físicos. Todo apunta a que el hombre busca saciar una realidad que es propia y digna de su ser de persona, el hombre busca saciar su sed de una realidad trascendente.

2.1 A lo largo de la historia.

A lo largo de la historia el hombre ha contribuido a que se hagan realidad estas afirmaciones respecto a que el hombre siempre busca su superación personal, y de fondo, su felicidad. Basta con voltear la mirada en lo que la historia universal reporta,

¹¹⁶ Cfr. LUCAS LUCAS RAMÓN, *Explícame la persona*, Edizioni ART, Italia, 2010, p. 214.

desde lo que se tiene documentación hasta lo que aún no se ha documentado por ser parte de las décadas pasadas.

Basta con recordar como el hombre pasó de ser un nómada a ser un sedentario para darse cuenta de que está en constante movimiento, en un movimiento que siempre lo impulsa a mejorar las condiciones de vida.

Algo que ha caracterizado siempre al hombre, aun cuando en muchas ocasiones se haya pretendido negar, es el ser religioso por su misma naturaleza¹¹⁷, esto se ve reflejado en la antigüedad clásica en donde se tiene la influencia de la cultura griega en muchos de los pueblos antiguos¹¹⁸, ya sean circundantes ó lejanos. Esta influencia, sobre todo en el ámbito de lo religioso deja entrever las afirmaciones que apuntan a que el ser humano es un ser trascendente, siempre en búsqueda de algo más.

2.1.1 En la antigüedad

La historia de la antigüedad está plasmada de innumerables vestigios y testimonios¹¹⁹, que si se analizan desde al ámbito de las motivaciones internas del ser humano, se llegará a la conclusión de que no actuaban simplemente por actuar, sino que más bien tenían muy claro su objetivo, la finalidad que pretendían alcanzar.

De lo contrario sería ilógico, carente de sentido, el que se hayan construido las grandes pirámides de Egipto, sus ritos fúnebres, el coliseo Romano, en fin, los grandes monumentos de la humanidad que dan testimonio de esto más que cualquier otra cosa.

Entonces, desde que se tiene registro de la historia de la humanidad, se puede constatar que la búsqueda de sentido en la vida cotidiana del ser humano ha ido de la mano de este hombre, que nunca lo ha abandonado y que lo seguirá acompañando en

¹¹⁷ Cfr. MORALES JOSÉ, *Filosofía de la religión*, EUNSA, España, 2011², p. 89.

¹¹⁸ Cfr. GISPert CARLOS [dir.], *Historia universal antigüedad clásica, II*, Océano, España, p. 460.

¹¹⁹ Cfr. CRUZ CRUZ JUAN, *Filosofía de la Historia*, EUNSA, España, 2008³, pp. 27-29.

su caminar histórico, debido a que el hombre no se inventa esto, sino que se descubre simplemente por ser algo que es parte de él mismo.

2.1.2 En la Época Medieval

En la Edad Media todo el deseo de trascendencia del hombre se torna con más claridad, ya que durante la época del medievo se pone el acento en la parte religiosa del hombre y se pretende explicar toda la realidad desde una perspectiva teocéntrica, intentando incluso dar explicación de las realidades astronómicas con la simple visión religiosa que se tenía del mundo, apoyados para ello de las solas exégesis bíblicas.

En este tiempo hasta los grandes reinos estaban muy implicados en la cuestión religiosa, ya que eran estos reinos los que de algún modo determinaban la suerte de un pueblo en cuanto a la creencia y prácticas religiosas. Ejemplo de ello es la historia de Europa, sobre todo en lo referente a la cristianización de este lugar y en lo referente al poder que se disputaba a nivel de estado y a nivel teocrático¹²⁰. Otro ejemplo se tiene con las grandes cruzadas que se realizaron durante la historia de la humanidad, que por lo regular tenían esta connotación religiosa¹²¹.

En todo esto se sigue viendo que, a lo largo de la historia del hombre, no existe otra cosa mayor que dar un sentido a su vida, encontrar algo en lo que el ser humano encuentre una respuesta satisfactoria, respuesta ante lo que se inclinará con todas sus capacidades para alcanzar dicho sentido.

2.1.3 En la Modernidad

En la edad moderna hay un hecho que marcó la historia, es el descubrimiento del nuevo mundo, el descubrimiento de América. Que a pesar de las diferentes versiones de

¹²⁰ Cfr. GISPert CARLOS [dir.], *Historia universal la Alta Edad Media, III*, Océano, España, pp. 1216-1226.

¹²¹ Cfr. HISTORIA UNIVERSAL, *Las Cruzadas*, [en línea], <http://www.historialuniversal.com/2010/04/las-cruzadas-jerusalem-guerra-santa.html>, consultada el 27 de abril de 2017.

cómo hayan sido los hechos, lo cierto es que demuestran puntos importantes respecto a lo que se ha estado afirmando acerca del ser humano, que es ser un ser trascendente con miras a una superación personal, insaciable, siempre buscando algo que lo llene, y que esto no lo encuentra en las realidades materiales.

Este hecho también demuestra algo importante desde la antropología, primero se puede notar, a pesar de darse un primer contacto de estos dos mundos, en el fondo hay elementos que hacen ver al hombre como alguien trascendente, independientemente de la cultura a la que pertenezca, porque lo trascendente radica en el ser de la persona, el cual estará dotado de racionalidad, y por consecuencia será un ser no solo material sino también espiritual¹²².

En la modernidad todo parecía avanzar sin obstáculos, hasta que el mundo fue sacudido con la trepidante primera guerra mundial para luego sobrevenir la segunda. Los historiadores incluso han buscado causas más amplias de la guerra¹²³, analizando las relaciones internacionales, lo que da pie a afirmar que el hombre, a pesar de estar en los tiempos de un gran crecimiento industrial, tal parece que retrocedía en lo referente a su condición de ser humano.

Aunque en cuanto a las causas de la guerra se ha dicho mucho, todo apunta a que los alemanes tuvieron mucho que ver, pero algo curioso es que se dice que no sólo los políticos tuvieron que ver para el detonante de la guerra, se menciona que tuvieron mucho que ver los hombres de negocios, que amasaron una fortuna con la carrera de armamentos¹²⁴.

Tal parece que los grandes anhelos del hombre que confiaba tanto en la razón no pudieron realizarse:

¹²² Cfr. MANUEL BURGOS JUAN, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, España, 2008⁴, p. 71.

¹²³ Cfr. GUIPERT CARLOS, [dir.]. *Historia universal XX, IV*, Océano, España, p. 3404.

¹²⁴ Cfr. *Ibídem.* p. 3410

Frente al positivismo cientificista que predicaba el conocimiento a partir de la experiencia, se han propugnado posiciones antiintelectualistas, que exploran el concepto de vida, de evolución, de intuición. La filosofía posterior a la Primera Guerra Mundial ha perdido la confianza en la razón humana como potencia explicadora de todo lo existente¹²⁵.

Con todo esto sólo se demuestra que el hombre no se puede reducir a una sola cuestión de su realidad, y mucho menos querer explicarlo todo desde esta parcialidad; como se dijo en párrafo anterior, en el hombre confluyen dos realidades, la corporal y la espiritual¹²⁶, y sólo así se podrá llegar a entender al hombre de modo más acertado en su deseo por alcanzar la trascendencia que le es propia.

2.1.4 En la Postmodernidad

En la época actual se encuentran un poco tranquilizadas las cosas, aparentemente gracias a las políticas de regulación de la guerra fría, se ve el futuro con nuevos desafíos y se busca un nuevo modelo; pero no por ello la humanidad está libre de conflictos aislados, tal parece que nadie cree en la paz de la sociedad actual, porque detrás de ella hay una serie de tensiones con grandes amenazas de desatarse, probablemente llegando a convertirse en un nuevo conflicto mundial.

Ante la situación actual nuevamente la pregunta ¿todo esto tiene sentido? Hoy viendo las grandes crisis que la humanidad enfrenta, surgen, como de los escombros que ha dejado la época moderna, las preguntas existenciales, manifestando lo más propio del hombre, su trascendencia, que lo impulsa a salir de este mundo y poner su mirada y su objetivo en una realidad Absoluta. Nuevamente se demuestra lo especial que es el hombre respecto al resto de toda la creación, ya que este hombre es el único capaz de cuestionarse y de buscar sentido a su existencia.

Sólo el hombre es capaz de preguntar; cosa que no pueden hacer ni la piedra ni la planta ni tampoco el animal. Estos seres se mueven bajo una existencia que no se plantea problemas. Ni siquiera el animal, que percibe su entorno, es capaz de preguntar. [...] Sólo

¹²⁵ *Ibidem*. p. 3688.

¹²⁶ Cfr. GARCÍA..., *op. cit.*, p. 30.

el hombre se encuentra inmerso en la posibilidad y necesidad de preguntar. Es el distintivo peculiar de su forma de ser¹²⁷.

Al ser esto lo que el hombre constata de sí mismo y de los demás también se dará cuenta de que los postulados que tratan de negar esta realidad no están siendo totalmente fieles al constitutivo fundamental del hombre, y que sólo lo quieren reducir a un solo aspecto de toda la realidad compleja que es el hombre, por lo tanto es más probable que se equivoquen en sus afirmaciones que establecen acerca del ser humano.

Ante este panorama siguen sin ser contestadas las preguntas ¿cuál es entonces el sentido de la vida? ¿cuál es la finalidad de la vida humana? Los adelantos tanto científicos como técnicos, no han dado respuestas a estas cuestionantes más profundas. En la práctica se ve todo lo contrario, parece que se está más lejos de dar una respuesta acertada.

2.2 *Una realidad innegable*

Al analizar al hombre desde esta perspectiva, de que el movimiento que realiza siempre tiene una finalidad y que esta finalidad siempre está orientada a buscar la perfección del ser humano en la trascendencia de su ser, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el hombre no tiene que ser como el común de las creaturas existentes, que en él hay algo especial, y que la mejor definición sobre él, que salvaguardaría lo que el hombre es, será la que dice que *el hombre es un misterio* esto se manifiesta sobre todo en lo referente a su libertad de elección¹²⁸.

Si se quiere ser objetivo al hablar del hombre no ha de hacerse desde la simple materialidad sino desde la postura que afirma la composición del hombre como un ser constituido por dos realidades: cuerpo y alma; se ha de tener apertura para ver en este ser una realidad trascendente y por tanto metafísica. Y sobre todo se ha de dar el valor que el hombre posee al formar parte de la especie humana, ya que al no darle este valor

¹²⁷ CORETH EMERICH, *¿Qué es el hombre?*, Herder, España, 2007, pp. 29-30.

¹²⁸ Cfr. R. LUCAS, *El hombre espítitu...*, pp.182-183.

se corre el riesgo de instrumentalizarlo y en consecuencia no se le ve en su realidad objetiva.

Pero todo esto que se ha dicho respecto al ser humano, a saber, el ser alguien trascendente, reclama entonces un ser que llene esas expectativas humanas, un ser en el que esa insaciabilidad del hombre sea saciada, esto reclama un ser absoluto¹²⁹; ya que de lo contrario tampoco tendría sentido hablar de esta trascendencia del hombre sin llegar a dar datos sobre lo que el hombre puede esperar después de saberse un ser trascendente.

Si se logra que estos datos aclaren un poco al hombre lo que es y lo que puede esperar, entonces el hombre alcanzará ubicar de mejor manera su lugar en el cosmos, en consecuencia conseguirá encontrar un sentido más profundo a su vida, y por último, podrá, si así lo quiere, encaminar sus pasos para poder alcanzar esa perfección a la que tiende siempre.

Si esto se considera oportuno, entonces se hará urgente la búsqueda de ese Ser Absoluto, de ese Ser que, en el fondo, por la religiosidad del hombre, siempre se está buscando¹³⁰, sólo que por no saber en dónde buscarlo se busca en lugares equivocados, en lugares materiales, contingentes, etc., en consecuencia nunca se podrá encontrar debido a esta confusión sobre el lugar de búsqueda.

3. La finalidad de la vida humana está en el Ser Absoluto

Partiendo de dos principios lógicos, a saber, el de causalidad y el de razón suficiente¹³¹, el primero afirma que nada es producto del azar, todo ha de tener una causa eficiente de su existencia, de la nada nada se surge; el segundo defiende que todo ente tiene una razón de ser, en pocas palabras, nada está de más, por el simple hecho de

¹²⁹ Cfr. LUCAS R..., *op cit.*, pp. 289-290.

¹³⁰ Cfr. *Ibidem.* pp. 291-292.

¹³¹ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ RAÚL, *Introducción a la lógica*, Esfinge, México, 2006⁹, pp.158-160.

existir todo ha de tener una finalidad, esto aplica muy bien al hombre para ayudarlo a encontrar sentido a su vida.

Analizando la realidad se puede ver que todos los seres existentes están impregnados de estos principios y que se cumplen en cada particular, nada escapa de ellos, la vida humana tampoco puede escapar de estos principios, esta vida humana ha tenido un principio y por la lógica humana se descubre que ha de tener una finalidad.

Como autor y como el que está de fondo en este principio y finalidad de toda la realidad existente, ha de haber un Ser Absoluto, el cual al ser absoluto se puede afirmar que posee en sí mismo todas las perfecciones que se puedan imaginar¹³², y estará en grado de dar plenitud y sentido a toda la realidad contingente. Sólo ahí se podrá saciar el deseo de infinito que el ser humano posee, será la respuesta última a todas las interrogantes existenciales del hombre.

La filosofía en su reflexión llega a la afirmación de este ser, el cual se ha estudiado de diferentes maneras, llegando a la estructuración de un tratado que es capaz de dar características muy objetivas de estas inferencias.

Como en todo, habrá quienes nieguen estas realidades, pero casi siempre se hacen con argumentos poco objetivos, contradictorios y confusos, casi siempre por parte del cientificismo, que por no poder probar con los sentidos externos las conclusiones de las ciencias especulativas, no dan crédito a todo lo que éstas afirman y las rechazan sin más ni más.

Respecto a estas negaciones por parte de las ciencias positivas sólo cabe aclarar que no es válido ni correcto negar estos conocimientos de la filosofía, principalmente por las siguientes razones; primero, porque así como existe el conocimiento empírico, así también existen el conocimiento especulativo de las diferentes ramas del saber, cómo

¹³² Cfr. LUCAS R..., *op cit.*, p. 292.

son el arte, la filosofía y la teología, que será el modo más objetivo para hablar de realidades trascendentes; y segundo, porque ciencia y filosofía, principalmente por su objeto formal de estudio, se mueven en el estudio de realidades distintas, una ciencia explica la realidad en cuanto a comportamientos y otra explica la realidad pero en cuanto al origen y al fin de todo lo existente.

De hecho si se pusieran en una balanza ambos saberes, sin restar méritos al conocimiento empírico, se puede concluir que es de más importancia el conocimiento filosófico, ya que este tipo conocimiento se mueve más en lo esencial, a diferencia de la ciencia que trabaja más en el plano accidental de la realidad existente.

Hay variedad de pruebas que aclaran la existencia de un ser Absoluto¹³³, las más conocidas y esquematizadas son las de Santo Tomas de Aquino, conocidas como *Las 5 vías de la existencia de Dios*; entre estas, la más contundente y que argumenta y muestra de mejor manera la existencia de ese Ser es la *Vía del movimiento*, la cual se expondrá en el siguiente párrafo. La afirmación y comprobación de un Ser absoluto es base para afirmaciones posteriores, porque de lo contrario se estaría hablando pero teniendo de base a un supuesto.

3.1 *El motor inmóvil*

En la filosofía de Aristóteles se habla de una realidad, el movimiento, al hablar de esto se constata que todo lo que es movido lo es por otro, no por sí mismo. Así a cada efecto se le puede encontrar una causa, pero el punto álgido de esta cuestión es cuando alguien se hace la pregunta ¿se puede proceder hasta el infinito en la búsqueda de causas? La respuesta lógica sería no.

La respuesta estaría en encontrar un primer motor, un motor inmóvil, que no sea movido pero que a la vez mueva toda la realidad existente; este motor inmóvil sería el

¹³³Cfr. *Ídem*.

fundamento de toda la realidad, sería el que hace posible que hasta el día de hoy se sigan dando causas y efectos intermedios. De no existir esta causa primera sería imposible la existencia de estas causas y efectos intermedios, es más, de no existir esta causa primera no existiría una finalidad de los seres, entonces sí habría lugar para el sin sentido que profesaba Friedrich Nietzsche.

Pero al haber argumentos de la existencia de este primer motor entonces sí se puede fundamentar la existencia del sentido de todo lo existente, la existencia de una finalidad que sería el efecto querido por esa causa primera, entonces el principio que proclama “que todo tiene una razón de su existencia”¹³⁴ se torna lo más alentador para el ser humano, que se da cuenta de que sus anhelos de infinito no son producto de la casualidad sino de la causalidad.

Santo Tomás de Aquino toma este modelo de motor inmóvil de Aristóteles y haciendo una analogía aplicada al campo de la fe, concluye en que esta causa primera tiene que ser por fuerza Dios¹³⁵, el ser Absoluto buscado por las distintas religiones. Este modelo aristotélico apoyaría de modo tan perfecto la existencia de este Ser que hace ver que la fe y la razón no están en contra sino que se complementan y también hacen ver que la verdad es una y que buscándola con sinceridad se puede llegar a esa verdad, aún cuando sea por caminos diversos.

Por el principio de no contradicción¹³⁶, apoyado en la afirmación de Parménides que propone “lo que es es y lo que no es no es¹³⁷”, se puede defender esto y se puede decir que la conclusión de la verdad, si es que en realidad es *verdad*, no puede ser

¹³⁴ UNAM, DI CASTRO STRINGHER ELISABETTA, *El principio de razón suficiente*, [en línea], México, 2006, <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/vol1/filosofia/m01/t01/01t01s02d.html>, consultada el 28 de abril de 2017.

¹³⁵ Cfr. S.T. I, q. 2, a. 3.

¹³⁶ Cfr. GUTIÉRREZ R..., *op. cit.*, pp.158-159.

¹³⁷ Cfr. REALE G..., *op. cit.*, P. 95

diferente ya que no puede haber doble verdad como lo proponía Averroes con su *teoría de la doble verdad*¹³⁸, sino que la verdad es una sola.

3.2 Todo lo que es movido lo es por una finalidad

Analizando la *causa final* que propone la filosofía, en especial en la rama metafísica, se da un primer argumento para poder hablar de esta realidad, este argumento es dado afirmando algo sacado de las experiencias cotidianas: “es un hecho de experiencia que todo el obrar de las criaturas presentan una orientación determinada, que en sus actuaciones las cosas se dirigen hacia un objetivo y que éste es de algún modo la causa de su obrar”¹³⁹.

Partiendo de este hecho innegable se puede afirmar que las propuestas que dicen lo contrario, como por ejemplo, que no hay principio y por lo tanto tampoco un fin, o las que ven al ser humano como condenado a un simple ciclo biológico, carecen de sentido y caen por suelo, ya que a pesar de presentar sus argumentaciones, parten de un supuesto que destruye sus posturas: el considerar al ser humano como un ser sólo material, negando toda posibilidad metafísica en el hombre.

Esta finalidad de los seres creados no debe entenderse sólo desde lo práctico, a menos no es el propósito de esta reflexión, sino sobre todo ha de entenderse desde el objetivo al que está dirigida, llamado esto último, *el fin trascendente de una acción*¹⁴⁰. En los seres inteligentes se hace esta distinción cuando se habla éticamente de la acción como fin del que actúa y fin de la obra¹⁴¹, siendo de mayor peso el fin del que actúa.

¹³⁸ Filosofía 2.0, PESADO RICARDO, *Averroes y la teoría de la doble verdad*, [en línea], 9 de julio de 2016, <http://filosofiaweb20.blogspot.mx/2016/07/averroes-y-la-teoria-de-la-doble-verdad.html>, consultada el 30 de abril de 2017.

¹³⁹ ALVIRA TOMAS, CLAVELL LUIS, MELENDO TOMAS, *Metafísica*, EUNSA, España, 1989, p. 219.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*. p. 221.

¹⁴¹ Cfr. *Idem*.

Estas afirmaciones toman mayor peso y se tornan más interesantes cuando se constata que aún en la materia inerte existe un movimiento que tiende a un fin, ello da prueba de lo que se ha dicho respecto a que todos los seres participan de la finalidad, “como las criaturas carentes de conocimiento no pueden dirigirse a su fin como consecuencia de la aprehensión del mismo, es necesario que estén ordenadas a él por alguna inteligencia superior”¹⁴².

Entonces es cuando se deduce que el ser humano, siendo más perfecto que la materia inerte, por fuerza ha de tener una finalidad que lo salvaguardará en su búsqueda por el sentido de su vida, pero esto también da pruebas de un Ser Superior que sería quien ordenará a su finalidad aun a la materia carente de una voluntad para dirigirse hacia esa finalidad.

Concluyendo que la finalidad de la vida humana es la felicidad, quedan más que argumentados los capítulos anteriores, en donde se habló de la tendencia del hombre hacia el bien, en donde de fondo busca una satisfacción personal y más de fondo busca la felicidad. Entonces esto queda argumentado, la felicidad es la finalidad de la vida humana, por lo que el hombre se mueve aún cuando no sea consciente de ello.

3.3 ¿Quién es ese Ser Absoluto?

Ahora, sabiendo que la vida humana, al igual que toda la realidad creada, participa de una finalidad que ha sido establecida por un ser superior, conviene hablar de este Ser, tratando de entenderlo no como un simple lanzarse a una realidad sobrenatural por no encontrar más respuestas sino como algo en lo que concluye la razón humana, por lo tanto como algo que desde el punto de vista lógico sería lo más acertado afirmar.

Primero hay que aclarar que el conocimiento de ese Ser Absoluto no puede darse de modo total por ser el hombre un ser contingente y por ende con una inteligencia

¹⁴² Cfr. *Ibídem.* p. 227

limitada, incapaz de abordar la totalidad, el hombre sólo puede acercarse al conocimiento de este Ser de modo aproximativo, el modo más adecuado será partiendo de la causa para llegar al efecto, a la causa primera de la realidad existente.

Pero este aparente defecto de la condición humana no es motivo para caer en un agnosticismo, creyendo que no hay posibilidad de conocer más allá del simple campo físico, sino más bien el hombre ha de saber que sí puede, haciendo uso de su capacidad de raciocinio, llegar a aproximarse al conocimiento de este Ser¹⁴³.

El hombre conoce, pero haciendo uso de sus sentidos externos, esto es un impedimento para llegar a conocer directamente las esencias de las cosas, pero nuevamente, apelando a su capacidad de raciocinio se puede inferir que el hombre es capaz de conocer las cosas en su ser universal¹⁴⁴, por tanto puede llegar a conocer al Ser Absoluto.

Aunque no sea posible un conocimiento comprensible, sin embargo, el hombre sí puede tener un conocimiento verdadero sobre el Ser Absoluto¹⁴⁵. Así, lo primero que se conoce de este ser a partir de las criaturas es que es *Causa*, pero no una causa a modo de causa u efecto, sino una *Causa Primera* de toda la realidad existente, el motor inmóvil del que se habló en párrafos anteriores.

De hecho cuando se hablaba de que en el hombre hay un cierto deseo de conocer, se puede deducir que ese deseo de conocer podrá ser saciado al aproximarse al conocimiento de éste Ser, ya que por su calidad de Absoluto será capaz de llenar de modo pleno el deseo del hombre que, de fondo, es ese deseo de felicidad que siempre acompaña la vida del ser humano.

¹⁴³ Cfr. LUIS GONZÁLEZ ÁNGEL, *Teología Natural*, EUNSA, España, 2008⁶, p.138.

¹⁴⁴ Cfr. *Ídem*.

¹⁴⁵ Cfr. *Ibidem*. p. 139.

Se puede inferir lo que ya se ha dicho anteriormente, que el Ser que el hombre está buscando constantemente es este Ser Absoluto, sólo que en su búsqueda equivoca mucho el camino, sobre todo por ser lo que está buscando una realidad que el hombre nunca encontrará en la experiencia sensible, por ser este Ser una realidad metafísica, pero no por ello sin interacción con la vida humana.

El deseo de trascendencia que el hombre busca sólo puede tener su cumplimiento en una realidad de esta magnitud, porque sólo algo así podrá llenar esa aparentemente insaciabilidad del hombre, de algún modo así tendría que ser lo que Nietzsche buscaba al proponer su pensamiento del *superhombre* o del eterno retorno, deseaba esta parte de trascendencia que tiene el ser humano; su error tal vez fue el negar de antemano toda realidad trascendente y al mismo tiempo buscar esa trascendencia en lo inmanente.

En conclusión, un Ser Absoluto será la solución a las grandes interrogantes del ser humano, a su deseo de felicidad, el que llenará y dará plenitud al ser humano, ya sin oportunidad de desear más; pero ¿por qué estas afirmaciones? Todas ellas son en razón de que un Ser Absoluto, por el simple hecho de ser eso, ha de poseer en sí mismo todas las perfecciones y además han de estar en grado sumo¹⁴⁶. Un ejemplo de ello es la bondad tan deseada por los seres humanos, ya que no la poseen en plenitud; pues ese deseo de bondad sólo podrá ser satisfecho en aquel que posee la bondad absoluta.

3.4 Razones de estas afirmaciones y conclusiones

Todo este estudio referente a sobre lo que el hombre debe esperar se basa en lo que de algún modo se ha concluido respecto a los estudios antropológicos del hombre y respecto a la parte religiosa que siempre lo acompaña y que se puede afirmar, es connatural al hombre.

¹⁴⁶ Cfr. *Ibidem*. pp. 164-167.

Además, a pesar de que la muerte sea una realidad que todo ser humano experimenta o experimentará, sin embargo filosóficamente se sabe que ésta no es la finalidad sino un paso a esa realidad trascendente que el hombre es. La muerte sólo aparece como límite de la vida pero no como fin de ella¹⁴⁷.

Se había dicho anteriormente que el hombre, por ser alguien espiritual, compuesto por cuerpo y espíritu, sería un error abarcarlo desde un solo ámbito. De la parte material nadie se cuestiona, pero por la parte espiritual sí ha sido objeto de innumerables críticas, esta parte espiritual por lo tanto es necesario rescatarla, de lo contrario se seguirá reduciendo al hombre a lo puro material, razón quizá por la cual hoy ha influido fuertemente el nihilismo.

La necesidad de considerar al hombre en esta doble realidad de cuerpo y alma es debido a que el ser espiritual del hombre tiende por su propia naturaleza a existir siempre¹⁴⁸. En la muerte del hombre se descubre una doble perspectiva de naturalidad y de anti naturalidad; es natural desde la perspectiva de lo biológico, pero es antinatural porque la naturaleza espiritual del hombre reclama la inmortalidad¹⁴⁹.

La persona que niegue esta realidad estará en contra de una sana antropología humana, y si sus acciones prácticas se encaminan en esta negativa, entonces esta persona no tendrá otra opción que caer en un sin sentido de la vida, en un agnosticismo y en consecuencia no podrá disfrutar de la felicidad que ya desde esta vida se comienza a degustar, y que es como un preámbulo de la felicidad eterna. De lo que más se puede estar seguro es de que el hombre no es un ser casual sobre la tierra, más bien como ya se dijo anteriormente, ha de ser un ser causal, un ser que no se puede quedar encerrado en lo inmanente, más bien es un ser trascendente, es un ser que no se puede quedar en la oscuridad de la caverna, sino que ha de salir a la luz y darse cuenta de la verdadera realidad que sólo vislumbraba como sombras.

¹⁴⁷ Cfr. GARCÍA R *op cit.*, pp. 244-245.

¹⁴⁸ Cfr. *Ibídem.* p. 250.

¹⁴⁹ Cfr. *Ibídem.* p. 251.

CONCLUSIÓN OBJETIVA

Teniendo presente este trabajo de investigación, en el cual se ha abordado el tema existencial referente a la finalidad de la vida humana, y por lo tanto también se ha tocado el tema implícito, que es el tema del sentido de la vida; se ha concluido en las siguientes posturas respecto a los filósofos más destacados que se han mencionado, y en los que se ha apoyado el trabajo.

Primero que nada todos los filósofos que se han analizado están de acuerdo en presentar al hombre como un ser que se interroga ante la vida que le toca vivir, estas cuestionantes tienen una característica especial, son de tipo existencialista: son cuestiones existenciales. Esto, aunque los filósofos no lo expresen de viva voz, lo dan a entender al expresar su pensamiento.

Otra cosa importante que hay que resaltar es la gran influencia de Friedrich Nietzsche, el filósofo central en torno al cual giró este trabajo, sobre toda una sociedad posterior que logró identificarse con el modo de pensar de Nietzsche. Esta influencia, sin meter algún tipo de calificativo, es bastante obvia y muy comentada por diferentes autores.

Lo primero que hay que resaltar del filósofo Friedrich Nietzsche es que defiende a capa y espada su postura: Éste se ha acercado al estudio de la vida primeramente con una actitud intelectual destructiva, viendo sólo la parte negativa de ésta. Para Nietzsche es tan importante este análisis de la condición del hombre que es capaz de crear nuevos

conceptos, dando las definiciones a esos conceptos la con ayuda de las conclusiones a las que él ha llegado. Ejemplo de esos nuevos conceptos que él ha creado y que de algún modo reflejan su pensamiento: *eterno retorno*, *voluntad de poder*, *superhombre*, *transvaloración de todos los valores*.

Para Nietzsche no hay nada después de la muerte, no hay que creer en esperanzas supra terrenales, al igual que muchos pensadores en la actualidad, sobre todo los positivistas, el sentido de la vida hay que encontrarlo aquí en la tierra, apostando por una concepción inmanentista de toda la realidad.

Inclusive en la actualidad para muchos científicos la vida es un azar, por lo tanto empatan su pensamiento con el de Nietzsche, negando todo lo que tenga que ver con las cuestiones trascendentales, usando como pretexto la no comprobación de estas realidades por medio de los sentidos. Es curioso que algunos otros hombres de ciencia sí concluyen en algo trascendente, en cuanto descubren las leyes que rigen el universo concluyen también por vía racional que tiene que haber un ordenador de todo lo existente, una realidad superior, trascendente.

Nietzsche afirma la implantación de un *súper hombre* que sería el sentido de la vida, la diferencia es que no lo hace con una realidad trascendente sino que ese hombre tendrá que realizar esa transformación en *súper hombre* en la vida terrena, en el aquí y en el ahora. El fundamento para este tipo de afirmación es la aparente lógica de no poder constatar ningún tipo de realidad trascendente, lo único constatable es el hombre durante su vida terrena, lo meramente empírico.

Nietzsche concluye en la negación de la trascendencia en el hombre influido por el contexto histórico que le tocó vivir, así en las décadas posteriores se desarrollará mejor esta visión nihilista del hombre, porque ese contexto en el que Nietzsche vivió logró su punto álgido en esas décadas posteriores. Así cuando en la actualidad se tienen también estas experiencias se concuerda con el pensamiento de Nietzsche, una visión de sin sentido por las experiencias negativas más próximas.

Nietzsche influye en toda una sociedad no porque tuviera las pruebas de sus afirmaciones sino por su forma tan radical de presentar su mensaje, una forma tan segura de lo que afirma que termina por convencer a sus oyentes de que su propuesta es la más lógica y verdadera.

Este filósofo además de concluir en que el ser humano no debe esperar realidades trascendentes también trata de dar una propuesta para subsanar el deseo de plenitud que existe en el interior del ser humano, él propone como primer paso erradicar todo lo que no se ajusta al deseo de superioridad del hombre, como por ejemplo las realidades invisibles porque el hombre es de constitución física.

Otra cosa que propone es la transmutación de todos los valores, ya que estos, según él, no son para el hombre desde el momento en que lo oprimen y no lo dejan ser libre; entonces, lo que de fondo propone, es la eliminación de la metafísica, para él ésta sólo se ha encargado de meter en la cabeza del hombre una serie de falsas esperanzas, cosas carentes de verdad por no ser constatables.

Nietzsche propone un sentido para la vida, porque también es consciente del deseo de eternidad que existe en el ser humano, pero como no quiere meterse con realidades metafísicas lo que hace es demostrar que el hombre tiene ese deseo, lo manifiesta cuando habla de la *voluntad de poder*, este deseo se consumará con una nueva propuesta de este filósofo, la propuesta es: *El eterno retorno de lo mismo*.

Este *eterno retorno* en el pensamiento de Nietzsche vendría a ser la última expresión de la voluntad de poder, y en la vida práctica, equivaldría a la repetición de todos los instantes de la vida, ya sean de placer o de dolor. Para este pensador esto es posible gracias al deseo de eternidad existente en el hombre.

En el pensamiento de Nietzsche el tema de la felicidad ocupa un lugar importante, a pesar de ser un defensor del hedonismo, en donde supuestamente radicaría su felicidad; llega a la conclusión de que en esta vida no se alcanza esa felicidad, y como él

niega toda realidad metafísica llegará a la conclusión de que no se puede hablar de una felicidad absoluta sino práctica, aunque parezca que todo apunta a algo trascendente, para Nietzsche es mera impresión.

Dentro de este trabajo de investigación se han citado algunos filósofos que concluyen con la afirmación de que la felicidad es la finalidad de la vida humana, dando razones del porqué de sus afirmaciones.

Entre estos autores esta la postura socrática quien concluye en esta afirmación de la felicidad como finalidad para el ser humano, diciendo además que la esta felicidad no puede venir de cuerpo sino sólo del alma. Esta felicidad del alma sobreviene cuando el alma es ordenada y virtuosa, el virtuoso es feliz y el malvado es infeliz

Otro de los grandes filósofos que afirman esta postura es sin lugar a dudas Aristóteles, éste afirma prácticamente lo mismo que Sócrates cuando dice que “la vida feliz es equivalente a la vida conforma a la virtud, y esta vida tiene lugar en el esfuerzo, no en la diversión”¹⁵⁰. Aquí también se menciona a la virtud como un preámbulo para lograr esa felicidad que se desea alcanzar. Como en la vida existen hombres virtuosos, se infiere que también han de existir los hombres que han de llegar al encuentro de la felicidad.

San Agustín, aunque no se centró como tal en este tema, también habla al respecto, es curioso como este filosofo tan conocido llega a afirmar las mismas conclusiones a las que llegaron los filósofos anteriores: el hombre está deseoso de felicidad, esa felicidad se logrará sólo alcanzando cierta perfección del alma, la felicidad no está en una realidad material.

Cuando se procede analizar las diferentes disciplinas que giran en torno al ser humano se llega a la conclusión de que estas ramas del saber, al menos de modo

¹⁵⁰ Cfr. REALE..., *op. cit.*, p. 370.

implícito, también apuestas por la felicidad del ser humano, evidenciando de modo muy claro las conclusiones que este trabajo pretende.

Así, desde la psicología, disciplinas que más aportan a favor de la felicidad como finalidad de la vida humana ya que se encarga de estudiar y se esfuerza por dar una solución a la problemática humana, no tanto del cuerpo sino sobre todo del alma; se demuestra que para que la vida del hombre tenga cierta plenitud ha de solucionar las cosas que de algún modo lo impiden, mostrando que lo que importa es llegar a eso que el hombre desea en su interior: una vida feliz.

Algo que igual apoya mucho estas afirmaciones es el dato que aportan las religiones: El hombre no es ajeno a las cuestionantes existenciales, éstas se tornan de vital importancia y encuentran en la parte religiosa una respuesta más satisfactoria que en cualquier otra realidad. Las religiones demuestran que lo que de fondo mueve al hombre es llegar a un estado de plenitud, esto se logrará cuando quede satisfecho el deseo intrínseco de felicidad.

Desde el científicismo, al abordar al hombre desde la practicidad, también se está apostando en afirmar que lo que importa es dar respuesta y solución al deseo de bienestar en el hombre, en pocas palabras ayudarlo a conseguir esa felicidad que el hombre desea. Desde estas ciencias se está apostando por darle la mayor importancia a esta realidad del deseo de felicidad en el hombre.

En Nietzsche está este deseo de felicidad pero al parecer su negativa radica en su imposibilidad para conseguir una libertad absoluta, eso sería lo que impediría conseguir esa felicidad que él desea. Por lo tanto para él no podrá haber otra conclusión que decir: *No existe una felicidad absoluta, ya que no puede haber una libertad absoluta.*

Al igual que Nietzsche, la filosofía en general también llega a una serie de afirmaciones respecto a la finalidad de la vida humana, llegando a afirmar la existencia de un *Ser Absoluto* que es quien daría el sentido y quien haría posible que la vida tuviera

una razón suficiente de su existencia. Dentro del trabajo de investigación se toma la postura de Aristóteles que proclama la existencia de un *motor inmóvil*, la causa última de toda la realidad existente. Al existir una causa caerían por suelo las afirmaciones que pretenden afirmar el azar como posibilidad de la existencia, la causa primera sería quien daría el sentido y la finalidad a todo lo que existe.

Otro filósofo, Santo Tomás de Aquino, apoyado en las afirmaciones aristotélicas, demuestra la existencia de este *Ser Absoluto* como causa de toda la realidad existente, la existencia de este ser dará solución a las interrogantes existenciales porque el hombre se dará cuenta que no es producto de la casualidad. En este ser es en donde el hombre podrá satisfacer su deseo de trascendencia porque al ser su causa última ahí se ha de contener su finalidad o su sentido.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

En la situación actual, teniendo presente la rapidez del cambio, se descubre un problema que afecta la vida del ser humano, sobre todo en el plano existencial se origina una severa confusión al momento de hablar del sentido de la vida, al momento de hablar sobre ¿cuál es la finalidad de la vida humana? Una parte aguas que guía mi trabajo es esta rapidez del cambio y la abundante información que existe al alcance de todos, de esta realidad planteo la necesidad de un faro que guíe el caminar del hombre.

Concluyo en que hace falta una purificación de toda la *basura* que circula en la información actual, sobre todo en la cuestión de conceptos. Una vez purificados de toda la basura argumento que se hace urgente una *revalorización de la metafísica*, ya que por ciertos prejuicios de interpretación se ha creído que esta fuera de la realidad, cuando en verdad es la fuente que puede dar respuestas más acertadas respecto a la realidad en la que se pretende estar centrado.

Hoy nadie duda de que el hombre es un ser que siempre está en movimiento, no es alguien estático, esto incluye también su paso por el mundo, ya que se sabe que el hombre no es eterno. Toda esta situación da pie para hacer el análisis de la finalidad de la vida humana, ya que desde un punto de vista lógico, el hombre no ha de ser un producto de la casualidad.

Durante todo el trabajo hice ver, apoyado de algunos autores y del mismo Nietzsche, que en el hombre siempre se puede notar la búsqueda del sentido de la vida

está presente y que ha sido una realidad que ha acompañado la vida de todo el hombre, inclusive se puede afirmar, por todo el análisis que se ha realizado en el trabajo de investigación, que la búsqueda de sentido está presente aun en los que digan lo contrario, porque al negar el sentido sólo se está demostrando que alguien no está de acuerdo, y no se está de acuerdo casi siempre porque se han tenido experiencias negativas durante la vida.

Tal parece que lo que el hombre pretende salvar es en realidad lo que no puede dominar: su propia vida, y por lo tanto no ha de pretender tomarlo como si se tratara de cualquier otra realidad material, ya que durante la exposición del presente trabajo también mostré las posturas que afirman la constitución del ser humano: alma y cuerpo. Apoyándome de esto afirmo que el hombre no podrá buscar el sentido de la vida sólo en la materialidad sin tener presente su realidad espiritual, hacer esto tendrá como consecuencia hablar falacias sobre la finalidad de la vida humana porque no se está viendo al hombre en su totalidad.

También concluyo en que para hablar con objetividad y con la mayor certeza posible respecto a la finalidad de la vida humana, hay que superar prejuicios en los que se pudo haber sido educados o prejuicios del ambiente en el que se desarrolló la vida del hombre concreto. Ya que la mayoría de los que afirman el sin sentido de la vida, como por ejemplo los filósofos existenciales, llegan a esta conclusión por las experiencias negativas que experimentaron durante su vida.

Como se puede ver, esos condicionamientos actúan de forma negativa para dar una interpretación errónea de la realidad; por tanto hará falta hacer uso de una adecuada antropología y metafísica, entre otras ciencias, para ser más objetivos al momento de hacer planteamientos respecto a la vida humana, sobre todo para abordar las cuestiones existenciales.

Una consideración con la que apoyé el sentido de la vida humana, algo que no estuvo presente en Nietzsche, es partir de dos consideraciones: Primero es saber que el

ser humano no puede ser producto de la casualidad en razón del excelente orden que en él se constata, sobre todo analizando la parte biológica, esto ya habla de un sentido o finalidad en la vida humana; y la segunda consideración es referente a la religiosidad que existe en el ser humano, que aclara de algún modo el deseo de trascendencia del ser humano. Con esto demuestro que Nietzsche edificó prescindiendo de algunas consideraciones de gran importancia para entender al ser humano.

Respecto al caso de Nietzsche, un nihilista evidente a todos los que conozcan el pensamiento de este filósofo, es posible afirmar que él anhela algo más, como todo hombre también él anhela la felicidad, de fondo anhela una realidad trascendente. Nietzsche afirma el sin sentido pero simplemente porque no lo ubicaba en ningún lado, salvo buscarlo en la inmanencia de la vida humana, pero él, en todo su pensamiento que desarrolla, tiene presente el anhelo de trascendencia en el deseo de autodeterminación y de una libertad absoluta. Una de las formas de apoyar mis argumentaciones es analizando y demostrando que Nietzsche experimenta el deseo de trascendencia, el deseo intrínseco de todo hombre.

La afirmación de que todo hombre busca el sentido lo pude constatar a lo largo de la historia, en las diferentes etapas de ésta y en los diferentes acontecimientos que el hombre histórico ha vivido. Ante estos datos se descubre un común denominador si se estudian los acontecimientos en cuanto a las motivaciones por el cual el hombre ha actuado, con este análisis afirmé que el hombre actúa siempre movido por un deseo intrínseco que busca el bien, aun cuando sea sólo para sí, actúa en razón de un bien, al actuar en razón de un bien está actuado movido por su deseo intrínseco de felicidad.

Al someternos al análisis de cuestiones existenciales lo más correcto es el análisis de la vida humana, pero si queremos ser fieles al ser humano este análisis siempre ha de hacerse con cautela y teniendo presente que el hombre no se puede encuadrar en un solo ámbito de su realidad constitutiva, de no hacerlo así seguirá habiendo consecuencias que redundarán en la confusión para el ser humano, poniendo en juego lo que el hombre más desea, poniendo en juego su felicidad.

Este tipo de pensamiento se ha tornado confuso gracias a la expresión de Friedrich Nietzsche, quien no propuso como tal el cientificismo, sin embargo su pensamiento ha influido para pensar que lo único válido y capaz de dar razón cierta de toda la realidad es la constatación sensible de todo lo que se pueda afirmar, algo totalmente falso, pero que de algún modo se constata en la actualidad por la postura científica. Apostar por un pensamiento de este tipo traerá consigo como consecuencia la creencia de que lo único capaz de realizar ese ideal, será eso en lo que el hombre puede estar más seguro, en lo que puede confiar: el cientificismo positivista.

Concluyo también diciendo que gracias a la propuesta de Nietzsche, ahora el hombre no puede pretender la esperanza de algo que planifique su vida, sino que ahora sólo hay que conformarse con un apoderamiento fragmentado de la realidad terrena, ahora esto es lo único a lo que puede aspirar el hombre. Ahora ya no hay totalidad en donde situar los hechos, ni finalidad que les dé sentido. Ahora sólo hay que conformarse con la inmediatez del presente.

Después de analizar su pensamiento infiero en que las consecuencias evidentes de esto se han salido a la luz en las siguientes realidades: pragmatismo, desvalorización de vida, pérdida del sentido de la vida. Aunque esta pérdida de sentido no sea lo más común, ya que como afirmo en este trabajo, esto implica una cuestión existencial. Cuando alguien no ha hecho el esfuerzo por cuestionarse seriamente en la búsqueda del sentido de la vida, se podrá afirmar que aun cuando diga que ha perdido el sentido de su vida eso no será verdad, tal vez sólo se encuentre confundida.

Todo el pensamiento nietzscheano está permeado de un deseo desmesurado de encontrar un sentido absoluto que sacie su deseo de trascendencia, de insaciabilidad, de llegar a ser todopoderoso y en definitiva de eternizarse, ya que el pensamiento de dejar de existir no llena sus expectativas. Aun implícitamente y aun cuando lo niegue, Nietzsche deja ver con claridad que el hombre no se conforma con una vida terrenal, aun cuando muchos proclamen que la vida terrena es lo máximo, también estos no están

siendo conscientes de que lo que anhelan es una realidad trascendente, por lo tanto Nietzsche apoya mis afirmaciones, no las contradice.

En el trabajo de investigación, una vez que se ha llegado a la conclusión de que todo hombre busca la trascendencia, incluso quienes tratan de negarlo, se prosigue a demostrar, con ayuda de algunos filósofos, cuál sería la finalidad de la vida humana.

Los filósofos de los que apoyo mi planteamiento son Sócrates, Aristóteles y san Agustín; cuyas posiciones llegan a la misma conclusión, afirman que la finalidad de la vida tiene que ser la felicidad, ésta se logrará con el esfuerzo por vivir una vida con virtudes y principios éticos. Esto es el pensamiento con el que concuerdo y el que afirmo al final, por ser un pensamiento con más rigor filosófico, ya que Nietzsche, aparte de ser más poeta que filósofo, se dejó llevar por la experiencia de su contexto cultural, cosa que le resta objetividad.

Esta postura es sin duda la más convincente teniendo presente lo que se afirmó acerca del ser humano durante el trabajo de investigación. En este planteamiento se puede encuadrar aun a los filósofos existenciales, que concluyen en lo contrario, ya que de fondo también los mueve este deseo de felicidad.

Al analizar lo que se ha dicho respecto a la felicidad se puede afirmar sin temor a equivocarse que estos pensadores que niegan esta posibilidad de fondo lo afirman; quizá proclamen lo contrario en teorías y palabras, pero en la vida práctica lo que afirman es el deseo de felicidad, de una realidad que dé un verdadero sentido a la vida. Ejemplo claro de esto es Friedrich Nietzsche, que además de afirmarlo con su vida práctica lo hacía con sus palabras; además, aunque dijera que la felicidad no hay que buscarla en realidades supra sensibles, de fondo lo proclamaba con la teoría del *súper hombre*.

Así también con respecto a la felicidad, ya sea en Nietzsche como en otros tantos filósofos y personas de la actualidad que pretenden negarlo, gritan a los cuatro vientos el deseo de su existencia. En los diferentes autores se llega a proclamar la búsqueda de la

felicidad, esto da pie para afirmar el valor y el carácter trascendente de estas afirmaciones.

En las diferentes disciplinas que se tomaron en cuenta para apoyar esta afirmación se llega a la misma conclusión: Todas estas disciplinas se mueven por una motivación de fondo que es el ser humano, buscando el bien de éste, y como el mayor bien que el hombre constata durante su vida es alcanzar la felicidad se concluye en que las ciencias también buscan esto de modo implícito, tal vez sin saberlo.

Basta con indagar esa motivación interna de las disciplinas existentes para encontrar en todas ellas, sin ninguna exclusión, un común denominador: Estar al servicio del ser humano. Todas las disciplinas tienen la misión de mejorar la experiencia del ser humano, y esto lo realizan de diferentes maneras; ya sea solucionándole los problemas, contribuyendo a su mayor conocimiento, facilitándole la vida, haciéndolo sentir bien, etc.

Hay un punto más a resaltar, todos estos filósofos llegan a estas conclusiones por su carácter de apertura a las realidades trascendentes, algo que nunca hizo Nietzsche, razón quizá por la cual dio tantos golpes al aire y por más que trato de negar estas cosas, concluyó en lo mismo, sólo que en un plano material que en definitiva no llena las expectativas humanas. Por lo tanto mi argumentación sobre las realidades trascendentes queda demostrada, ya que Nietzsche, que supuestamente las niega, no pudo hacerlo.

Lo que Nietzsche no se percató es que al negar las realidades metafísicas en razón de querer implantar un sentido terreno, lo que estaba haciendo era afirmar esas realidades; sobre todo en su deseo de libertad absoluta, de ser un *súper hombre*, de afirmar el eterno retorno; lo que mostraba era su gran deseo de felicidad absoluta.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ABBAGGANO, NICOLA, *Diccionario de Filosofía*, [trad. de José Esteban Calderón, Alfredo N Galleti, Eliane Cazenave Tapie, Isoard, Beatriz González Casanova y Juan Carlos Rodríguez.], Fondo de Cultura Económica, México, 2008, 1103 págs.
2. ALVIRA, TOMÁS; CLAVELL, LUIS; MELENDO, TOMÁS, *Metafísica*, EUNSA, España, 1989, 247 págs.
3. AMENGUAL, GABRIEL, *Antropología Filosófica*, BAC, Madrid, 2007, 464 págs.
4. ARISTÓTELES, *Metafísica*, Porrúa, México, 2011¹⁰, 326 págs.
5. ARTIGAS, MARIANO, *Introducción a la filosofía*, EUNSA, Pamplona, 1990, 141 págs.
6. ARISTÓTELES, «Ética a Nicómaco», [trad. de Julio Pallí Bonet], en: *Biblioteca de Grandes Pensadores, Arisóteles*, I, Gredos, España, 2010, 470 págs.
7. BURGOS, JUAN MANUEL, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, España, 2008⁴, 422 págs.
8. CRUZ CRUZ, JUAN, *Filosofía de la Historia*, EUNSA, España, 2008³, 266 págs.
9. *Documento de Aparecida*, Ediciones Sapientia, Venezuela, 2007, 255 págs.
10. *Documentos Concilio Vaticano II*, Dabar, México, 2008, 583 págs.
11. EMERICH CORETH, *¿Qué es el hombre?*, [trad. de Claudio Gancho], Herder, España, 2007, 268 págs.

12. FAZIO, MARIANO, *Historia de las ideas contemporáneas*, RIALP, Madrid, 2012³. 491 págs.
13. FRANCISCO, *Laudato si*, Ediciones Sapiencia, México, 191 págs.
14. FRANKL, VÍCTOR, *El hombre en busca de sentido* [trad. de Cristine Copplhuber y Gabriel Insausti Herrero], Herder, España, 2004, 157 págs.
15. FRIES, HEINRICH, *El Nihilismo*, Herder, España, 1967, 166 págs.
16. GAY BOCHACA, JOSÉ, *Curso de Filosofía*, RIALP, España, 2004², 419 págs.
17. GEVAERT, JOSEP, *El problema del hombre*, Sígueme, Salamanca, 2008¹⁵, 350 págs.
18. GISPERT, CARLOS, *Historia universal antigüedad clásica*, vols. II, Océano, España, 840 págs.
19. _____, *Historia universal la Alta Edad Media*, vols. III, Océano, España, 1280 págs.
20. _____, *Historia universal XX*, vols. IX, Océano, España, 3742 págs.
21. GOÑI, CARLOS, *Breve historia de la filosofía*, Palabra, Madrid, 2010, 316 págs.
22. GUTIÉRREZ, SÁENZ RAÚL, *Introducción a la lógica*, Esfinge, México, 2006⁹, 355 págs.
23. LUCAS, LUCAS RAMÓN, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008⁵, 379 págs.
24. _____, *Explícame la persona*, Edizioni ART, Italia, 2010, 282 págs.
25. LUIS GONZÁLEZ, ÁNGEL, *Teología Natural*, EUNSA, España, 2008⁶, 317 págs.
26. MORALES, JOSÉ, *Filosofía de la religión*, EUNSA, España, 2011², 237 págs.
27. M, RICARDO; GARCÍA, RIVAS, *Ensayos críticos sobre la postmodernidad*, Universidad Intercontinental, México, 2013, 210 págs.

28. NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Así hablaba Zaratustra*, Época, México, 299 págs.
29. _____, *Ecce Homo*, Leyenda, México, 2012, 101 págs.
30. _____, *Fragmentos Póstumos*, vols. III, [trad. de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill], Tecnos, España, 2010, 898 págs.
31. _____, «La ciencia jovial», [trad. de Germán Cano], en: *Biblioteca de Grandes Pensadores, Nietzsche*, I, Gredos, Madrid, 2014, 607 págs.
32. PÉREZ RUIZ, FRANCISCO, *Metafísica del mal*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1982, p. 67. 268 págs.
33. AYLLÓN, JOSÉ RAMÓN; CONESA, FRANCISCO, *El eclipse de Dios Viejos náufragos y nuevos ateos*, Madrid, Palabra, 2012, 157 págs.
34. REALE GIOVANNI Y ANTÍSERI DARIO, *Historia de la filosofía*, ts. I, *Filosofía pagana antigua*, [trad. de Jorge Gómez], Colombia, San Pablo, 2010², 621 págs.
35. _____, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, ts. III, [trad. de Juan Andrés Iglesias] Herder, España, 2010, 1015 págs.
36. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Porrúa, México, 2012, 328 págs.
37. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, ts. I, [trad. de José Martorell Capó], BAC, España, 2001⁴, 992 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. COLOMBER, EUSEBIO, *Hombre y Dios al encuentro*, HERDER, Barcelona, 2002, 480 págs.
2. DE SAHAGÚN, JUAN LUCAS, *Fenomenología y Filosofía de la religión*, BAC, Madrid, 2005, 216 págs.
3. FILOSOFÍA.IDONEOS, «El Existencialismo», [acceso: 29.11.2016], <http://filosofia.idoneos.com/350148/>
4. FILOSOFÍA.NET, «El pensamiento de Friedrich Nietzsche», [acceso: 19.10.2016], <http://www.filosofia.net/materiales/filosofos/nietzsche/pensa.htm>
5. GUTIÉRREZ, RAÚL, *Introducción a la antropología filosófica*, Esfinge, México 1990, 216 págs.
6. LORENZ, CONRAD, *Decadencia de lo humano*, Plaza & Janes, España, 1998, 239 págs.
7. MONTOYA, JOSÉ, *sabiduría y felicidad*, Cincel, Madrid, 1998, 200 págs.
8. NIETZSCHE, FRIEDRICH, *El anticristo*, Leyenda, México, 2014, 110 págs.

9. _____, *Más allá del bien y del mal*, Leyenda, México, 2005, 169 págs.
10. _____, *El nacimiento de la tragedia*, Tomo, México, 2010, 219 págs.
11. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, Porrúa, México, 2005, 169 págs.

GLOSARIO

1. **Absoluto:** Realidad última incondicional. Corresponde a un ser que no depende de otro para existir ya que constituye un ser en sí.
2. **Azar:** Concepto subjetivista al que se le atribuye la imprevisión y la indeterminación del acontecimiento causal a la ignorancia o a la imprevisión del hombre.
3. **Causalidad:** Principio filosófico que afirma la necesidad de una causa para poder dar explicación de los efectos que se constatan en la realidad.
4. **Causa última:** Realidad en la que se funda toda la realidad existente, en razón de que todo tiene una causa de su ser pero no es posible ir hasta el infinito. Este concepto fue descubierto por el filósofo Aristóteles.
5. **Cientificismo:** Tendencia a darle demasiada importancia a las ciencias positivas y al conocimiento que se adquiere a través de ellas y con sus métodos, considerados como los únicos válidos para llegar a la realidad de las cosas.
6. **Contingencia:** Toda realidad carente de perfección, que es de alguna manera pero que bien puede ser o haber sido de otra manera diferente. Es contrario a lo Absoluto.

7. **Dios:** Ser espiritual que contiene en sí todas las perfecciones y que en las religiones es el creador de todo cuanto existe, en filosofía Dios se identifica con el Ser Absoluto.
8. **Efímero:** Calidad de perecedero, realidad que tiende a sólo pasar, que no se detiene pese a los esfuerzos que se puedan hacer para hacer perdurar esa realidad.
9. **Existencialismo:** Postura filosófica que tiene como lo central el análisis de la existencia humana, aún cuando las conclusiones sean muy variadas.
10. **Empírico:** En filosofía se refiere al sistema filosófico que toma la experiencia como única base de los conocimientos humanos. Es el procedimiento fundado en la práctica y la experiencia.
11. **Felicidad:** Plenitud, estado en el que se satisfacen de manera completa y estable todas las apetencias, potencialidades y deseos del ser humano. Esta felicidad es un deseo connatural al hombre.
12. **Finalidad:** Tendencia de toda la realidad que no se refiere a un cese sino a una razón de ser. Toda realidad, por el simple hecho de existir, participa de una finalidad que da razón de su existencia.
13. **Filosofía:** conjunto de ciencias que estudia toda la realidad existente o que pueda llegar a existir, buscando sus causas últimas con ayuda de la luz natural de la razón.
14. **Globalización:** En la sociedad actual es la constatación de que los acontecimientos mundiales ya no son aislados, ahora, gracias a este fenómeno lo que sucede en una parte del mundo beneficia o perjudica a el resto del mundo, un ejemplo claro es a nivel económico.

- 15. Inmanentismo:** Postura filosófica que ve al hombre como un ser que no puede salir de este mundo, contrario a lo que postula la metafísica. Para el inmanentismo, el hombre tendrá su principio y su fin en el mundo terreno
- 16. Metafísica:** Ciencia central de la filosofía que ofrece un fundamento de toda la realidad existente y que se centra en el estudio del Ser como ese fundamento de lo que existe.
- 17. Misterio:** Hecho que no puede ser explicado por escapar a la capacidad humana de aprensión, por lo tanto no puede ser abarcado; hecho que no puede poseerse o del que no se puede afirmar algo con seguridad, si alguien pudiera afirmar algo con seguridad para aclarar el misterio, éste dejaría de ser tal
- 18. Nihilismo:** Doctrina filosófica que, basándose en la inexistencia de algo permanente, sostiene la imposibilidad de cualquier conocimiento, también se manifiesta como una negación de toda creencia y de todo principio religioso, político o social. Como consecuencia recae en el sin sentido de la vida.
- 19. Positivismo:** Sistema filosófico, formulado por Augusto Comte en el siglo XIX, que considera que el conocimiento humano se basa en la experiencia, y la ciencia sólo puede basarse en los sentidos: el positivismo rechaza la metafísica. Este positivismo se hará presente en buscar lo práctico, cómodo o útil.
- 20. Relativismo:** Postura filosófica que afirma la no existencia de la una verdad absoluta y universal, en cambio postula que la verdad puede ser cambiante dependiendo de varios factores.
- 21. Ser:** Realidad que metafísicamente se constata en todos los seres existentes, por el hecho de existir participan de esa realidad del ser. La metafísica postula que el Ser es la realidad que está como fundamento de todo lo que existe.

22. Substancia: El en te que existe en sí mismo, a diferencia de los accidentes que existen en otro. Concepto metafísico de Aristóteles que afirma la existencia de un fundamento inalterable de todo cuanto existe.

23. Trascendencia: Realidad que algunos afirman es propio del ser humano, la capacidad de trascender haría que el hombre tendiera a un más allá y no se conforme con sólo las realidades que constata en la vida terrena. La trascendencia es la postura contraria a la inmanencia.

24. Verdad: Es la adecuación del intelecto con la cosa, de manera que sólo puede haber una sola verdad; si hubiera dos queriéndose disputar el lugar, una de ellas por fuerza no sería verdad, sería una mentira.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	7
1. Antecedentes del existencialismo	7
3. Principales Representantes del existencialismo	9
3.1 Jaspers.....	10
3.2 Heidegger.....	10
3.3 Marcel	11
3.4 Sartre	12
4. Nietzsche como existencialista	13
INTRODUCCIÓN GENERAL	15
1. Vida de Friedrich Nietzsche.....	16
2. Obras	17
2.1 Así hablaba Zaratustra	17
2.2 Más allá del bien y del mal	18
2.3 El Anticristo	19

2.4 La genealogía de la moral.....	19
2.5 El crepúsculo de los ídolos.....	20
3. Influencia.....	21
4. Trascendencia	23

CAPÍTULO I

LO QUE ATAÑE A LA VIDA DEL HOMBRE

1. Nociones generales.....	25
2. La incertidumbre del hombre actual	27
2.1 La rapidez del cambio	27
2.2 Un hombre sin rumbo.....	28
3. El hombre visto como <i>Homo Viator</i>.....	30
3.1 Perspectivas de las escuelas	30
3.2 Experiencias personales	32
4. La búsqueda de sentido.....	34
4.1 Falsos consuelos.....	34
4.2 El sin sentido de Friedrich Nietzsche	37
4.3 El anhelo de algo más.....	42
4.4 En busca de una solución	43

CAPITULO II

LA INFLUENCIA NEGATIVA DE FRIEDRICH NIETZSCHE PARA LA SOCIEDAD ACTUAL

1. Nociones generales.....	45
-----------------------------------	-----------

2. Erradicar todo lo que no se ajuste al hombre	47
2.1 Postulado	47
2.2 Ámbitos de constatación.	48
2.3 Consecuencias.....	49
3. La pérdida de sentido	50
3.1 En lo Ético-Moral	51
3.2 En lo religioso.....	51
3.3 En lo social.....	52
3.4 En la vida práctica	53
4. La voluntad de poder	53
4.1 El hombre insaciable	54
4.2 El hombre todopoderoso	57
5. El eterno retorno	58
5.1 Definición de trascendencia	60
5.2 Deseo de trascendencia en Friedrich Nietzsche	61
5.3 La trascendencia del hombre es innegable.....	62
5.4 La trascendencia del hombre solo se explica por una causa.....	63

CAPÍTULO III

SÍ HAY UNA FINALIDAD PARA LA VIDA HUMANA: LA FELICIDAD

Nociones previas	65
1. Postura de Friedrich Nietzsche	67
1.1 Negación de una felicidad absoluta.....	67
1.2 La felicidad sólo se logra en las cosas del mundo	68

2. La felicidad como el deseo más profundo del ser humano.....	69
2.1 Desde la experiencia cotidiana	70
2.2 Desde la religiosidad humana	71
3. La negación de la felicidad	72
3.1 En Friedrich Nietzsche	73
3.2 En la sociedad actual	73
4. Posturas que apoyan la felicidad como finalidad para el hombre	74
4.1 ¿Hubiera algo en común es esos pensadores?	74
4.2 Disciplinas	78

CAPÍTULO IV

LA FELICIDAD PLENA NO SE ALCANZA EN ESTA VIDA

1. Alegrías efímeras.....	88
1.1 Una realidad innegable	88
1.2 La apertura a algo más	88
2. El deseo de superación del hombre	89
2.1 A lo largo de la historia.....	90
2.2 Una realidad innegable	95
3. La finalidad de la vida humana está en el Ser Absoluto	96
3.1 El motor inmóvil.....	98
3.2 Todo lo que es movido lo es por una finalidad	100
3.3 ¿Quién es ese Ser Absoluto?	101
3.4 Razones de estas afirmaciones y conclusiones	103

CONCLUSIÓN OBJETIVA.....	105
CONCLUSIÓN VALORATIVA	111
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	117
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	120
GLOSARIO.....	122
ÍNDICE.....	126